



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Bogotá

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

**PRACTICAS PSICOLOGICAS Y TECNOLOGIAS
NEOLIBERALES DE GOBIERNO EN COLOMBIA (1991 – 2009)**

Requisito parcial para optar al título de

**DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA**

2015

JAIRO ENRIQUE GALLO ACOSTA

DIRECTOR: SANTIAGO CASTRO-GÓMEZ

Yo, Jairo Enrique Gallo Acosta, declaro que esta tesis, elaborada como requisito parcial para obtener el título de DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS de la Pontificia Universidad Javeriana es de mi entera autoría, excepto en donde se indique lo contrario. Este documento no ha sido sometido para su calificación en ninguna otra institución académica.

Jairo Enrique Gallo Acosta

5 de mayo de 2015

A Karen, Matías y Malena

Tabla de contenido

Introducción	5
Capítulo 1. Genealogía de la historia de la psicología en Colombia	20
1.1. La producción de la verdad psicológica.....	20
1.2. De la psicología comportamental hacia las neurociencias del comportamiento.....	30
1.3. El alma racionalizada.....	37
Capítulo 2. ¡Bienvenidos al futuro!: La invención psicológica del Individuo neoliberal	47
2.1. Autonomía y salud mental.....	49
2.2. De la autonomía a la autoestima.....	55
2.3. La invención científica de la autoestima.....	63
2.4. La autoayuda como medio para la autorrealización.....	68
Capítulo 3. Banca, riesgo y deseo: la felicidad en la época neoliberal	98
3.1. Bancarizarse para asegurarse.....	104
3.2. Todos asegurados y felices.....	114
3.3. Después del riesgo la felicidad certificada.....	121
3.4. Prosperidad para todos.....	128
Capítulo 4. Unificando y controlando el alma	131
4.1. La identidad nacional y la unidad de la psicología.....	140
4.2. Controlando el alma.....	149
Conclusiones	164
Referencias	173

INTRODUCCION

Pensar el pasado contra el presente, resistir al presente no para un retorno, sino “a favor, eso espero, de un tiempo futuro (Nietzsche), es decir, convirtiendo el pasado en algo activo y presente afuera, para que por fin surja algo nuevo, para pensar, siempre, se produzca pensamiento. El pensamiento piensa su propia historia (pasado), pero para liberarse de lo que piensa (presente), y poder finalmente pensar “de otra forma” (futuro).

Deleuze, Gilles. (2008: 154-155).

En un artículo publicado en el periódico El Tiempo en 1992, titulado “Profesión en boga”, Rubén Ardila –considerado precursor de la psicología en Colombia y tal vez el psicólogo con mayor reconocimiento a nivel internacional– comenta el nivel “positivo” de la recepción social de la psicología en el país. Que en esa década la psicología se había convertido en la “carrera del futuro” lo reafirma, en 1997, otro artículo del mismo periódico sobre la mayor demanda de esta profesión en el país: “Donde quiera que haya una persona, ahí se necesitará un psicólogo”. (El Tiempo, 1997).

Sobre este auge, boga y demanda de la psicología en Colombia es precisamente de lo que trata esta tesis: sobre la consolidación de la disciplina en la última década del siglo XX y la primera del siglo XXI. Pero, más que la disciplina misma, se analizarán las prácticas que la han consolidado, la historia o la genealogía de estas prácticas. Análisis fundamentado –no de manera repetitiva– en los planteamientos metodológicos de Michel Foucault.

¿Por qué hacer una tesis doctoral sobre las prácticas psicológicas? Para contestar quiero recordar a George Devereux en su libro *De la ansiedad del método en las ciencias del comportamiento*: “Una teoría del comportamiento que no pueda explicar también el comportamiento del observador en función de sí misma (...) es segmentaria, inconsecuente y autodestructora” (1977: 39). Así, sobre esta idea, decidí que mi mejor esfuerzo debía dirigirse a un análisis que planteara un cuestionamiento a la disciplina y a las prácticas en que fui profesionalmente formado; cuestión que a su vez fundamentará la crítica de mis propias prácticas y discursos.

¿Qué significa ejercer estas prácticas? ¿Qué implican? ¿A dónde conducen? Más que para contestar estas preguntas, para plantearlas de otro modo o –mejor– para problematizarlas, la genealogía propuesta por Michel Foucault es el camino adecuado: más que un método formalizado y aplicable a diferentes contextos, fenómenos o temáticas, la metodología genealógica es una insurrección de saberes, un proceso heurístico, sin pasos preestablecidos ni categorías fijas, que implica una perspectiva personal del análisis, una postura ética y un posicionamiento político ante el tema.

En este sentido, esta tesis expone y confronta posibles “problemáticas”, no trata de subsanarlas. Una genealogía tensiona críticamente los fundamentos científicos y los métodos de investigación tradicionales o dominantes; cuestiona sobre lo que está “afuera” y lo que está “adentro”, incluso tratando de disolver o resquebrajar esos adentro y afuera.

En toda investigación hay tanteos, errores, líneas de fuga, observaciones que no conducen a ninguna parte, interpretaciones sesgadas o apresuradas, hipótesis que no se ven corroboradas por los datos. En ocasiones el investigador puede proponer explicaciones sofisticadas, ficcionar, para satisfacer el propio afán de notoriedad, elegir los textos más llamativos en detrimento de lo más representativos, en suma tratar de ceder al narcisismo en perjuicio de la búsqueda de la verdad. Se producen también encuentros fortuitos, hallazgos de documentos que resultan ser claves para dirigir la indagación, y por supuesto surgen problemas colaterales estimulantes que pueden ser objeto de artículos e incluso libros. A pesar de que en demasiadas ocasiones nos desvíen en parte de nuestro objetivo principal. (Álvarez y Uría, 2008: 18-19).

La problematización sobre las prácticas psicológicas y las tecnologías de gobierno neoliberal en Colombia, sus doctrinas e instituciones, sobre los conceptos psicológicos implícitos a ellas y, sobre todo, sus emergencias, son el objeto de esta tesis. Por ello, los archivos analizados evidencian una intersección de acontecimientos, intereses, poderes e historias, que son direccionados hacia su cuestionamiento. Aunque la función de estos archivos es ordenar los conjuntos de reglas que una época y sociedad definen como límites y formas de la decibilidad¹ –la conservación y reactivación de los enunciados– tal orden no

¹ Los traductores de Foucault han decidido traducir con esta palabra lo que qué es posible decir, lo que ha sido constituido como dominio discursivo, aunque en castellano la palabra usada es decidibilidad.

es a priori metodológico; los archivos emergentes van ordenando otros, en una constante emergencia de archivos que, epistemológicamente, busca la producción y la aparición de nuevos problemas.

La genealogía es una ontología del presente, es ver aquellos elementos del pasado que se han acumulado en nuestro presente, para después discernir y decidir qué queremos conservar y desechar. Esta tesis revela el presente de unas prácticas psicológicas que son resultado de múltiples decisiones, ejecutadas por diversos sujetos con intereses y motivaciones bien definidas. Por eso, se trata de describir e interpretar los distintos acontecimientos, voluntades e intereses que han conducido al presente. Desenredar la historia es desanudar las reglas impuestas por aquellos que ejercen la dominación; como esas reglas son fruto de la historia, se hace necesaria la labor genealógica para interpretarlas y repensarlas.

La genealogía se apoya en la diversidad y en la discontinuidad: en el señalamiento de las singularidades. Los documentos y archivos son vistos como una multiplicidad de registros y formaciones en que se buscan fisuras y fenómenos de ruptura de la continuidad, el recorrido transversal de los conceptos, etc. Los archivos se encuentran en donde menos se espera y en aquello que pasa desapercibido por carecer de historia. La metodología genealógica es un análisis de dispositivos, busca relaciones entre elementos discursivos y no discursivos: “discursos, instituciones, disposiciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados administrativos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas; en síntesis, tanto lo dicho cuanto lo no dicho” (Foucault, 1985: 194).

Las evidencias pueden ser criticadas y destruidas, por eso la crítica a la racionalidad que fundamenta las prácticas psicológicas en Colombia: ¿Cómo es posible? ¿Cómo se fundamenta? ¿Qué la legitima? ¿Cómo funciona? ¿Cómo se fundamenta? ¿Qué es todo esto que hoy se nos presenta como problema?

Hay que aclarar que Foucault entiende por prácticas la racionalidad o la regularidad que organiza lo que los hombres hacen, aquello que tiene un carácter sistemático: saber, poder, ética, y que constituye una “experiencia” o un “pensamiento”. En *Arqueología del saber*, Foucault ya hablaba de prácticas discursivas como dominio de análisis, y las definía como “un conjunto de reglas anónimas, históricas, siempre determinadas en el tiempo y en el espacio, que han definido, para una época dada y para un área social, económica, geográfica o lingüística dada, las condiciones de ejercicio de la función enunciativa”. (1988: 198).

La metodología arqueológica de Michel Foucault surge como una alternativa de análisis que intenta superar ese afán por encontrar la “verdad” y el “origen” de las cosas; a lo que Foucault apunta es llegar a “la descripción sistemática de un discurso-objeto” (2007). Aunque esto no supone que no se pueda indagar por una verdad discursiva, una verdad donde los sujetos se puedan posicionar. Foucault encuentra que existe un conjunto de enunciados dispersos, y lo que hay que hacer es describir el proceso mediante el cual un conjunto de esos enunciados se hace posible, encontrar la relación que los enunciados guardan entre sí para la formación de unidades de discurso: "La descripción pura de los acontecimientos discursivos como horizonte para la búsqueda de las unidades que en ellos se forman" (2007). Esta propuesta metodológica cambia cuando Foucault se da cuenta de que, además de lo enunciativo y lo discursivo, también las prácticas no discursivas son analizables. Desde allí construye otra propuesta metodológica: la genealogía.

La genealogía es un método de desmitificación de la historia, pues pone de manifiesto la contrariedad de la razón: desenredar la historia y la verdad, desanudar reglas y normas, que son la materialización y aplicación concreta y práctica de las imposiciones de la verdad y de aquellos que la utilizan para ejercer su dominación. En la genealogía Foucault retoma el camino trazado por Nietzsche para desandar un camino y pensar dónde nos encontramos y cómo hemos llegado a él. La genealogía no es una búsqueda del origen, no busca el fundamento de las cosas, lo que plantea es que las cosas se reconstruyen a partir de un sinnúmero de piezas.

Genealogía, es decir, una forma de historia que da cuenta de la constitución de los saberes, de los discursos, de los dominios de objeto, etc., sin tener que referirse a un sujeto que sea trascendente en relación al campo de los acontecimientos o que corre en su identidad vacía a través de la historia. (Foucault, 1992: 181).

El objetivo de este trabajo no es historiar la psicología –lo que de muchos modos nos conduciría a la reproducción de discursos comunes y dominantes–; sino, de otra manera, construir una genealogía de las prácticas psicológicas en Colombia, desde el hacerlas visibles y revelar sus articulaciones, sus prácticas, sus tecnologías; hasta mostrar las diferentes líneas de la razón formativa y sus quiebres, fisuras y cortes. En una época en que la psicología parece posicionarse en la sociedad colombiana, y demostrar una tendencia a legitimar sus propios discursos, hay que indagar qué es lo que caracteriza a esas prácticas y a sus sujetos. Este estudio analiza –genealógicamente– las modalidades enunciativas y las formaciones discursivas de las prácticas en la formación de psicólogos en Colombia, y muestra de qué modo están constituidas por elementos dispersos que se yuxtaponen formando una unidad en tanto que formación psicológica.

Hacer historias de las prácticas conlleva analizar cómo y a través de qué saberes se construyen los discursos que las construyen y las legitiman. Tal devenir del discurso en verdad aceptada, es el objeto central de crítica de la genealogía: la historia de la psicología en Colombia, como disciplina unificada y monolítica, que se reproduce –y legitima– a través de determinadas prácticas formativas de los psicólogos en Colombia entre la segunda mitad del siglo XX y los comienzos del siglo XXI.

Para realizar lo anterior es necesario recorrer el concepto de gubernamentalidad trabajado por Foucault, para rastrear y mostrar la emergencia histórica de las técnicas gubernamentales, su desarrollo y su posterior articulación con las prácticas psicológicas en Colombia. En primera medida Foucault realiza una analítica de las racionalidades de gobierno en su seminario del Collège de France de 1977 – 78 denominado: “Seguridad, territorio y población”, en este seminario se expone como a mediados del siglo XVIII se comienzan a gestar una serie de técnicas específicas y conocimientos especializados para el gobierno de las poblaciones. Para tal fin el poder sobre la población no sólo se ejerce mediante la sujeción directa, sino mediante una serie de lógicas que en vez de usar la

coerción y el control sobre los cuerpos utiliza la libertad de los mismos gobernados para conducir sus conductas. Foucault comenta que estas formas de gobierno y del poder no son exclusivas del Estado. Estas formas de gobierno en el siglo XX se transforman en tecnologías de gobierno liberal y después neoliberal, en estas tecnologías el poder se ejerce mediante la subjetivación o la autoconstitución del sujeto. Es esto lo que hace deslizar en Foucault el concepto de gobierno al de gubernamentalidad, entendido este último como un conjunto amplio de técnicas y procedimientos para dirigir el comportamiento humano. Las tecnologías de gobierno en el siglo XX fueron afianzándose para producirse otras identidades individuales y colectivas, la constitución de nuevos órdenes sociales, es decir: producir sujetos.

A partir de lo expuesto por Foucault sobre la gubernamentalidad emergieron una serie de trabajos a finales del siglo XX y comienzos del XXI que se han designado como “estudios sobre la gubernamentalidad”. Los estudios de la gubernamentalidad abordan los modos como se individualiza e interpela un sujeto. Y esa interpelación ya no es realizada exclusivamente por el Estado sino que provienen de diversos lugares que se establecen como una red de relaciones insertas en las interacciones sociales cotidianas. Estas relaciones atraviesan el cuerpo social, por eso es necesario indagar sobre esos lugares productores de sujeciones. De lo que se trata en la gubernamentalidad no es dominar por la fuerza, sino de dirigir las conductas de los individuos desde el consentimiento, incluso desde una “libertad” de aquellos que son gobernados. En este tema la socióloga Eva Illouz (2007) ha mostrado en su texto: “Ethos terapéutico” como las tecnologías de gobierno y las tecnologías del yo se desarrollan estrechamente ligadas en el cultivo y la promoción de estilos de vida en que el cuidado del propio cuerpo y la formación exógena del yo, actúan como mecanismos de regulación y control de los sujetos. Foucault también observaba que el gobierno de la conducta, durante la Edad Moderna, se había intensificado mucho más que a lo largo de toda la Edad Media. En la actualidad, la gubernamentalidad se ejerce sobre la vida cotidiana y las pautas de consumo, pero ya no bajo la forma de dispositivos disciplinarios de vigilancia y control, sino bajo la dirección sutil de las conductas de los seres. Este paso de la *ratio pastoral* a la *ratio gubernatoria* se hizo posible gracias a las

tecnologías de gobierno desplegadas primero por el liberalismo, y luego por el neoliberalismo:

Si empleo el término liberal es ante todo porque esta práctica gubernamental que comienza a establecerse no se conforma con respetar tal o cual libertad, garantizar tal o cual libertad. Más profundamente, es consumidora de libertad. Y lo es en la medida en que sólo puede funcionar si hay efectivamente una serie de libertades: libertad de mercado, libertad del vencedor y el comprador, libre ejercicio del derecho de propiedad, libertad de discusión, eventualmente libertad de expresión, etc. Por lo tanto, la nueva razón gubernamental tiene necesidad de libertad, el nuevo arte gubernamental se presentará entonces como administrador de la libertad, no en el sentido del imperativo “sé libre”. El liberalismo plantea simplemente lo siguiente: voy a producir para ti lo que se requiere para que seas libre”. (Foucault, 2008: 84).

Las técnicas de gobierno, a las que se refiere Foucault, hacen de la libertad un instrumento privilegiado de dominación sobre los otros, a partir de llevarlos a aceptar la ilusión del gobierno de sí mismos. Las prácticas terapéuticas forman parte de un repertorio de técnicas a través de las cuales los sujetos son capaces de autogobernarse, convirtiéndose en sujetos económicos o en “empresarios de sí mismos” (Foucault). De este modo, las prácticas terapéuticas juegan como técnicas de gobierno que el sistema económico neoliberal propicia. Nikolas Rose esboza tres rasgos del neoliberalismo: 1) Nueva relación entre los expertos y la política; 2) Nueva pluralización de las tecnologías sociales y 3) Nueva especificación del sujeto de gobierno (Rose, 1997: 34).

Los trabajos sobre la racionalidad neoliberal han sido abordados, en general, desde una perspectiva económica; y los trabajos sobre la psicología en Colombia, desde una perspectiva histórica cuyos límites espero mostrar, así como develar las bondades que la consolidación global de una perspectiva ofrecen al desarrollo y aceptación social de la otra. Lógicas político-económicas han fundamentado ciertas prácticas, más allá de los ideales y discursos que pregonan, más allá de las “buenas intenciones” de sus practicantes. Este análisis trata de mostrar qué hay tras esas prácticas, desde el cuestionamiento sobre cómo se hacen y cuáles son las lógicas que fundamentan su hacer. Contestar estas preguntas conduciría a discutir no sólo la racionalidad de las prácticas psicológicas, sino la

constitución del sujeto de estas prácticas, y también sobre la racionalidad que los constituye a ambos. Es decir, esta tesis no sólo pretende el análisis genealógico de unas prácticas psicológicas inmersas en tecnologías neoliberales de gobierno, sino evidenciar cómo se han constituido los sujetos en ellas. Siendo una ontología del presente, esta tesis es una ontología de mí mismo.

Esta apuesta metodológica es también ética y personal. Apuesta por un cuestionamiento simultáneo a la disciplina psicológica y a mi propio hacer. El objetivo de esta es indagar cómo las prácticas psicológicas fueron configurándose en Colombia alrededor de unas tecnologías de gobierno en la última década del siglo XX y la primera del Siglo XXI. ¿Cómo realizar tal indagación?: por medio de una genealogía. La genealogía que articula este trabajo proviene de los métodos de Nietzsche, en el siglo XIX, que retoma Foucault en el siglo XX. Debo aclarar –primero– que la genealogía no es historia, aunque se apoye en ella. Lo que busca es resaltar las singularidades que se originan y constituyen a partir de un acontecer: lo que en la historia tradicional comúnmente se considera equívoco y superficial. Lo segundo, esta metodología no deja de plantear una serie de problemas y cuestionamientos, no sólo en el objeto de estudio sino en la metodología misma, como bien lo expone Foucault: La historia nueva encuentra cierto número de problemas metodológicos muchos de los cuales, a no dudar, le eran ampliamente preexistentes, pero cuyo manejo la caracteriza (Foucault, 2010: 21).

La genealogía tiene por objeto mostrar la procedencia y la emergencia. La procedencia² designa el comienzo singular y disperso de algo (los acontecimientos o accidentes a partir de los cuales se ha formado), es decir, lo no-fundamental, heterogéneo y contingente que es velado. La emergencia³ es el punto contingente en que se produce el surgimiento de algo

² *Herkunft*: el uso que hace Foucault de este término, opuesto a origen, es procedencia o proveniencia. Lo que implica mostrar la proliferación de hechos a través los cuáles se forma un concepto.

³ *Entstehung*: Foucault lo toma como emergencia, el punto de surgimiento. Es el principio y la ley singular de una aparición y se

produce en el intersticio.

por la acción de fuerzas que se enfrentan y que, apropiándose de un sistema de reglas, lo pliegan a su voluntad imponiendo una interpretación.

Siguiendo metodológicamente estos conceptos, en el primer capítulo de la tesis, se comienza por examinar una serie de archivos que dieran cuenta de esos hechos y de esa dispersión de acontecimientos, pero también del modo cómo fueron impuestos e interpretados. Se sumó otra tarea a ese capítulo: disociar esa interpretación unificadora, “allí donde el alma pretende unificarse, allí donde el Yo se inventa una identidad o una coherencia”. (Foucault, 1992: 10). Disolver las historias que avanzan progresivamente hacia su éxito: tales son las que construyen algunos historiadores de la psicología en Colombia, que pretenden encontrar esa unidad disciplinaria de la psicología en prácticas que se alinean al saber con pretensiones científicas; y así fundamentar un estatuto retrospectivo de la verdad.

Este primer capítulo problematiza el lugar de verdad que la psicología reclama para sí; supuesto orden y progreso de la historia de la psicología en Colombia en una línea evolutiva que se tiende desde el siglo XVIII (el nacimiento de la ciencia ilustrada), hasta las últimas décadas del siglo XX, cuando la psicología “madura” en tanto disciplina científica y profesional. Estas historias construidas de la psicología en Colombia arman una trampa autorreferencial, estableciendo periodos pre-psicológicos, psicológicos y psicológicos avanzados: mecanismos conceptuales para que los actores –científicos e historiadores– construyan el tejido continuo y homogéneo de la verdad a través del tiempo y la historia (Restrepo, 1998).

En oposición, entre las prácticas psicológicas en el siglo XX, se localizan los accidentes de su historia, sus ínfimas desviaciones, los errores a que ha dado lugar. Cómo se constituyeron en un surgir y resurgir discontinuo de diferentes momentos y escenarios; irrupción desordenada, azarosa y por momentos contradictoria de prácticas que se definen científicas y liberadoras para el ser humano, pero que terminan en resultados bien diferentes, desvirtuando la pretensión ordenada, lineal y progresiva de las historias oficiales de la ilusoria constitución unitaria de una disciplina. Tal como señalaba Foucault, basándose en los trabajos de su maestro Canguilhem, en *Arqueología del saber* (2010).

La cuestión es dar paso –teórica y metodológicamente– a los márgenes, a los rincones de lo que se excluye. En esos márgenes lo genealógico quiere dar cuenta de posturas diferentes a las de nobles personajes, o de elevados y grandilocuentes hechos en que se fundamentan ciertas historias. Por ejemplo, al Laboratorio de Psicología de la Universidad Nacional se asigna, en la mayoría de las historias oficiales, el mítico lugar de origen de la disciplina en el país. Por eso, el segundo capítulo rastrea en diversas fuentes el surgimiento de los archivos, de los discursos y sus interrupciones (Foucault, 2010), de lo cotidiano y sus prácticas (Certeau, 2000), o de la cultura popular (Zizek, 2006).

Esta estrategia se fundamenta desde el abordaje de una realidad social no lineal, pensada en sus intersticios, y tiene como objeto poner en juego saberes locales descalificados, no legitimados, disruptivos y dispersos, que pueden abarcar algo más que los saberes científicos. Así, desde la diversidad de saberes, se analiza cómo la “autonomía” se erige en concepto fundante de los sujetos en la Constitución Política colombiana de 1991, y posteriormente en las políticas de salud física y mental. Luego este concepto se entrelaza con la categoría psicológica de “autoestima”.

Las tecnologías neoliberales de gobierno fueron capaces de hacer de la autoestima una virtud necesaria al individuo para triunfar o alcanzar el éxito; y un impulso positivo de la productividad en las empresas. La autoestima es la clave de la *psicologización* de la vida cotidiana; las prácticas psicológicas comenzaron así a acaparar el mundo subjetivo, a servir de sostén a unas tecnologías que buscaban gobernar heterónomamente a los sujetos, y a dar base a otras categorías como “autoayuda” y “autorrealización”.

Dichos conceptos y categorías emergieron del análisis de los archivos de periódicos, revistas, libros, etc. Archivos que fueron analizados desde la metodología que Foucault propone como problematización:

Problematización no quiere decir representación de un objeto preexistente, así como tampoco creación mediante el discurso de un objeto que no existe. Es el conjunto de las prácticas discursivas o no discursivas que hace que algo entre en el juego de lo verdadero y lo falso y lo constituye como objeto para el pensamiento (bien sea en la forma de la

reflexión moral, del conocimiento científico, del análisis político, etc. (Foucault, 1999: 371).

Problematización y Eventualización⁴, son herramientas teóricas y conceptuales de suma importancia en la metodología genealógica.

¿Qué debemos entender por eventualización? Una ruptura de evidencia, en primer lugar. Allí donde nos sentiríamos bastante tentados de referirnos a una constante histórica, o a una característica antropológica inmediata, o también a una evidencia que se impone de igual manera para todos, se trata de hacer surgir una «singularidad». Mostrar que no era «tan necesario como parecía»; no es tan evidente que los locos sean considerados unos enfermos mentales; no era tan evidente que la única cosa que se puede hacer con un delincuente, sea encerrarlo; (...) Ruptura de las evidencias, aquellas evidencias sobre las cuales se apoyan nuestro saber, nuestros consentimientos, nuestras prácticas. (Foucault, 1982: 61).

Repensar problemáticamente la historicidad de las prácticas psicológicas en Colombia, y su relación con las tecnologías de gobierno, supuso el examen minucioso de un amplio espectro de archivos. Analizar los archivos –a la luz de sospechar de todo concepto– explorar la multiplicidad de registros y de formaciones, en busca de las grietas y vacíos discursivos que develan el fallo o la duda inadvertida, ignorada o silenciada; evento cuya singularidad rompe con las evidencias de los órdenes y discursos dominantes. La genealogía debe permitirnos una mejor comprensión de las condiciones en que tales conceptos aparecen, cómo se constituyen, se legitiman y se prolongan hacia (o desde) el presente. Esta genealogía u ontología del presente, no es un cuerpo teórico, tampoco una metodología establecida, es más un modo de encarar la vida, una forma de mirar el presente. Una actitud filosófica, planteada por Foucault en la que la crítica de lo que somos sea al mismo tiempo análisis histórico de los límites que se nos imponen y experimentación de la posibilidad de transgredirlos.

En estos capítulos, los archivos son tomados como sucesos, emergencias de aquello que en apariencia asignificante o sin valor, sin embargo, rompe con la continuidad y la coherencia de lo comúnmente aceptado como evidente (*acontecimentalización*). Transgresión o

⁴ *Acontecimientalización* –según algunos traductores de la obra de Foucault.

reinterpretación de las leyes, los límites y las formas de la decibilidad sobre las prácticas psicológicas en Colombia y su entrelazamiento con las tecnologías de gobierno neoliberal durante la última década del siglo XX y comienzos del XXI.

Los archivos elegidos a lo largo de la tesis fueron tomados por su carácter prescriptivo, es decir, por su intencionalidad de regular, establecer o formular conductas, que en este caso eran concordantes a la producción de subjetividades relativas a las lógicas neoliberales. Esta manera de orientarse metodológicamente es afín a la desarrollada por Foucault en la *Historia de la sexualidad* y otros textos.

En cuanto a los documentos que habré de utilizar, en gran parte serán textos ‘prescriptivos’; por ello quiero decir textos que, sea cual fuere su forma (discurso, diálogo, tratado, compilación de preceptos, cartas, etc.), su objeto principal es proponer reglas de conducta. Sólo me dirigiré a los textos teóricos sobre la doctrina del placer o de las pasiones con el fin de hallar en ellos mayor claridad. El dominio que analizaré está constituido por textos que pretenden dar reglas, opiniones, consejos para comportarse como se debe: textos ‘prácticos’, que en sí mismos son objeto de ‘práctica’ en la medida en que están hechos para ser leídos, aprendidos, meditados, utilizados, puestos a prueba y en que buscan constituir finalmente el armazón de la conducta diaria. Estos textos tienen como función ser operadores que permitan a los individuos interrogarse sobre su propia conducta, velar por ella, formarla y darse forma a sí mismos como sujetos éticos: revelan en suma una función ‘eto-poética’, para transponer una palabra que se encuentra en Plutarco (Foucault, 2005: 15).

El sujeto que emerge de los archivos, moldea individuos seguros y felices. El tercer capítulo analiza la expansión de la bancarización de los individuos en Colombia en la última década del siglo XX y la primera del XXI: otra arista de la racionalidad neoliberal de gobierno. La “gestión de los deseos”, mediante la seducción operada por el consumo y la publicidad, es el modo eficaz de asegurar el control y el gobierno de las subjetividades; este capítulo dilucida una serie de slogans y artificios publicitarios del sistema financiero en esos años. La bancarización se consolida en proporción directa con el aseguramiento, y las prácticas psicológicas fundamentaron e implementaron estas estrategias, mediante la formulación de conceptos como estrés, positivismo y felicidad: la psicología positiva y de

la felicidad produce bienestar, progreso y prosperidad. La autogestión establece un nuevo orden moral: el mercado del bienestar.

El cuarto y último capítulo aborda la práctica investigativa en psicología. Contrario al interés manifiesto de las academias, universidades y centros psicológicos: la investigación psicológica no posee carácter crítico. La medición y la evaluación sostienen un sistema clasificatorio que corresponde a lógicas políticas y económicas neoliberales. En ese orden – por ejemplo– la infancia se torna órgano de control y se constituye en campo de disputa de los discursos hegemónicos de las ciencias sociales, y sobre todo de las prácticas psicológicas: la normalización de la infancia como ideal del sujeto (infante) posible de protección. Por último, expone cómo las diferentes prácticas psicológicas (salud, jurídica, organizacional, etc.) deben hacerse cargo de las demandas del mercado, que no sólo las obliga a adaptarse sino a ser sujetos de cambio. Los polos de crisis se articulan en la gestión tanto de las organizaciones como de los sujetos; lo que conlleva a que las prácticas psicológicas asuman la gestión de esos cambios. Por eso, la psicología apela a construir sujetos que se autogestionen.

Esta tesis sigue una tendencia del siglo XX cuyos precursores, en Francia, son Bachelard y Canguilhem, y que Foucault continúa en la segunda década del siglo XX. El primero opta por estudiar las reconstituciones científicas desde la superación de obstáculos epistemológicos; esto supone que la ciencia nunca es algo terminado, sino un constante trabajo de superación epistemológica. En *¿Qué es la psicología?*, el segundo confronta y conmina a la práctica psicológica a reflexionar sobre sí misma: “mezclar a una filosofía sin rigor, una ética sin exigencia y una medicina sin control” (Canguilhem, 1998: 7-8). Al final, el autor deja la disciplina psicológica en una disyuntiva: el ascenso al panteón de los grandes hombres o el descenso a la prefectura de policía (14).

Desafortunadamente, en muchas ocasiones se eligió la segunda opción: por eso los estudios críticos sobre la disciplina psicológica y sus prácticas han persistido, incluso en Francia. Una de esas voces críticas es la de Beauvois, que cuestiona la creencia en la libertad efectiva de acciones que en realidad son formas de sumisión voluntaria, disfrazada en categorías psicológicas como “personalidad”, validas por la ideología liberal para encausar

al individuo a cambiar y mejorar por sí mismo, al margen de los factores sociales que inciden en eso que “no anda” (2008).

En Inglaterra, tras los trabajos de Foucault sobre la gubernamentalidad, un conjunto de investigadores (anglofoucaultianos) entre los que se destacan Dean (2008), Miller y Rose (2008), examinan las formas de gubernamentalidad que crean técnicas y procedimientos para dirigir la conducta humana. Rose (1990) llega a sostener que las ciencias relacionadas con la psicología emergen como dispositivo gubernamental y de administración de la vida que constituye y produce sujetos; los sujetos son producidos y reproducidos desde el poder a través de prácticas psi. Se trata de "conducir las conductas" sin imposiciones exógenas al sujeto, incluso dejando hacer, permitiendo que los sujetos “sean libres”. Este asunto de la libertad y la autonomía es tratado en varios puntos de la tesis, sobre todo en el segundo capítulo.

En Inglaterra, Parker (2010), desde la psicología crítica y haciendo confluir la teoría marxista y el psicoanálisis lacaniano, ha brindado aportes sobre la condición ideológica de la psicología y la necesidad de una psicología que trate de desmontar lo que ella misma ha contribuido a crear: la ideología del control social del neoliberalismo. Para Parker, la psicología debe asumirse políticamente contra las relaciones de poder que ella ha sostenido; desmontar los mecanismos de control y propiciar la resistencia de los sujetos a las lógicas que tratan de gobernarlo y dominarlo.

En Latinoamérica, en los años setenta, el trabajo de Braunstein et al. (2003), *Psicología: ideología y ciencia*, abrió los análisis críticos sobre la psicología, impugnando, con clara influencia althusseriana, a la psicología académica por funcionar como aparato ideológico, técnico y represivo del Estado, y contribuir así al mantenimiento y defensa del orden social imperante.

En la década de los noventa y en la primera del siglo XXI, se han ido consolidando una serie de trabajos en que confluyen la crítica y los estudios históricos. Desde Argentina Vezzetti (2001) ha tratado de analizar la cuestión ideológica y el poder en la psicología; desde la crítica foucaultiana, clama por una revisión historiográfica de la psicología que problematice y reconstituya las miradas sobre su pasado.

En los últimos años se han fortalecido los estudios históricos críticos de la psicología. Siguiendo el camino trazado por Vezzetti, en Chile Kaulino y Stecher (2008) han elaborado varios trabajos de historia crítica de la psicología. En *Cartografía de la psicología contemporánea* introducen el planteamiento de que la psicología “ha sido una de las disciplinas más resistentes a reconocer los vínculos entre sus teorías y técnicas de intervención y los contextos socio-históricos, es decir, el carácter situado de su racionalidad”. En ese mismo texto, Stecher demuestra que la psicología ha “jugado un papel importante en la configuración de las formas subjetivas y de lazo social que caracterizan a las sociedades modernas” (Stecher, 2008: 52). La disciplina psicológica ha producido subjetividades desde las lógicas imperantes en la modernidad, que en nuestros contextos latinoamericanos no escapan de lo político y lo económico. La psicología en las sociedades modernas puede –como lo expone Canguilhem– optar por prácticas de libertad o por prácticas de control y dominación: los autores apuntan a lo primero.

En Colombia se destacan los análisis de Pulido y Carvajal desde una postura crítica de la psicología, y los de Jaraba sobre historia de la ciencia psicológica. Son muchos los trabajos que han tratado de realizar una historia crítica de la psicología, tanto en Europa como en Latinoamérica, incluso algunos han usado la metodología genealógica foucaultiana para tal fin.

Esta tesis sostiene esta postura crítica, que para algunos practicantes psi es incómoda, una ontología de sí como práctica de la misma psicología. Aunque esta tesis no pretende relatar la “verdad de los hechos”, visibiliza las reglas generales de la operacionalización de las prácticas psicológicas con las tecnologías de gobierno en Colombia.

Por último esta tesis no hubiera sido posible sin las discusiones con mis compañeros del Doctorado, con sus profesores y sobre todo con mi tutor que, sin reconocerlo, tuvo la paciencia de soportar mis confusiones e interrogantes. Tampoco hubiera sido posible sin la comprensión y la cercanía de mi esposa y mis hijos: ellos también fueron naciendo a lo largo de esta búsqueda; y nos dejamos también muchas veces crecer y transformar a través de sus escrituras y devenir.

Capítulo 1. Genealogía de la historia de la psicología en Colombia

La historia sería una iniciación progresiva a estas estructuras propias de asilos, cada discurso social borra los síntomas que le han permitido nacer.

Marc Bloch

Me parece que la función de la historia es ser una de las maneras de definir un nuevo presente.

Michel de Certeau

1.1. La producción de la verdad psicológica

En 1973 Rubén Ardila, que después sería el psicólogo más renombrado del país, realizó el primer intento de una historia de la psicología en Colombia. El texto de Ardila, al ser el primer intento sistemático por elaborar una historia de la psicología en el país, se convirtió, según Jaraba, en el trabajo que “abriría la senda por la que ha transitado la mayoría de la producción histórica sobre la psicología colombiana” (Jaraba, 2012: 6). En efecto, Ardila introdujo una tradición y una orientación historiográfica. En adelante, los psicólogos en Colombia construyeron una historia de la disciplina siguiendo las huellas trazadas por él. Su idea de un “progreso” de la disciplina se sigue sosteniendo en las primeras décadas del siglo XXI y ha servido para sostener que la psicología en Colombia es un discurso de verdad, pues desde sus mismos inicios ha estado emparentada con las ciencias experimentales⁵.

Hubo, en el pasado, una serie de polémicas de carácter filosófico acerca de la naturaleza de la psicología, polémicas que se han superado definitivamente en nuestros días. Estas polémicas tienen hoy un interés histórico; se reviven en los centros de entrenamiento de

⁵ “Las ideas psicológicas en Colombia” es el título del artículo que Ardila publica en 1999; donde expone la misma idea que ha venido sosteniendo desde 1973, la cual consiste en que la disciplina psicológica se desarrolló de forma continua.

psicólogos, para indicar el camino que debió recorrer esta disciplina hasta alcanzar su estado actual (Ardila, 1973: 11).

La idea del progreso en la psicología ha servido para sostener la creencia de que la época actual se encuentra la cima del conocimiento, y que las épocas anteriores sólo fueron peldaños para alcanzar dicha cima, que a su vez servirá para que en un futuro se siga escalando hasta llegar a una especie de paraíso científico. Una especie de fin de la historia donde el máximo nivel alcanzado es el presente. Todavía se escucha en algunos pasillos de los centros de formación de psicología, que la disciplina se encuentra hoy día en una especie de lugar seguro, un lugar de verdad que se fundamenta en la evidencia, la experimentación y los datos confiables y válidos de sus investigaciones.

Este trabajo no es otra “historia de la psicología” en Colombia, sino una genealogía que problematiza ese lugar de la verdad que reclama para sí la psicología, ese supuesto orden y progreso de la historia contada de la psicología en el país. La genealogía, ya lo decía Foucault, no debe confundirse con una búsqueda de orígenes míticos perfectos, sino que precisamente debe indagar sobre los accidentes de esos principios, tratando de plasmar la singularidad de unos sucesos, sin pretensiones evolutivas ni originarias (Foucault, 1992). Así que lo primero que hay que rastrear genealógicamente en la historia de la psicología en Colombia es el modo en que se postula como un discurso de verdad. Examinar cómo la “historia de la psicología” crea retrospectivamente su propio estatuto de verdad, es el ejercicio que propongo a continuación. Quisiera comenzar con una cita tomada del célebre libro *La psicología en Colombia: desarrollo histórico*, donde Rubén Ardila hace la siguiente afirmación sobre el estatuto de la psicología:

Es la ciencia que estudia el comportamiento de los organismos. Por comportamiento se entiende todo lo que un organismo hace o dice. Por organismo, un ser vivo, organizado, cuyas partes actúan en función del todo. La psicología es una ciencia natural siempre que por este término entendamos una disciplina cuyos datos se encuentran en el mundo natural que puedan recopilarse de acuerdo con las normas de la ciencia, cuantificarse y organizarse en estructuras teóricas (Ardila, 1973: 11).

Ardila intenta constituir una primera identidad de la psicología en Colombia, anclándola como un estudio objetivo de la naturaleza que se ha ido perfeccionando hasta el punto de llegar a su máxima escala hacia finales del siglo XX. Construye así una historia “progresista”, lineal y teleológica. En un artículo titulado “Ardila y sus precursores”, Jaraba comenta esta propuesta histórica y psicológica:

Como cénit del conocimiento humano estaría entonces la psicología conductual certificada para actuar sobre ese mundo natural que reclama como territorio suyo, el cual, precisamente por ser natural, no histórico ni sociocultural, no requiere consideraciones particulares ni mayor problematización sociopolítica. (Jaraba, 2012:151).

En efecto, lo que Ardila pretende mostrar es que la actual disciplina psicológica es la coronación de un largo proceso evolutivo que tuvo como precursores a una serie de personajes que fueron labrando poco a poco su identidad científica. La idea de que la psicología nació de la mano de la ciencia moderna en Colombia lleva a Ardila a remontarse hasta el siglo XVIII, cuando personajes como Caldas, Mutis, Zea, y otros pusieron las bases del conocimiento científico en el país. Los primeros héroes de la ciencia, de la cual emergería luego la psicología, serían entonces los criollos. En esa especie de inmortalidad científica psicológica había que crear héroes, los abanderados de la causa científica; en el texto de Ardila surge uno de esos abanderados, que no es otro que Francisco José Caldas. Éste sería el primer eslabón de la verdad en la que se inscribirá históricamente la psicología en Colombia.

El problema de esta reconstrucción naturalista de la psicología es, como bien lo señaló Jaraba, que Ardila hace abstracción de los procesos históricos y socioculturales que han marcado el devenir de la ciencia en Colombia. En otras palabras: la verdad de la psicología es narrada de una forma “internalista”, invisibilizando las relaciones sociales de poder que han producido esa verdad. Es decir, se toma la verdad de la psicología como algo previo a las relaciones de poder que la constituyen. Contrario a lo que cierta historia ha querido contar sobre este personaje, más allá de sus investigaciones, de sus hallazgos, e incluso de su sabiduría en diversos campos, varios investigadores nacionales han mostrado que Caldas

fue también una especie de precursor criollo de un discurso legitimador de la expansión colonialista europea del siglo XVIII; discurso que quería seguir consolidando una distancia social de los criollos con respecto a los otros habitantes del territorio y por esa vía legitimar su dominio sobre ellos. Un discurso que seguía creyendo que sólo el conocimiento blanco y europeo era el ideal para alcanzar la civilización y el progreso que tanta falta hacía en estas tierras (Castro- Gómez, 2010; Nieto, 2008; Múnera, 1998).

Esa distancia con respecto a los “otros” (mestizos, negros, indígenas y sus mezclas) Castro-Gómez la denomina la “hybris del punto cero”, donde algunos científicos como Caldas se asumieron como ubicados en un punto neutro y objetivo de observación para generar conocimiento sobre el en-sí de las cosas, borrando de este modo su propio lugar social de enunciación (Castro-Gómez, 2010: 59). Y este fundamentalismo naturalista es lo que Ardila coloca como modelo en la historia de la psicología, la distancia neutral y científica que tanto se pregona en cualquier práctica científica.

Si se toman como referencia los escritos de Caldas, sobre todo el famoso ensayo: “Del influjo del clima sobre los seres organizados”, publicado en 1808 en el *Semanario del Nuevo Reino de Granada* que él mismo dirigía, encontramos que la observación directa de la naturaleza salvaguarda al observador, al científico, de cualquier influencia de orden sociocultural, guiándose así sólo por la razón y la experiencia. Es por eso que Caldas, haciendo uso legítimo de esa razón y experiencia, llega a describir de este modo la evidente degeneración de los hombres americanos:

Una bóveda espaciosa, un cerebro dilatado bajo de ella, una frente elevada y prominente, y un ángulo facial que se acerque a los 90°, anuncian grandes talentos, el calor de Homero y la profundidad de Newton. Por el contrario, una frente angosta y comprimida hacia atrás, un cerebro pequeño, un cráneo estrecho, y un ángulo facial agudo son los indicios más seguros de la pequeñez de las ideas y de la limitación (...) El Europeo tiene 85° y el Africano 70°. ¡Qué diferencia entre estas dos razas del género humano! Las artes, las ciencias, la humanidad, el imperio de la tierra es el patrimonio de la primera; la estolidez, la barbarie y la ignorancia son los dotes de la segunda" (Caldas, 1808: 145).

Caldas, como criollo blanco e ilustrado, representa una especie de pensamiento evolucionado, ilustrado y científico de perfil naturalista; los aborígenes, en cambio, representan el pasado atávico del conocimiento azaroso sin fundamento. Eso mismo es lo que sugiere Ardila en su historia de la psicología cuando escribe que aunque los aborígenes (indígenas) podían tener ciertos conocimientos sobre psicología, no debían ser importantes, ya que solo se mencionan en unos pocos párrafos (Ardila, 1973: 13). A lo que Ardila sí le dedica varias páginas es al mencionado trabajo de Caldas, “Del influjo del clima sobre los seres organizados”, donde resalta eso que él llama una “ecología psicológica” (Ardila, 1973: 17). Lo más importante para Ardila es que Caldas “fue un gran observador del comportamiento humano” (Ardila, 1973: 18). Negando así que tales afirmaciones revelaban una tendencia colonialista racial, donde Caldas se ubicaba en la cima de las razas por su condición de criollo e ilustrado. Caldas, desde la ciencia ilustrada, legitima lógicas de discriminación y jerarquización entre pueblos, se abre esta ruta de cientifización de las diferencias jerárquicas humanas, y el clima es el medio donde ellas se producen.

Al parecer Caldas representa para Ardila la civilización ilustrada, y le sirve para crear una identidad científica y psicológica que no solo remite a un lugar de origen, sino a una comunidad global de científicos ilustrados naturales, olvidando o negando prácticamente a otros autores que en el siglo XIX habían establecido algunos aportes a la disciplina psicológica, como es el caso de Manuel Ancízar. Ancízar es soslayado en la historia de la psicología en Colombia, porque tenía intereses diferentes a lo científico–natural, por lo que no encuentra cabida en la narrativa de Ardila, que le dedica tan sólo unas pocas palabras: “El primer libro que publicó un autor colombiano y que lleva la palabra “psicología” en su título es “Lecciones de psicología” de Manuel Ancízar (1851). Es obra de carácter general, con orientación filosófica más que científica”. (Ardila, 1973:20). Otros historiadores de la psicología en Colombia, como Telmo Peña, han seguido la ruta de Ardila y describen el

texto de Manuel Ancízar como un libro no científico sino filosófico. Ancízar no está “en la verdad” y por tanto no es digno de figurar en la historia de la psicología en Colombia⁶.

Este libro es un texto de filosofía que ubica a la psicología como base de la teodicea o tratado filosófico de Dios. El enfoque de este libro encuadra dentro de la tradición de la filosofía escolástica y trata sobre el alma y sus facultades, intentando puntualizar los conceptos ante la aparente anarquía que reinaba en el momento en que el autor escribe” (Peña, 1993:120).

Las “Lecciones de psicología” han sido criticadas por los autores citados debido a su naturaleza “filosófica, especulativa” y su marcado tinte religioso; razón suficiente para considerarlas de poca valía en la consolidación del pensamiento psicológico colombiano. (Oviedo, 2010: 279). La psicología que proponía Ancízar tenía por objeto alcanzar el conocimiento de sí mismo y de todo cuanto pasa en el alma, ya que para este autor el alma tiene la capacidad de dar cuenta de su propio acaecer (Ancízar, 1851: 7). Para Ardila y Peña, esta concepción del alma o incluso de la psique son de poco valor científico y experimental, es decir, son conceptos precientíficos en la psicología. Pues según estos autores, “La mayoría del público ilustrado sabe que la psicología es una ciencia que está más cerca de las ciencias naturales que de cualquier otra categoría” (Ardila, 1997a: 21).

Así como Ardila tomó como referente nacional en la psicología a Caldas, también toma como referente universal a Darwin, indicando que fue un científico que se “interesó” por la psicología. Subraya que en *La expresión de las emociones en el hombre y los animales* (1984), Darwin hace grandes contribuciones a la psicología animal y a la psicología evolucionista:

Los trabajos de Darwin y las importantes implicaciones que tuvieron en la ciencia moderna, llevaron a una conceptualización de la psicología muy centrada en la biología y en la

⁶ Es de resaltar como los psicólogos “científicos” en Colombia han tratado de borrar toda huella filosófica en la disciplina psicológica, llegando a postular una especie de pasado pre psicológico, del cual se avanzó hacia la ciencia.

evolución. Muchos psicólogos escribieron sobre Darwin y el origen de las especies por medio de la selección natural. Se insistió en que el ser humano no es esencialmente diferente de otros animales; cualquier diferencia es solo cuestión de grado. La psicología es el estudio biológico de la mente y la conducta y por lo tanto debe ser parte de las ciencias biológicas y no de la filosofía (Ardila, 2007: 398).

De nuevo llama la atención el incisivo distanciamiento que marca Ardila con la filosofía, en aras de defender un estatuto de verdad de la psicología legitimado por las ciencias naturales, a pesar de que en algunas universidades, como la Pontificia Universidad Javeriana, la carrera de psicología desde finales de la década del cincuenta del siglo XX había sido creada dentro de la Facultad de Filosofía y Letras, consolidándose apenas en 1962 como departamento de psicología. Algunos psicólogos han tratado de negar esta historia filosófico-psicológica. El mismo Ardila, aunque no la niega, siempre la identifica como una especie de “pre-psicología” a la que de cierto modo hay que tener en cuenta, pero manteniéndola “bajo control de la ciencia y de ayudarla a convertirse en una disciplina capaz de hacer progresar activamente el conocimiento científico” (Ardila y Bunge, 2002: 35).

Una de los hitos que la mayor parte de los historiadores de la psicología en Colombia utilizan para narrar la evolución de la disciplina en el país es la creación del Instituto de Psicología Aplicada por parte del Consejo Superior de la Universidad Nacional de Colombia, el 20 de Noviembre de 1947 (Peña, 2007). Otros (Ardila, 1973) hablan del 9 de julio de 1948, cuando se inauguró el Instituto de Psicología, primer centro de formación profesional de psicólogos en el país. Independientemente si fue en 1947 o en 1948, las dos fechas están marcadas por una serie de reformas políticas y sociales que se venían gestando en Colombia durante las primeras décadas del siglo XX. Reformas que marcaron de forma decisiva la creación de los primeros centros de formación en Psicología, pero que son invisibilizadas por la narrativa “internalista” de estos psicólogos convertidos en historiadores. Nuevamente: la historia de la psicología se narra sobre el presupuesto de una verdad científica que precede a las relaciones de poder que la constituyen.

El presidente Mariano Ospina Pérez no era ajeno a los ideales progresistas eugenésicos que se venían gestando desde comienzos de siglo, por lo que en 1946 intentó nombrar como ministro de educación al médico boyacense Miguel Jiménez López, quien no aceptó el cargo; en 1947 también intentó nombrar a Luis López de Mesa como ministro de relaciones exteriores, quien tampoco aceptó, pero asumió la rectoría de la Universidad Nacional en 1948, donde impulsó varias reformas para promover a la universidad como motor de desarrollo. Miguel Jiménez López y Luis López de Mesa —el primero conservador, y el segundo liberal—, dos de los más renombrados eugenistas de Colombia en el siglo XX, siempre colaboraron con varios gobiernos desde diferentes cargos. Lo importante de estos dos médicos es que fundamentaron una teoría eugenésica que en las primeras décadas del siglo XX sirvió para sostener políticas racistas de gobierno.

Jiménez López sostenía desde investigaciones empíricas y estadísticas⁷, y mediciones antropométricas, que la raza colombiana de principios del siglo XX presentaba signos inequívocos de degeneración somática, psíquica y moral. Estas ideas eran planteadas desde la revista *Cultura*, que dirigía. También planteaba la necesidad de controlar los excesos y las pasiones enfermizas de las razas colombianas para formar ciudadanos útiles. A raíz de su participación en el Tercer Congreso Médico en 1918 propició la realización de una serie de discusiones sobre la posible degeneración de las diferentes razas. De Luis López de Mesa (1884–1967), se puede decir que fue un médico colombiano que se había especializado en psiquiatría en la Universidad de Harvard; sus propuestas principales rondaban alrededor de la instrucción de la población y el favorecimiento de la inmigración de individuos blancos provenientes de Europa, con el fin de evitar la degradación moral y biológica de las poblaciones nativas del país.

A López de Mesa también se le debe el primer test de inteligencia realizado por un colombiano (Ardila 1999). El interés de realizar el primer test psicológico de inteligencia era lógico debido a que desde principio de siglo había tratado de defender una especie de

⁷ Ardila, R. (1999). Las ideas psicológicas en Colombia. *Revista de Estudios Sociales*. No 3. Universidad de los Andes, Bogotá. Junio de 1999. Páginas 59–67.

ingeniería social donde lo biológico seguía primando sobre las demás disciplinas; desde esta disciplina fundamentó su propuesta de mejorar la raza mediante la inmigración europea a ciertas zonas del país, con el fin de crear un nuevo tipo de mestizo adecuado a las necesidades de progreso del país. Lo que más llama la atención de este personaje es que, siendo rector de la Universidad Nacional en 1948, funda el renombrado Instituto de Psicología Aplicada bajo la dirección de la psicóloga Mercedes Rodrigo, siendo ésta la primera unidad docente independiente de psicología en Colombia y la primera en formar psicólogos profesionales (Peña, 1993:40).

Sobre la creación de dicho Instituto se han escrito muchas cosas –casi todas otorgándole un origen mítico fundacional en la historia de la psicología, pero muy pocos han analizado sus consecuencias más allá de lo disciplinar o profesional. De nuevo observamos el interés de construir una narrativa internalista y naturalista de la psicología, más cercana a las ciencias naturales que a las ciencias sociales o la filosofía. Narrativa que, como lo comenta Jaraba (2011: 5), contribuía a legitimar un determinado proyecto disciplinar por parte de ciertos sectores de la comunidad psicológica en Colombia. Por eso la necesidad de resaltar la fundación del laboratorio de psicología aplicada, que era una dependencia asociada al laboratorio de fisiología de la Facultad de Medicina que dirigía Alfonso Esguerra Gómez en la Universidad Nacional. Las funciones de este laboratorio eran la medición y evaluación psicológica, que en ese momento se conocía como psicotecnia y que en la actualidad se conoce como psicometría. El análisis de Jaraba muestra cómo la oposición a dicho laboratorio (que se encargaba de los exámenes psicotécnicos de admisión de la Universidad Nacional) no eran producto de posiciones retardatarias que no admitían el progreso de la ciencia psicológica, sino que las críticas se dirigían a que esta prueba psicotécnica obedecía más a la necesidad que tenía la universidad de limitar el número de candidatos que podía admitir.⁸

⁸ Una vez creado el laboratorio de psicotecnia en la Universidad Nacional algunos se opusieron a él diciendo que era excluyente. La controversia siguió por varios años hasta que Mercedes Rodrigo fue expulsada del país en 1950 por ser “comunista”.

Para entender un poco el contexto político donde fue creado este laboratorio, hay que tener en cuenta que Mercedes Rodrigo fue traída a Colombia en 1939 mediante la gestión del entonces rector de la Universidad Nacional Agustín Nieto Caballero, personaje muy cercano a las ideas de progreso y modernidad que tanto imperaban en los círculos intelectuales de las primeras décadas del siglo XX. Tanto Nieto Caballero como los ya mencionados López de Mesa y Jiménez López compartían la idea de que el pueblo colombiano tenía que salir del atraso y el subdesarrollo, y la mira se situaba otra vez en Europa y en la naciente potencia: Estados Unidos. El ideal, al igual que en los criollos ilustrados del siglo XVIII, era ser como esos países cultos y civilizados. El evolucionismo social, la antropometría, la eugenesia, la antropología criminal, la frenología y la higiene, eran vistos como los saberes científicos que podrían llevar al país a vincularse definitivamente con la civilización encarnada por Europa y los Estados Unidos. Las ideas de Darwin y Spencer tuvieron gran influencia en esta época, porque podían fundamentar la noción de que tanto en los organismos como en las sociedades humanas rige la ley inexorable del progreso. Para los intereses de algunos intelectuales colombianos esa visión naturalista y evolutiva, donde se pasa de las sociedades simples a las sociedades modernas, era perfecta para sacar a Colombia de su estado de atraso. Pero el punto clave estriba en que para estos intelectuales existe una tendencia de la naturaleza a “seleccionar” los mejor dotados e inteligentes y librarse de los menos capaces. La implementación del test psicométrico de López de Mesa debe ser analizada en esta perspectiva.

La nominación del laboratorio de psicotecnia que dirigía Mercedes Rodrigo como lugar fundacional de la psicología en Colombia, establece la semejanza con el laboratorio de Wundt en Alemania (1879), que es considerado por muchos psicólogos el acto fundacional de la psicología como ciencia independiente de la filosofía. Por eso Ardila (2008) puede decir en su prólogo “Los laboratorios de la psique. Una historia de la psicología experimental en Colombia” lo siguiente:

Los orígenes de la psicología como disciplina autónoma, como área de conocimiento específica y no solamente como rama de la filosofía, están ligados a la aplicación del método experimental al estudio de la mente y del comportamiento. La psicología empieza

como campo de conocimiento específico cuando utiliza de manera sistemática la experimentación, el método preferido por los científicos. La creación del laboratorio de psicología experimental de la Universidad de Leipzig, por parte de Wilhelm Wundt, se considera el punto de corte, el nacimiento de la nueva psicología (Ardila, 2008).

Los historiadores de la psicología han creado un escenario evolutivo y lineal que va desde el siglo XVIII con el nacimiento de la ciencia ilustrada, hasta las últimas décadas del siglo XX, cuando la psicología se encuentra ya madura (en su desarrollo evolutivo), es decir, cuando es una disciplina no sólo científica sino profesional.⁹

La profesionalización de la psicología se enlaza de este modo con la práctica científica y experimental, hasta constituir una disciplina psicológica capaz de dar cuenta de las demandas sociales, las cuales pueden ser contestadas por profesionales científicos idóneos que pueden hablar desde un lugar de verdad. Las historias de la psicología en Colombia han caído en una especie de trampa autorreferencial, estableciendo periodos pre-psicológicos, psicológicos y psicológicos avanzados: trampas de periodización, donde los actores —científicos e historiadores— construyen el tejido de la continuidad de la verdad a través del tiempo y la historia (Restrepo 1998).

1.2. De la psicología comportamental hacia las neurociencias del comportamiento

En 2009 se cumplieron 40 años de la *Revista Latinoamericana de Psicología*, fundada en 1969 por Rubén Ardila, quien la dirigió hasta 2004¹⁰. Según Gutiérrez y otros (2009) esta revista tuvo como objetivo fundacional la elaboración de una serie de artículos históricos

⁹ Rubén Ardila escribe al respecto: “Sin embargo, es importante indicar que la carrera de psicólogo en Colombia es una consecuencia de la madurez de la psicología como disciplina en el país, y no sólo de estas necesidades de trabajo aplicado. Durante las décadas de 1930 y de 1940 se había trabajado mucho en psicología y Colombia había recibido la influencia de los nuevos enfoques científicos y profesionales de la psicología a nivel mundial. (Ardila, 1999).

¹⁰ Esta revista fue asumida por la Fundación Universitaria Konrad Lorenz en el año 2007. Esta universidad es reconocida en Colombia por orientar un programa de psicología hacia las ciencias del comportamiento, es decir una psicología científica, experimental y profesional.

psicológicos tomando a Latinoamérica como referente geográfico. Gutiérrez y otros ¹¹ destaca que cuando fue creada dicha revista el interés principal en Latinoamérica era la “psicología clínica con enfoque psicoanalítico y una investigación activa en estudios transculturales de psicología social sobre aspectos como valores, personalidad, etc.” (Gutiérrez y otros 2009: 415). La *Revista Latinoamericana de psicología* ha sido como un faro para la “unidad” y la “unión de los psicólogos” en el continente, ya que esa unión y unidad siempre ha tenido un eje: una psicología científica y profesional. La creación de dicha revista y su permanencia por 40 años, la convierten en testigo directo de lo que sus fundadores y colaboradores llaman la “madurez de la psicología”.

Este año se cumplen 40 años de la fundación de la *Revista Latinoamericana de Psicología* (RLP). Es una ocasión para celebrar la madurez alcanzada por esta revista científica, que ha acompañado, sido testigo e importante promotor de la psicología como disciplina y como profesión en los países de habla hispana tanto de América como de Europa. (Gutiérrez y otros 2009).

Pérez reafirma que en su “madurez”, la disciplina psicológica se fue liberando de una carga molesta y precientífica, que en este caso ya no era la filosofía sino el psicoanálisis. Ardila y otros historiadores fueron quitando de la psicología el lastre de la filosofía para constituir una psicología científica fundamentada en laboratorios y pruebas psicométricas, definiendo así el perfil de la profesión. Para esto implantaron un retrovisor en su revisión histórica de la psicología del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX. El problema en adelante era seguir una línea de continuidad entre los rudimentos de la psicología científica natural, evolucionista y experimental, con los desarrollos de la psicología en la segunda década del siglo XX, y en especial durante las décadas de los sesenta y setenta. Pero allí había un pequeño problema: el psicoanálisis como teoría y práctica se había tomado la facultad de psicología del mayor centro de enseñanza del país: la Universidad Nacional.

¹¹ German Gutiérrez fue coeditor de dicha revista con Andrés Pérez Acosta hasta el año 2007, año que fue asumida la revista por la Fundación Universitaria Konrad Lorenz. (Gallegos 2010: 914)

Existe un artículo sobre la historia de la psicología que según Jaraba (2012) resultaba incómodo para la narrativa naturalista y evolucionista de Ardila: el texto de Álvaro Villar Gaviria titulado: “Desarrollo de la psicología en Colombia. Aporte para el estudio de su historia”, escrito en 1965 en la revista de Psicología¹². Villar no coloca como dato inaugural el laboratorio de psicotecnia de Mercedes Rodrigo, ni tampoco menciona a Caldas, pero en cambio coloca a la psicología como fundada por médicos, estableciendo así un enlace entre la psiquiatría, la psicología y el psicoanálisis¹³.

Debía ser problemático este artículo para Ardila y su historia continúa de la psicología en Colombia, ya que había sido escrito cuando Villar era decano de Psicología de la Universidad Nacional de Colombia, pues sostiene que la psicología proviene del psicoanálisis:

He dado por sentado que el psicoanálisis no es una rama especializada de la medicina, y por mi parte no concibo que sea posible dejar de reconocerlo. El psicoanálisis es una parte de la psicología, ni siquiera de la psicología médica en el viejo sentido del término, ni de la psicología de los procesos mórbidos, sino simplemente de la psicología a secas (Villar, 1965).

Pero Villar no se detiene allí, sino que en sus referencias a los precursores de la psicología en Colombia menciona entre otros a Luis Jaime Sánchez¹⁴, decano de la misma Facultad en 1953, nombrado por Villar como uno de los primeros que realizó un trabajo sobre el psicoanálisis. Otros psicoanalistas que se incluyen en este texto son Francisco Socarrás y Arturo Lizarazo (dos de los psicoanalistas fundadores de las dos instituciones psicoanalíticas en Colombia y afiliadas a la IPA¹⁵). En últimas este texto era una especie de historia del psicoanálisis y la psicología en Colombia, y como el mismo autor lo afirmaba,

¹² Este artículo se puede encontrar en la *Revista Colombiana de Psicología* en su versión digital. <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/psicologia/article/viewFile/33357/33337>

¹³ Álvaro Villar Gaviria fue médico, psicoanalista y psiquiatra egresado de la Universidad Nacional de Colombia, en la cual enseñó e investigó por más de treinta años. Profesor Emérito en 1983 y Profesor Honorario en 1993. Murió en el año de 1999.

¹⁴ Luis Jaime Sánchez Urrea (1916 -1988). Médico, psiquiatra y psicoanalista.

¹⁵ Asociación internacional de Psicoanálisis fundada por Freud en 1910.

entre las dos había más cercanías que diferencias. Como el texto de Villar antecede al texto de Ardila, éste último tuvo que hacer una serie de piruetas históricas para desconocer casi por completo la historia elaborada en él, y posicionar la suya como historia oficial. Tal como lo muestra Jaraba.

Este pequeño ejemplo es sólo una ilustración del carácter constructivo de todo relato histórico, pero sobre todo de las luchas retóricas que se libran en torno a la legitimidad de tales construcciones, las que, como bien saben sus artífices, contribuyen a su vez a erigir los límites de los respectivos campos académico–profesionales, así como a establecer las definiciones de las prácticas autorizadas dentro de los mismos campos (Jaraba, 2012: 150).

El psicoanálisis aparece entonces como un obstáculo para la “unidad científica” de la psicología a la que aspiraba el relato de Ardila. Relato que, finalmente, terminó triunfando sobre la narrativa de Villar, ya que poco a poco se fue imponiendo la idea de la unidad científica de la disciplina. Es así que ya en la década del 70 del siglo XX poco a poco esta tendencia se hizo oficial en las pocas escuelas de psicología en el país, siendo la principal de ellas la de la Universidad Nacional de Colombia. Las nuevas facultades de psicología que se iban a crear en los años 70 y 80 en Colombia iban a tener una nueva orientación, más científica, más experimental.¹⁶ En un artículo titulado “Análisis del comportamiento en Colombia: antecedentes y perspectivas” (2006), la consolidación de la psicología científica en los años 70 y su ruptura con el psicoanálisis y la medicina imperante en las universidades Nacional y Javeriana se muestra como un “triunfo de la razón” y de los “nuevos aires” que venían del exterior. Se dice además que para el año de 1970 los estudiantes de psicología de la Javeriana “llevaron a cabo una manifestación en la cual exigieron que se les enseñara Análisis experimental del Comportamiento (AEC) y Análisis Conductual Aplicado (ACA). Cambios que se hicieron realidad gracias a la intervención del Decano, José Antonio Sánchez (Aguilar y otros 2006: 63).

¹⁶ Este hecho es constatado por Ardila con aires de triunfo: “Las nuevas Facultades de Psicología que se crearon a comienzos del decenio de 1970 tuvieron, por el contrario, un enfoque experimental, como fue el caso de la Universidad del Norte (en Barranquilla, 1971), de la Universidad Católica de Colombia (Bogotá, 1971), de la Universidad de San Buenaventura (Medellín, 1972) y de la Universidad de Los Andes (Bogotá, 1973). Se importaron aparatos de laboratorio o se construyeron localmente y la investigación experimental se priorizó en las Facultades de Psicología” (Ardila, 2012).

Aunque en la década del ochenta y noventa hubo discusiones, rupturas, rencillas y choques sobre esta tendencia científica y experimental, se enfatizó que esta permitía a los psicólogos actuar de manera eficiente, autónoma, contrastable y replicable con el psicoanálisis imperante en algunas universidades como la Nacional. Así se fue imponiendo eso que Ardila denomina la identidad psicológica, “un nicho propio que no provenía de la medicina como era el caso del psicoanálisis” (Ardila, 2012:83). Tanto fueron los cambios en las relaciones de poder, que ya para la década del 90 y la primera década del siglo XXI el psicoanálisis había sido excluido casi por entero de todas las facultades de psicología en Colombia. En el caso de la Universidad Nacional esto conllevó a que los seguidores del psicoanálisis crearan la Escuela de Psicoanálisis y Cultura en el año 2001.

Con el propósito de transformar esta situación, en febrero de 1998 fue modificada parcialmente el plan de estudios de la Carrera de Psicología. En la práctica, este hecho ya implica una salida del Grupo de Psicoanálisis del campo de la carrera de Psicología, incluso del Departamento, si se tiene en cuenta que su presencia en este ha estado restringida durante su historia, a satisfacer las demandas docentes del plan de estudios de Psicología; trabajos centrados en otros ejes, tales como los de la investigación, las relaciones interdisciplinarias y la extensión, en los que el Psicoanálisis tiene mucho que aportar, habían sido muy pocos y se realizaban a contrapelo de las exigencias de la carrera para cubrir todos los cursos. (Díaz y otros 1999: 89).

Este ejemplo muestra cómo la “unidad científica” de la psicología, la pretensión de verdad que ésta eleva, es un arma que sirve para excluir cualquier otra propuesta diferente. Es una verdad que se impone sobre otros saberes. La pregunta es la siguiente: ¿a qué se debe que para la década de 1990 el psicoanálisis haya sido derrotado por la psicología experimental? ¿Cuáles eran en ese momento los imperativos económicos y políticos que impulsaron el triunfo de la verdad de esta psicología experimental? La respuesta que intentaré ofrecer es que el psicoanálisis no se adaptaba a los nuevos imperativos de eficacia, gestión del comportamiento, administración de la conducta y rapidez de los tratamientos que imponía la nueva economía neoliberal que se abría campo en el país durante aquella época. Mi tesis

será entonces que la psicología se hizo eco de las nuevas neurociencias del comportamiento porque estas, como se verá en los próximos capítulos, resonaban perfectamente con las nuevas tecnologías neoliberales de gobierno.

En efecto, a partir de las décadas del noventa del siglo XX y la primera del siglo XXI la psicología se ha renovado a partir de las llamadas neurociencias del comportamiento, que se ha convertido en la ciencia de “moda” en los últimos años. Para ponerse a tono con lo que en la década pasada fue denominado por parte del gobierno de Estados Unidos “la década del cerebro”, los psicólogos en Colombia comenzaron a incursionar en ese tema, tomando la posta que les heredó Ardila en los años 70 con Darwin y la biología. La neurociencia del comportamiento muestra signos de vitalidad, tanto en el campo clínico como en el básico. En el primer ámbito ha sido notable el aporte del Grupo de Neurociencias de Antioquia, liderado por Francisco Lopera, destacado internacionalmente por sus hallazgos en la genética de la enfermedad de Alzheimer. En el campo básico, se destacan varios grupos de neurociencias en las universidades de Los Andes, Nacional y Sabana en Bogotá y UIS en Bucaramanga. (Annichiarico y otros 2013).

Se ha evidenciado, en efecto, un aumento en la producción de artículos de psicología con respecto al tema de neurociencias del comportamiento. Por ejemplo, en un análisis realizado por los autores anteriormente referenciados de la década del 2000 al 2010, se encontró lo siguiente en la revista *Universitas Psychologica* de la Universidad Javeriana:¹⁷

En los últimos años analizados (de 2001 a 2010) apareció la revista UP, en la cual se publicaron 33 artículos en neurociencias del comportamiento; en RLP se publicaron treinta artículos, en RMP veintidós y en RIP [...] los artículos en neurociencias del comportamiento han ido en constante aumento; particularmente en la última década se publicó más del doble de los artículos publicados en la década de los noventa. Por supuesto, parte del incremento de artículos se explica por la adición de otra revista en el análisis; sin

¹⁷ Esta revista es editada por la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana en Bogotá, Colombia y publica artículos en todas las áreas de la psicología y se ha convertido junto con la revista Latinoamericana de psicología en una de las más importantes de Colombia.

embargo, aun sin considerar los artículos publicados en UP, el incremento de artículos es de 35 % comparado con un incremento de 13 % de los años ochenta a los años noventa (Annichiarico y otros 2013:14).

Este relevo de la psicología comportamental hacia las neurociencias del comportamiento nos muestra que la psicología ha venido construyendo desde finales del siglo XX un nuevo lugar de la verdad, esta vez haciendo alianza en secreto con las ciencias médicas, colocándose en el estatuto de ciencia y dejando atrás la “psicología de sillón”. Los programas de psicología en el siglo XXI incluyen en sus currículos algo que se ha denominado “Bases biológicas del comportamiento”, lo cual se agrupa bajo el nombre de “neurociencias” (neuroanatomía, neurofisiología, evaluación neuropsicológica, etc.). Todo esto permite completar la triada conformada también con el análisis experimental del comportamiento y la ciencia cognitiva¹⁸. Así queda configurada una psicología como disciplina científica adecuada para que desde sus prácticas pueda gestionar las conductas desde la eficiencia y la efectividad que impone la nueva economía capitalista.

Al finalizar la primera década del siglo XXI comienzan proliferar una serie de posgrados en Colombia. En el 2007 la especialización en Neuropsicopedagogía de la Universidad de Manizales, en el 2009 la maestría en neurociencias de la Universidad San Buenaventura de Bogotá, en el mismo año se abre la Maestría en neuropsicología de la Universidad Simón Bolívar en Barranquilla y la Especialización en Rehabilitación Neuropsicológica de la Universidad CES en Medellín.

¿A qué se debe este auge de las neurociencias en Colombia? Algunos autores como Rose (2012) han comentado que el interés por las neurociencias es otra manera de establecer una biopolítica al servicio de las lógicas políticas neoliberales. Lo relevante de las neurociencias es que puede explicar el psiquismo desde el cerebro y su neuroquímica: neuronas, sinapsis, membranas, receptores, canales iónicos, neurotransmisores, enzimas etc., convirtiendo así el psiquismo en un objeto a intervenir, un objeto que pertenece a un

¹⁸ Neuropsicología cognitiva.

individuo, a él y nada más que a él. Individualizando a la psique mediante el cerebro, se pretende ahora que la psicología ayude a sostener y conducir a un individuo productivo, es decir, un individuo adaptado y competente para las políticas económicas neoliberales. Y es ahí donde la psicología, como práctica científica y profesional, “tendría” que encontrar de nuevo su lugar de la verdad, su norte, o más bien su próximo escaño para seguir evolucionando.

1.3. El alma racionalizada

En la Edición especial de la *Revista Colombiana de Psicología* de 1999 aparece una serie de artículos en conmemoración de los 50 años de la psicología en la Universidad Nacional, los cuales serían también los 50 años de la psicología como profesión en Colombia. Llama la atención que en varios de los artículos escritos por docentes, refieran que en la Universidad Nacional y en la Facultad de Psicología existía, en los años setenta del siglo XX, una especie de rechazo hacia la psicología experimental y el conductismo. Por ejemplo, Pérez (1999) en “El laboratorio de aprendizaje y comportamiento animal. Desarrollo histórico”:

Un grupo de estudiantes se declara enemigo de la experimentación en Psicología. Cualquiera que se manifestara experimentalista (o conductista) era calificado como positivista, proimperialista, anticomunista, reduccionista y otros istas que revestían el carácter peyorativo. La Psicología debía ser psicoanalítica o a lo sumo piagetiana. La Psicología conductista era la psicología oficialista, propuesta por los gringos para oprimir a los pueblos del Tercer Mundo. Cualquier vestigio debía ser borrado y extinguido por completo. Los representantes de esta Psicología en la Universidad Nacional eran los profesores conductistas, los laboratorios y... las ratas, El ataque comenzó contra todos a la vez, pero en especial contra las ratas y los demás animales de la colonia. Y comenzó desde 1983 muy soterradamente. Aquel grupo de estudiantes fue siendo identificado por sus compañeros como los *mata-ratas*. (Pérez, 1999: 116).

Aunque Pérez concluye que “En todas estas actitudes predominaba un propósito político, no un razonamiento académico.” (p. 116), en realidad pretende ignorar que en toda actitud

predomina un propósito político para colocarse en el punto cero que ya se comentó en las páginas anteriores. La práctica psicológica no puede colocarse en ese lugar aséptico con respecto a lo político. En la misma línea, Ospina (1999) dice sobre la exclusión de lo conductual:

En Psicología, mirábamos con menosprecio a quienes se plegaban a las formulaciones watsoniano-skinnerianas y su modelo de análisis experimental del comportamiento; asistíamos con piadosa resignación al desarrollo de las propuestas curriculares aplicadas como las cátedras de psicometría o de entrevista psicológica. (Ospina, 1999:54).

Y por el mismo sendero, Martha Restrepo narra cómo se convirtió en una pionera de la psicología experimental con su “primera investigación experimental en comportamiento animal que se realizó en Colombia” para después afirmar que en esa época (años setenta) “Había insatisfacción con una visión de la Psicología exclusivamente psicoanalítica” (Restrepo, 1999: 50). Es decir, lo conductual y lo experimental era excluido por una postura psicoanalítica que en esos momentos era dominante en la facultad de psicología de la Universidad Nacional. La pregunta que surge en estos tres relatos es en qué momento la psicología se tornó experimental, científica, conductista o lo que algunos llaman en la actualidad Cognitivo – conductual. Y la respuesta podría estar en lo que el mismo Ospina escribe en su relato histórico:

La perspectiva oficial se concretaba en el currículo de las ciencias humanas, en particular el de psicología con su enfoque desacralizado. Positivista, profesionalizante, centrado en la conducta, el fenómeno y el deseo, que buscaba la formación de tecnólogos de la conducta al servicio de los propósitos modernizantes del estado (Ospina, 1999: 54).

Lo anterior quiere decir que a pesar de que el psicoanálisis era la teoría que predominaba en la Facultad de Psicología en la Universidad Nacional, esta teoría no se salía de los parámetros positivistas y profesionalizantes, en contravía de sus mismos postulados, ésta no se podía concebir de otro modo, y mucho menos cuando la práctica psicoanalítica era

ejercida desde la medicina, tal como lo comenta otro artículo de la misma revista titulado: “La presencia del psicoanálisis en la universidad”:

El Psicoanálisis se inicia en Colombia a través de los psiquiatras; algunos poseen formación psicoanalítica, pero en general es considerado como un instrumento más en el arsenal terapéutico. En la primera mitad del siglo, la Facultad de Medicina vive las inquietudes por las nuevas ideas de Freud, pero ello no trasciende a la academia formal, es decir, en ningún momento se crea una cátedra relacionada con el Psicoanálisis, Muy posteriormente, en los años 60, a nivel del posgrado en Psiquiatría, el Psicoanálisis va a formar parte importante en la preparación teórica de los alumnos. (Díaz y otros: 87).

Lo anterior torna la práctica psicoanalítica en una práctica médica más cercana a postulados biológicos que a los postulados de la epistemología freudiana psicoanalítica, además que el modelo psicoanalítico que imperó en Colombia era un modelo norteamericano al que se le denominó “dinámico”, práctica que es una especie de aplicación de los principios psicoanalíticos a una psicología general; lo que trata de realizar esta práctica psicodinámica es tomar los principios psicoanalíticos del inconsciente para tornarlos conscientes y aplicables en el contexto social, sobre todo el norteamericano¹⁹.

El Psicoanálisis que existió en la Universidad proviene del modelo que ofrecían las Sociedades de Psicoanálisis y su orientación negó de plano la Investigación y la reflexión sobre los problemas de nuestra sociedad, lo que produjo un Psicoanálisis universitario igualmente imposibilitado para acceder al dominio de la teoría tal cual la trabajo Freud y su contacto con las innumerables dificultades de nuestra vida. Ese traslado del modelo de la enseñanza desde las instituciones psicoanalíticas resulta cada vez más patente y toma su cariz definitivo con el plan de estudios del Departamento de Psicología, implementado a partir de 1991. (Díaz y otros 1999: 88).

¹⁹ “Las concepciones de la Psicología Dinámica están basadas en la teoría psicoanalítica, específicamente después de la segunda tópica, pero diferenciadas del mismo psicoanálisis en cuanto a objeto, interés y campo de aplicación” (Vanegas, 2006:4).

Fue así que el supuesto dominio psicoanalítico “dinámico” fue dando paso a las prácticas experimentales y cognitivas conductuales, lo cual se corrobora con lo escrito en otro artículo de la misma revista, “La Psicología en la Universidad Nacional de Colombia: análisis bibliométrico de las tesis de grado” (1999) donde se exponen los siguientes datos: “El 48% de las tesis corresponden a psicología de la conducta, seguida de psicoanálisis con un 28%, cognitiva 11%, psicometría con un 8% y psicología y sociedad con un 5%” (Casas y otros, 1999:145).

Estos datos muestran que entre psicología conductista y cognitiva (que en muchas ocasiones se muestran aliadas) tienen el 59% de los trabajos de grado en la Universidad Nacional, si a esto se le suma el 8% de psicometría, daría el 67% de trabajos que se ubican en la psicología experimental y científica, lo cual es un indicador de que el psicoanálisis tal como lo han narrado algunos autores en los 80 y noventa había perdido el predominio (si alguna vez lo tuvo) dentro de la Universidad Nacional, por lo menos en lo que concierne a trabajos de grado en psicología. Esta pérdida de terreno del psicoanálisis podría explicarse por la no aplicabilidad de esta teoría a los requerimientos de unas lógicas políticas y económicas que exigían efectividad, sobre todo en las políticas estatales, donde se necesitaban prácticas psicológicas que respondieran a la racionalidad burocrática.

Desde el discurso oficial las prácticas psicológicas estuvieron cercanas a las políticas de estado. En los últimos años del siglo XX y comienzos de XXI las prácticas psicológicas no sólo entraron en una racionalidad científica sino a su vez comenzaron a constituirse desde una racionalidad técnica burocrática imperante que, como decía Marcuse (1993), imposibilita la comprensión de la realidad y conduce a una subordinación al orden existente. El asunto a tratar en esta genealogía de la historia de la psicología en Colombia es que en las prácticas psicológicas las lógicas racionales tecno-burocráticas han determinado a priori sus productos, su telos. Marcuse en este punto va en el mismo camino de Heidegger (1994) quien coloca a la técnica en el terreno que dificulta la posibilidad de desvelamiento, esto le permite a Marcuse afirmar que el peligro de la técnica moderna es su tendencia totalizadora, lo cual en la actualidad se ha convertido en una razón instrumental que atañe a lo ideológico, es decir, aquello que estructura una realidad. Es por

eso que las relaciones de producción existentes en lógicas neoliberales se presentan como una forma organizativa –aunque flexible– que ayuda a presentar unas relaciones tecnológicas de la productividad que sirven de base a la producción económica neoliberal y también sirve para que las políticas públicas se justifiquen.

El método científico que lleva a la dominación cada vez más efectiva de la naturaleza llega a proveer así los conceptos puros tanto como los instrumentos para la dominación cada vez más efectiva del hombre por el hombre a través de la dominación de la naturaleza. (...) La racionalidad tecnológica protege así, antes que negarla, la legitimidad de la dominación, y el horizonte instrumentalista de la razón se abre a una sociedad racionalmente totalitaria. (Marcurse, 1993).

La finalidad de las políticas públicas es que sean funcionales, y para eso hay que constituir prácticas eficaces, efectivas y eficientes: la racionalidad instrumental puede alcanzar esta meta de las tres “e”. Las prácticas psicológicas, al tener esas metas, tienen que fundamentarse desde una validez científica que pueda evidenciar que se obtienen mayores beneficios y menores costos, desde esta racionalidad económico-política se crea una validez científica experimental que no se puede refutar. La psicología en Colombia, desde su misma historia, podía proporcionar esa validez, ya que desde sus inicios la había alcanzado, de ahí en adelante en su curso evolutivo iba a realizar el siguiente paso, aquel que va de lo psicométrico a lo evidente. Por consiguiente surge la siguiente pregunta: ¿Cómo se fue constituyendo esa racionalidad técnica burocrática en relación a las prácticas psicológicas? Para entender esto habría que seguir los pasos de dichas prácticas desde el uso de los test (psicometría) hasta la fundamentación de una práctica psicológica basada en eficiencia, eficacia y efectividad.

En un artículo de Ardila (1997b) titulado: “Test psicológicos en Colombia a finales del siglo XX” plantea el cambio en la utilización de los test de 1977 a 1997, siendo el más utilizado en los periodos de tiempo analizados el Wechsler (WAIS y WISC) que precisamente trata el tema de la inteligencia, pero el cambio más significativo sobre el uso de los test psicológicos en ese periodo de tiempo fue el desuso de los test proyectivos

(CAT, TAT) por el uso de los test de personalidad (MMPI, 16 PF), este cambio indica que los test más usados en la década de los noventa del siglo XX eran los test que servían para los problemas educativos (inteligencia) y los de selección de personal (personalidad), aunque a veces se combinan la utilización de los dos test tanto en un espacio como en otro. El uso de pruebas psicológicas en procesos de selección no es asunto de los últimos años, en Colombia comenzaron ser usadas y aplicadas en los procesos de selección adelantados por los organismos del estado. La relación entre pruebas psicológicas y políticas de estado siempre estuvo fuertemente marcada, desde Mercedes Rodrigo y su laboratorio de psicometría, pasando por la aplicación de pruebas a los choferes del servicio público de la ciudad de Bogotá y a los empleados de la Contraloría General de la República en los años cincuenta del siglo XX, y en el Servicio Civil, el SENA, el INCORA, el ICA y el IFI en los años sesenta del mismo siglo (Rodríguez, 1997: 5-7). Pero lo más importante de dicha colaboración (pruebas psicológicas y estado) fue la creación del servicio Nacional de Pruebas, lo que constituyó el preámbulo para la realización de lo que denominó “los exámenes de estado o los exámenes del ICFES”²⁰, los cuales fueron obligatorios a partir de la década del ochenta del siglo XX para todo aquel que deseaba ingresar a la educación superior. Este examen comenzó a transformarse debido a la introducción de otras racionalidades políticas y económicas como el mismo ICFES reconoce:

Sin embargo, a partir del año 2000 el examen de estado para ingreso a la educación superior presenta una transformación cambiando su enfoque de contenidos a un enfoque por competencias. Este cambio se presenta debido a los cambios dinámicos que se producen a nivel mundial y que están ligados directamente en el ámbito de las disciplinas que conforman el examen. El fenómeno de la globalización lleva tras de sí otro tipo de exigencias sociales, políticas, culturales y económicas, que unido con los nuevos propósitos educativos del país, forzaron la implementación de un nuevo tipo de evaluación. El examen debe estar alineado con los nuevos requisitos planteados en la legislación colombiana que adopta el país en materia de educación establecidos en la Ley General de Educación de

²⁰ Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación, que antes se llamaba Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior.

1994, en los primeros años a los indicadores de logros curriculares y en la actualidad a los estándares básicos de competencias. (Colombia Aprende, 2009).

El Decreto 1781 de 2003 reglamentó y definió por primera vez los exámenes de Estado de calidad de la educación superior –ECAES, y a través del Decreto 3963 de 2009 se establece el proceso de diseño de los nuevos exámenes SABER PRO. Todos estos cambios se produjeron gracias a unas políticas públicas que tenían que estar a tono con las nuevas lógicas imperantes, asunto que la Ministra de Educación de ese año comenta:

Estamos en un mundo globalizado donde la capacidad del capital humano hacen más o menos atractivo un país, adicionalmente lo hace menos o más productivo o igualitario. Todo esto hace que busquemos estándares internacionales, nos estamos referenciando cómo está Colombia con los demás países, ya lo estamos haciendo con dos exámenes", señala la Ministra. (Colombia Aprende, 2010).

Productividad, evaluación y competencias, las nuevas categorías que comienzan a imperar en la educación y por consiguiente en las prácticas psicológicas relacionadas con la evaluación y medición. Es en este punto donde las personas pasan a ser contempladas como un recurso competitivo del que dispone las organizaciones, por eso las evaluaciones tienen que dar cuenta de esa competencia para poder asegurar la productividad en su máximo nivel. Bajo la implementación de nuevas formas de gestionar el capital humano, las evaluaciones tenían que abordar la gestión por competencias, es decir, la gestión (conducción) de los sujetos trabajadores a ser más aptos y productivos.

Y comenzaron a presentarse trabajos de psicólogos que hablaban de competencias, o más bien: las prácticas psicológicas comenzaron a reconquistar un campo que les pertenecía. Como decía Chomsky, el concepto de competencia viene de una tradición más psicológica que lingüística, para este autor el concepto provenía de la psicología de las facultades. La evaluación psicológica de las competencias apuntan a formar para el trabajo, claro está que un trabajo cada vez más flexible y menos seguro. Este aspecto es reafirmado por el

documento elaborado por ASCOFAPSI²¹ y el ICFES titulado: “Competencias disciplinares y profesionales del psicólogo en Colombia” donde se dice:

Sin duda alguna, su auge principal en la educación en Colombia se da tanto a finales de la década de los 90’s como a inicios de la primera década del año 2000, desde el momento en que el Estado colombiano apuesta a nivel evaluativo por el enfoque de competencias. Esta apuesta responde a tendencias internacionales, a la necesidad de diferenciación ocupacional y a la estrategia para enfrentar de otro modo la flexibilidad en el mercado laboral. (Ballesteros y otros 2010:4).

El conocimiento del alma es medido por indicadores, y la evaluación psicométrica provee la información suficiente y adecuada para determinar cuáles serán los trabajadores más productivos (Rose, 1997). El papel de los psicólogos es encubierto en las lógicas del capitalismo, bajo la égida de la experticia y el conocimiento psi se colocan a favor de unas tecnologías que utilizan categorías como: capacidades, competencias y voluntades que funcionan en el mundo laboral en pro de la productividad. Dichas lógicas también son sostenidas por la evaluación psicométrica, estableciéndose qué tan autónomo puede llegar a ser el sujeto trabajador.

En un proceso de selección de personal se buscaría ubicar a las personas que puedan desarrollar una gestión responsable de su vida, utilizando pruebas, como son las de personalidad 16 PF, MMPI, entre otras. A partir de éstas se identifica a aquellos trabajadores que en sus resultados no evidencian indicadores clínicos, y se clasifica al sujeto dentro de rangos de lo normal y lo anormal, la salud y la enfermedad. De esta manera, el indicador clínico es señal de improductividad. (Carvajal y otros 2007).

El papel de la medición sigue siendo central en el desempeño de los psicólogos y es deseable que los profesionales tengan una formación adecuada en este campo (Puche 2003:22). Las prácticas psicológicas a partir de la evaluación por competencias tiene que ser la disciplina pionera para realizar dichas evaluaciones ya que en la mayoría de

²¹ Asociación Colombiana de Facultades de Psicología.

conceptualizaciones sobre la competencia se comienza a hablar sobre comportamientos y aptitudes: trabajo en equipo, comunicación, iniciativa de cambio, asunción de riesgos, solución de conflictos. Un saber hacer.

El uso de las pruebas psicológicas y su importancia en la práctica psicológica en Colombia ha sido consecuencia de la inclusión de su uso dentro del POS²²; es decir, gracias a los procesos adelantados por el estado y las políticas públicas de salud. Es por eso que es obligatorio que las prácticas psi empleen en su ejercicio profesional técnicas y métodos suficientemente contrastados científicamente; al parecer, las prácticas que se fundamentan en la evidencia se fundamentan en la eficacia y la relación costo-beneficio, ya que son las empresas aseguradoras las que pagan por esas prácticas, y determinan la eficacia de tratamientos para trastornos específicos y elaborar guías de tratamiento adecuadas para casos clínicos concretos:

El interrogante sobre si nuestros diseños de investigación tienen validez externa clínica no es solo un asunto académico, especialmente a la luz de las presiones comunes de la responsabilidad de la psicoterapia. Este fenómeno es mundial y en países como Estados Unidos, donde las compañías de seguros se interesan en la efectividad de los métodos de psicoterapia, se requiere cerrar la brecha entre investigación y práctica, que a su vez podría ser la meta tanto de clínicos como de investigadores. De acuerdo con lo anterior, las compañías de seguros podrían empezar a utilizar información de las terapias empíricamente validadas o con apoyo empírico para certificar el tipo y cantidad de intervenciones que juzguen razonables. (Berrío y otros, 2003: 12).

Es así que en el siglo XXI las prácticas psicológicas introdujeron en Colombia una psicología más científica, más evidente, más eficaz, y más cercana a la racionalidad burocrática neoliberal.

²² Plan Obligatorio de salud que según lo establecido en la Ley 100 de 1993 y sus normas reglamentarias. Es el conjunto de servicios de atención en salud a los que tiene derecho un usuario. Su finalidad es la protección de la salud, la prevención y curación de enfermedades, el suministro de medicamentos para el afiliado y su grupo familiar, así como el reconocimiento económico de incapacidades y licencias de maternidad para los cotizantes, a cambio de un pago mensual (aporte o subsidio).

Capítulo 2. ¡Bienvenidos al futuro!: La invención psicológica del individuo neoliberal

La realización del capítulo uno fue necesaria debido a que la historia de la psicología en Colombia construida por los principales exponentes de esta disciplina ha sido expuesta de una manera lineal, lo que se pretende en esta tesis es precisamente construir una historia de la psicología en Colombia desde sus prácticas disruptivas, no lineales, no evolutivas, no como la actualidad de un triunfo que ha venido escalando hasta llegar a ser hoy la gran “ciencia” de la que todos se tienen que enorgullecer, tampoco en la historia de grandes personajes, de héroes que hicieron gracias a sus proezas lo que la disciplina psicológica es. Esta historia (genealogía) de las practicas psicológicas en Colombia no está hecha para subsanar y completar a las misma prácticas sino para hacer grietas, zanjas. Es por eso que construirla es más una labor de mostrar esas grietas, zanjas, no para quedarse en ellas sino para tratar de hacer algo con ellas más allá de tapar dichas grietas. Saber lo que somos sin verdades absolutas es indagar sobre cómo nos conformamos, y en este caso, cómo se han conformado las prácticas psicológicas y cómo se siguen conformando en la actualidad, por qué nos pensamos desde esas prácticas de determinadas maneras y no de otras, y para eso fue el anterior recorrido histórico, para desnaturalizar “una” historia que ha sido contada para definir lo que la psicología en Colombia es. El objetivo era localizar la singularidad de unos acontecimientos que estaban contruidos de una manera progresiva y evolucionista, para que sean contruidos de otro modo.

Es por ello que en este trabajo no sólo se recurre a las prácticas psicológicas que realizan los mismos psicólogos, que si bien son importantes para entender y analizar dichas prácticas, también se va a recurrir a otros discursos. La fuentes a utilizar en este trabajo provienen de diferentes lugares, esto permite no sólo acudir a las fuentes de revistas de psicología y sus artículos que se denominan científicas, sino a diversas fuentes que surgen de los archivos, discursos y sus interrupciones (Foucault, 2010), de lo cotidiano y sus prácticas (Certeau, 2000) o de la cultura popular (Zizek, 2006). Se puede decir de estos dos

autores que entrecruzan métodos y a su vez fuentes no se encierran en una práctica y un determinado lugar.

Hay que reconocer que antes que Zizek, Certeau y el mismo Foucault sobre el lugar que tiene la cultura popular, lo cotidiano y sus prácticas como una manera de entender una realidad, habría que reconocerle a Gramsci (2011) esta metodología, reconocerle a este autor sus indagaciones sobre la cultura popular, o más bien las formas culturales que se sirven ciertos sectores de la población²³, pero tener en cuenta estas formas culturales es entender cómo se construye una realidad, pero también reconocer a otros autores como Benjamín (1973), Adorno y Horkheimer (1971), estos últimos identificaron en la cultura popular y de masas como una nueva industria que se iba desarrollando: la del mercantilismo capitalista. Todos estos autores aunque no comparten las mismas opiniones ni los mismos presupuestos, ni mucho menos son un bloque monolítico²⁴, tienen en común que tratan de construir teorías, metodologías que tuviera en cuenta eso cotidiano, la cultura popular.

Optar como estrategia una construcción genealógica más allá de una metodología que se denomina científica y que en su hegemonía solo tiene en cuenta los mismos saberes que se identifican como científicos, y que convierten al saber en algo único y verdadero desde una validez que los mismos instrumentos creados en ese lugar reconocen. En cambio esta estrategia tiene como objeto poner en juego saberes locales, descalificados, no legitimados, disruptivos y dispersos pueden abarcar un poco más que los saberes científicos. Esta propuesta se fundamenta desde el abordaje de una realidad social no lineal, pensada en sus intersticios, por eso este trabajo está entre la grieta entre hablar y hacer (Certeau, 2000).

²³ Llamar a estos sectores populares en contraposición a los sectores (clase) de élite o alta cultura no es la intención en esta investigación, ni las diferenciaciones de clase subalternas o hegemónicas, aunque a lo largo de esta investigación pueden vislumbrarse como ciertas prácticas psicológicas se convirtieron en hegemónicas y otras en subalternas por las lógicas económico políticas imperantes.

²⁴ Por ejemplo las diferencias entre Benjamín, Adorno y Horkheimer eran evidentes con respecto a la noción de cultura popular, esto a pesar que los tres son ubicados en lo que se ha denominado “Escuela de Frankfurt”

Acudir al archivo de lo cotidiano como la cultura popular en este trabajo fue hace uso de varios tipos de fuentes (una serie de televisión, artículos de prensa, novelas, etc.) para tratar de hacer lo que Foucault llamase una “ontología del presente”. Análisis de los pequeños sucesos sobre los cuales se ha ido construyendo la actualidad, que nos permite saber cómo hemos llegado a ser lo que somos, pero también preguntarnos cómo podemos llegar a ser diferentes a lo que somos. Analizar los acontecimientos desde esos lugares es hacer inteligible lo que sucede, saber cómo se producen saberes.

2.1 Autonomía y salud mental

El 7 de agosto de 1990, el presidente electo de los colombianos, Cesar Gaviria Trujillo, en su discurso de posesión lanza la famosa frase que sirve como subtítulo de este capítulo: ¡colombianos, bienvenidos al futuro! Y el futuro sobrevino por medio de una “revolución pacífica” donde se agilizó la “modernización institucional”, asunto que se convirtió en una prioridad del gobierno de Gaviria. Todo este proceso fue conocido como “el revolcón”.

El plan de desarrollo del gobierno del presidente Gaviria se presenta al país en un período de grandes cambios: la nueva constitución, las reformas legislativas de 1990, la apertura económica, la irrupción de nuevos grupos en el escenario político y la exigencia de las regiones para lograr mayor autonomía.

En estos años coinciden en la vida colombiana numerosos eventos: el agotamiento de un modelo económico proteccionista, ineficiente y enclaustrado, el vigoroso movimiento descentralista y los defectos de un sistema político, en muchos aspectos excluyente y distante de la vida de los colombianos. A partir de estas circunstancias, todas propicias para la aceleración del cambio, este gobierno ha tenido la voluntad, la capacidad y la decisión de “revolcar” las instituciones colombianas para ponerlas a tono con las necesidades del país (DNP, 1991).

Pero Cesar Gaviria Trujillo (presidente de Colombia entre 1990 y 1994) no era el creador de las políticas neoliberales en Colombia pues su antecesor, Virgilio Barco Vargas, había

dado ya los primeros pasos para que las lógicas neoliberales comenzaran a asentarse en el país. Antes de ser presidente de Colombia, Barco fue director ejecutivo del Banco Mundial y Embajador en Estados Unidos, siendo presidente nombró a Gaviria como Ministro de Hacienda. Este plan de desarrollo no solo planteaba transformaciones institucionales, privatizaciones y apertura económica, también propugnaba por la autonomía de los individuos. Por esto, desde la constitución de 1991, la autonomía se convirtió en un concepto central en Colombia²⁵.

A pesar de algunas posturas que oponen el estado social de derecho y las políticas neoliberales, en Colombia estos dos modelos no han sido mutuamente excluyentes, aunque en ocasiones choquen las normas constitucionales y las lógicas económicas y políticas. Por eso es que constantemente la Corte Constitucional²⁶ ha debido emitir sentencias para proteger los principios fundamentales de la Constitución, sobre todo el que tiene que ver con el artículo 16, que concierne a la autonomía individual: “Todas las personas tienen el derecho al libre desarrollo de la personalidad sin más limitaciones que las que imponen los derechos de los demás y el orden jurídico.” La Corte comenzó a dictar sentencias para encauzar el ejercicio de la autonomía de los individuos en Colombia. Un año después de la Constitución de 1991, la Corte emitió la Sentencia T-542/92 donde dictamina lo siguiente:

La facultad de una persona de tomar sus decisiones de manera libre y según su propia conciencia es, junto con la dignidad humana (CP Artículo 1), uno de los principios más importantes del constitucionalismo moderno humanista. Sólo un ordenamiento jurídico que garantice a la persona la facultad de desarrollarse libre y autónomamente puede ser tenido como un régimen verdaderamente democrático (Corte Constitucional, 1992a).

²⁵ Algunos autores consideran la Constitución de 1991 como producto de las políticas neoliberales que se querían imponer en Colombia, esta tesis es trabajada en varios artículos y textos como el de Múnera (2003): “Estado, política y democracia en el neoliberalismo”. Álvarez (2007): “Contradicciones entre el modelo de desarrollo neoliberal vigente en Colombia y la constitución política benefactora de 1991”. Díaz (2009): “Estado social de derecho y neoliberalismo en Colombia. Estudio del cambio social a finales del siglo XX”. Cruz (2010): “La constitución política de 1991 y la apertura económica”.

²⁶ La Corte Constitucional fue creada por la actual Constitución Política, vigente desde el 7 de julio de 1991. La Corte es un organismo perteneciente a la rama judicial del Poder Público y se le confía la guarda de la integridad y supremacía de la Carta Política: <http://www.corteconstitucional.gov.co/lacorte/>

En adelante, varias sentencias dejan en claro la intención de la Corte de salvaguardar el principio constitucional de la libre personalidad y la autonomía. En el mismo año 1992, la Corte emitió la sentencia T-524/92, donde desarrolla el concepto de “personalidad” basándose en la consulta realizada a la psicóloga y profesora de la Universidad de los Andes, María Consuelo Santamaría, invitada por Magistrado ponente. La psicóloga aclara que existen diversas posiciones en la Psicología con respecto a lo que se entiende por “personalidad”, ya que buena parte de las escuelas hablan más bien de conducta, de madurez, de integración del yo, antes que de “personalidad. El uso popular de este concepto, añade Santamaría, precisa que: “la personalidad es lo particular e íntegro de cada persona, aquello que la hace ella misma, y que se va desarrollando a lo largo de la vida, en función de la interacción con el medio, haciéndose cada vez más firme, más propio, al punto de que se dice de una persona que "tiene mucha personalidad", o "aún le falta personalidad". (Corte Constitucional, 1992b). Lo cual significa que cuando la Constitución habla del derecho al "libre desarrollo de la personalidad", significa que “cada persona tiene el derecho a las oportunidades que le permitan expresar su temperamento propio, aquello que le va dando su identidad, su sello personal” (Ibíd.). Todo esto quiere decir que, para la psicóloga Santamaría, la Constitución debe permitir a toda persona expresar su individualidad.

Lo que muestra esta consultoría psicológica en una sentencia de la Corte Constitucional es que la personalidad “libre” es un concepto psicológico, y que la autonomía es el fundamento de esa libertad. La autonomía de la persona parte del reconocimiento de su individualidad, de la manera en que cada uno es dueño de sí mismo, Es decir que el estado debe reconocer el libre derecho a la personalidad como un valor inalienable, protegido por la ley, ya que cada persona debe ser vista como un ser autónomo y libre, capaz de autogobernarse. Autonomía, autodeterminación y autodomínio, son tres aspectos de la libertad individual, del sujeto individual, aquel que no solo posee propiedades, sino que también se posee a sí mismo.

Como resultado de que la autonomía pasara a ser un concepto importante en la Constitución Política colombiana, muchas reformas se gestaron a su alrededor. Ejemplo de ello, la

política distrital de salud mental de la ciudad de Bogotá en 2004: la autonomía se convierte allí en el concepto primordial, incluso se podría afirmar que el objetivo principal de esta política es garantizar el derecho de los sujetos al desarrollo de la autonomía.

La política distrital de salud mental busca garantizar el derecho de los sujetos al desarrollo de su autonomía, entendida ésta como el ejercicio de la libertad en relación con las decisiones que los sujetos toman en el marco de sus deseos y necesidades. En el plano colectivo, la libertad se concreta en las decisiones que nos afectan a todos, es decir en lo que se define como la esfera de lo público (SDS, 2004).

No es fortuito que la autonomía sea un concepto central en la política distrital de salud mental, ya que la Organización Mundial de la Salud OMS, en su “Informe Sobre la Salud en el Mundo 2001, Salud Mental: nuevos conocimientos, nuevas esperanzas”, define la salud mental como “el bienestar subjetivo, percepción de la propia eficacia, autonomía, competencia, dependencia intergeneracional y autorrealización de las capacidades intelectuales y emocionales” (OMS, 2001: 5). En este sentido, la salud mental no es sólo la ausencia de trastornos mentales, sino que se define como un estado de bienestar en que el individuo es consciente de sus propias capacidades para afrontar las tensiones normales de la vida.²⁷

Si bien la OMS considera la salud mental como algo más que la ausencia de trastornos o discapacidades mentales, llama la atención que la relacione con capacidades para afrontar las tensiones de la vida (estrés), así como para trabajar y ser productivo, considerando que estas son formas de contribuir a una comunidad; es decir, si un individuo trabaja y es productivo, no sólo es beneficioso para él mismo, sino que puede contribuir a la salud mental a nivel comunitario. El asunto aquí es la poca capacidad crítica para cuestionar eso que produce “las tensiones de la vida”, y coloque como aspecto más importante la “productividad”. En este punto se podría considerar la salud mental, según la OMS, como la capacidad de un individuo para salir, por sus propios medios, de todas las adversidades

²⁷ “La salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades”. (OMS 2007).

sociales producidas por las vicisitudes económico-políticas; un individuo debe hacerse responsable por sí mismo y los suyos, por nadie más. En otro documento de la OMS, se relaciona el concepto de salud mental con los conceptos de autoestima, control, resiliencia y felicidad. La salud mental, vista desde esta perspectiva, hace mayor énfasis en las “potencialidades” y “fortalezas” que en las patologías, problemas o trastornos, ignorando que existen “unas condiciones sociales demoledoras por medio de sobrevalorar y ensalzar la capacidad de los individuos para prosperar por sí mismos” (Parker, 2010: 176).

No es que no se deba propender por la superación de las adversidades (resiliencia), así como por la búsqueda del bienestar y la disminución de la vulnerabilidad en los individuos como una manera de promover la salud mental, pero esto no puede hacerse en contravía del desconocimiento de las condiciones sociales que supeditan dichas adversidades, malestares o vulnerabilidades. Lo que se vislumbra en el posicionamiento de la autonomía como eje central de la política distrital de salud mental es la consideración de un individuo por fuera de las relaciones de poder que lo producen; un individuo abstracto capaz de “autorealizarse”, lo cual no es más que el último intento de llevar a cabo el proyecto moderno de la realización del sujeto liberal individualista. No es que sea equivocado fundamentar una política de salud mental desde el proyecto moderno de la ilustración; el problema está en hacer de esta visión ilustrada el soporte de unas técnicas de gobierno económico y político dominantes en los últimos años, denominadas “neoliberalismo”.

La racionalidad político-económica neoliberal pretende que nada puede interponerse entre el mercado y sus lógicas. Es por eso que su primer caballo de batalla fue dismantelar el “Estado” y ejercer el control sobre los mercados al promover la libertad de estos sin regulación estatal, objetivo que de cierta manera se ha conseguido en las últimas décadas. Pero este afán de derrumbar las regularizaciones estatales sobre las reglas del propio mercado se correspondía con el intento de evitar que los actores económicos pudieran ser entorpecidos en su accionar “libre”. La libertad del sujeto debía ser equivalente a la libertad del mercado. Por eso la búsqueda de “autonomía” del sujeto le vino como anillo al dedo a las políticas neoliberales. Y por eso también la política distrital de salud mental se concibe como una estrategia para garantizarle a los sujetos las condiciones de “vida digna” para el

ejercicio de su libertad, el desarrollo de su autonomía y de los proyectos de vida, sin discriminación de ningún tipo (SDS, 2004).

El problema radica en la dificultad para que la comunidad reconozca el ejercicio de libertad del individuo, el desarrollo de su autonomía, cuando lo que se busca es que el sujeto sea “responsable” de esa autonomía, que incluso debe ser su propia obra, es decir, que sea su propio protagonista. Se busca que el individuo se haga cargo de sí, que se responsabilice de sí mismo, ya que los Estados y sus políticas no pueden ya asumir estas funciones. Tal como lo dice Rose, “las racionalidades políticas actuales se basan en y utilizan una gama de tecnologías que instalan y apoyan el proyecto civilizador modelando y gobernando las capacidades, competencias y voluntades de los sujetos que están ya fuera del control formal de los poderes públicos” (Rose, 1997: 37). El cuidado de la vida, de la salud, de las oportunidades de trabajo, ha pasado del Estado al individuo autónomo, autorrealizado.

Creemos, sin embargo, que desde la autonomía como proyecto neoliberal individualizante no se puede lograr una “salud mental” a nivel comunitario; por tanto no se podría alcanzar el objetivo de “buscar promover y fortalecer la participación social, a la vez que impulsar la organización sectorial, intersectorial y comunitaria, con el fin de realizar acciones integradas en pro de la salud mental” (SDS, 2004). Lo individual no permite lo comunitario, y la autonomía como proyecto de la modernidad fortalece esa individualidad en detrimento de lo comunitario, tal como lo expone el filósofo italiano Roberto Esposito: “los individuos modernos llegan a ser verdaderamente tales –es decir, perfectamente individuos, individuos absolutos, rodeados por unos límites que a la vez los aíslan y los protegen– sólo habiéndose liberado preventivamente de la deuda que los vincula mutuamente” (2003: 40).

La propuesta es conceptualizar otra alternativa diferente a la autonomía, para alcanzar la salud mental en las comunidades bogotanas; y esa posibilidad tiene que concebir la salud mental como un asunto comunitario, entendiendo lo comunitario desde lo contrario del individuo (inmunitas), como un don, una prenda, algo para dar, tal como lo dice Espósito:

No es una posesión, sino, por el contrario, una deuda, una prenda, un don-a-dar. Y es por ende lo que va a determinar, lo que está por convertirse, lo que virtualmente ya es, una falta. Un deber une a los sujetos de la comunidad –en el sentido de “te debo algo”, pero no “me debes algo”-, que hace que no sean enteramente dueños de sí mismos. En términos más precisos, les expropia, en parte o enteramente, su propiedad inicial, su propiedad más propia, es decir, su subjetividad” (Esposito, 2003: 30).

Al no ser dueños de nuestras subjetividades, no nos convertimos en propietarios de nuestras individualidades, por tanto no tendríamos que protegerla sino entregarla como don a la comunidad (communitas), y así cuidaríamos entre todos de ella, porque no es de nadie sino de todos. Esa puede ser la manera de crear y reconocer la salud mental, de impulsar las redes sociales, la responsabilidad social y el enfoque comunitario que pretende la Política Distrital de Salud Mental. Propuestas complejas que reconozcan el saber de los actores a la vez que reconocen las necesidades de las poblaciones. De igual forma se trata de impulsar las redes sociales que históricamente han dado soporte a estos grupos, a la vez que se impulsa desde un enfoque comunitario la responsabilidad social de construir la salud y la calidad de vida y exigirla (SDS 2004).

2.2 De la autonomía a la autoestima

En cualquier clase sobre psicología o aquello que tenga que ver con la psicología, es fácil escuchar que cualquier problemática o fenómeno (desde la depresión hasta un problema de aprendizaje en los niños), se debe a la “falta de autoestima”. Y todos dicen que lo que hay que hacer a nivel interventivo es “subir la autoestima”, suponiendo un individuo con una autoestima “baja”. Lo que más llama la atención del uso de ese término, es que si bien la mayoría de personas tienden a definir la autoestima como el quererse a uno mismo, el valorarse a uno mismo, son pocos los fundamentos teóricos que la sostienen:

Poco importa qué sea en rigor la autoestima: lo mismo da para un roto que para un descosido, todo lo abarca y a ella se recurre de continuo para dar con la causa última del comportamiento, los motivos, el carácter o la coyuntura personal. He aquí el Yo actual;

atribulado, desconcertado, iluminado de tanto en tanto y sin renunciar nunca a ocuparse de sí. (Ampudia, 2005).

Lo que sí parece ser la autoestima es un bien, pero no cualquier bien, sino un bien que se persigue a sí mismo, y aquellos que lo tienen aseguran ciertas garantías, y aquellos que no lo poseen se presentan como desfavorecidos, que tienen que ser favorecidos por programas que los capaciten para levantar o aumentar la autoestima.

Lo importante de la categoría de la autoestima es que aparece en una época donde la constante es una inseguridad en muchos contextos, sobre todo a nivel laboral. Ante la pérdida de la centralidad del trabajo, dicha centralidad se desplaza ahora hacia el sujeto, que ya no asume una posición fija sino flexible. Es ahí donde se necesitan individuos que se acomoden y adapten autoinventándose, haciéndose cargo de sí mismos porque nadie más lo va a hacer. De lo que se trata es que los sujetos puedan autogestionar su individualidad y convertir al individuo trabajador en un aliado a las metas de la empresa, de la economía y de un sistema globalizado. De lo que se trata en esa racionalidad autoestima-productividad, es de intervenir no en unos “cuerpos dóciles” (tecnologías disciplinarias), sino de trabajar en la interpelación de unos cuerpos muy activos: los individuos deben actuar sobre sí mismos, deben entenderse, tomar decisiones y transformarse, y el que no lo hace debe ser intervenido desde unas prácticas psicológicas para que pueda salir de ese letargo, de su fracaso, y así se convierta en un individuo triunfador y exitoso.

La anterior tendencia se comenzó a gestar en las últimas décadas del siglo XX, cambio relacionado con las transformaciones en el modo de producción capitalista a nivel global. Cuestión que filósofos como Deleuze (1990) ya habían señalado, comentando que la sociedad disciplinaria, donde existía un molde previo, prefijado, al que el sujeto debía entrar para ser integrado socialmente, estaba mutando hacia aquello que él denominaba como las “sociedades de control”, en las que primaba la automodulación del individuo. Hay que aclarar que ese cambio no significaba que las sociedades disciplinarias estuvieran desapareciendo, sino que éstas se estaban reconfigurando en sociedades de control. Estas sociedades, que surgen a través de la seguridad y no de la disciplina, vinculan la producción

con la libertad de los sujetos, en lugar de “encerrarla” en incómodos horarios y protocolos de vigilancia laboral.

En el surgimiento de esta racionalidad los individuos ya no se disciplinan, sino se aseguran, y el protagonista de ese aseguramiento es el mismo individuo, que carga con la responsabilidad de gobernarse a sí mismo. Felicidad, autorrealización, superación y éxito, entre otras categorías, serán el objetivo de esta racionalidad, con la particularidad de que los individuos “creen” que el logro de estos objetivos depende sólo de sí mismos, se apropian de estas categorías como si fueran bienes, y así apelan a prácticas que les ayuden a alcanzarlos. Es aquí donde la autoestima se hace importante, y donde los profesionales “psi” se convierten en los expertos que orientan las mejores maneras de autoconducirse, generando en los individuos confianza en sí mismos para adaptarse a todas las inseguridades del “mundo exterior”, y hacerse cargo de sus vidas en una realidad producida por las tecnologías de gobierno neoliberal. La autoestima, desde las prácticas psicológicas, es una estrategia para hacerse cargo de sí mismo, creando una concepción de libertad donde siempre existe una individualidad por hacerse, apelando a la capacidad de elegir y reelegir que tienen los mismos individuos.

En una entrevista publicada en el diario *El Espectador* del 7 de julio de 2007, “Creo en la fuerza del yo”, realizada al psicólogo ítalo argentino radicado en Colombia Walter Riso, se observa lo que se podría resumir como la “práctica psi” de la autoestima: “Un humanismo con los pies en la tierra. Creo en la vida, en el presente, en la fuerza del yo, en los principios que regulan el potencial humano (El Espectador, 2007). La anterior frase resume una racionalidad imperante: presente, yoísmo y potencial. Por eso hay que creer en un yo autónomo, libre, confiado y, sobre todo, autovalorado. De ahí que haya que invertir en él, por qué no hay mejor inversión que la que se hace en uno mismo, como rezan los eslóganes.

Como sociedad no podemos darnos el lujo de posponer las inversiones en la niñez hasta que ellos se vuelvan adultos, tampoco podemos esperar a que tengan la edad para acceder a la escuela -un momento en el cual ya puede ser tarde para intervenir-. Sin embargo, muchas

políticas en curso para la educación y la formación para el trabajo, se basan en errores fundamentales acerca de cómo se generan las competencias y habilidades en las personas. Lo que llama la atención en las palabras de este premio Nobel no es el uso de la palabra “inversión” para referirse a la intervención que hay que hacer sobre la niñez, pues como economista podría visualizar la realidad de la niñez como una “inversión” para la generación de competencias y habilidades para el futuro. Lo que sí llama la atención es que esta frase haya sido escogida para fundamentar el Convenio por la Primera infancia y la Educación Inicial en la ciudad de Bogotá (2007), en el que se exponen varios conceptos sobre la importancia de atender a los niños y niñas, desde su gestación hasta los cinco primeros años. El mismo documento cita a Art Rolnick y Robe Grunewald, de la Reserva Federal de Estados Unidos, que comentan sobre el tema de la inversión en la infancia:

Visto de manera pura solo como una estrategia de desarrollo económico, el retorno al público de las inversiones en programas para el desarrollo de la primera infancia, excede en mucho el retorno de la mayoría de los proyectos que usualmente se financian como de desarrollo económico, tales como construcción de estadios deportivos o relocalización de negocios. (SIS, 2004).

La tendencia del anterior documento a equiparar la infancia con una inversión hace parte de una tendencia mundial que desde finales del siglo XIX y comienzos del XXI se fue imponiendo en Colombia. Para imponerse, esta categoría tenía que utilizar otras categorías que ya estaban consolidadas, por ejemplo, el modo en que las instituciones y personas encargadas de hablar de la niñez habían asociado esta etapa con afectos (amor, cariño, ternura, etc.). Es así que la inversión debía asociarse con el amor. En las “disciplinas psi” el tema del amor había adquirido centralidad, ya que formaba parte integral del concepto de salud; es decir, amarse a uno mismo pasó a convertirse en un signo de salud, como lo dice el libro *Aprendiendo a quererse a sí mismo* de Walter Riso, considerado como uno de los máximos exponentes de la psicología de autoayuda en Colombia: “amarse a sí mismo de manera realista y sana es uno de los principales requisitos de la salud” (Riso, 2003: 13).

El amor propio comenzó a popularizarse como un signo de salud, y la categoría psicológica de la autoestima se convirtió en el concepto que engloba dicho amor. El querer a sí mismo, el amor propio generalizado como autoestima, pasó a ser objetivo de las prácticas psicológicas, sobre todo en la niñez: algo que se debe inculcar a los niños, eso sí, como inversión. Invertir en el futuro de los individuos, programar un mejor futuro es, al parecer, un negocio rentable. En los últimos años, invertir en la niñez se convirtió en un valor muy importante. Así se comenta en un artículo del periódico *El Tiempo* del año 2000 titulado “Inculquele valores a sus niños”: no sólo los padres tienen el deber de educar a sus hijos y cubrir sus necesidades materiales y emocionales, sino que también “tienen en sus manos la misión de ayudarles a construir metas de desarrollo” (El Tiempo, 2000a). En otro artículo del mismo periódico en el año 2007, se hace una lista de recomendaciones para que los padres fomenten la autoestima en sus hijos:

- Permita que su hijo se enfrente a situaciones nuevas.
- Deje que él realice actividades solo, pero siempre acompañelo.
- No le resuelva todas las dificultades que a él se le presentan; explíquele y ayúdelo a solucionarlas.
- Incítelo a colaborar con el arreglo de la casa, a bañarse y comer solo y a seleccionar su propia ropa. Esto le dará autonomía.
- Ponga límites y aprenda a decir “no” cuando se debe.
- Aunque puede ser flexible, trate de respetar los horarios de las rutinas y de los acuerdos creados.
- No sea tan exigente con su hijo; él da según sus capacidades.
- Una persona con autoestima defiende sus ideales y principios.
- "La autoestima refuerza las capacidades de los niños y genera el éxito del adulto en su ámbito profesional, emocional y social. (El Tiempo, 2007a).

Lo que indican estos artículos es que en Colombia, poco a poco, la cultura de la autoestima se fue imponiendo en la familia, en la labor de los padres. Los padres ya no deben formar hijos “disciplinados”, sino formar hijos con “buena autoestima”, crear hijos con “mentes positivas”. Autoestima y positivismo se entrelazaron gracias a unas prácticas psicológicas

que colocaban a la valoración del “yo” como eje central de sus intervenciones, valoración que tenía como meta la productividad del individuo, pero también de los espacios donde ese individuo se desenvolvía (hogar, familia, colegios, empresas, etc.). Lo importante de esta “cultura psi” de la valoración del yo, denominada autoestima, fue que los individuos tenían que hacerse responsable de ella, es decir, gestionar su valoración y para eso se comenzaron a popularizar un sinnúmero de actividades ofrecidas por diferentes “profesionales psi” que ayudaban a alcanzar el “quererse a sí mismo”. Durante los últimos años de la década de los noventa, los libros de autoayuda comenzaron a ser los más vendidos en Colombia (reafirmando una tendencia mundial), en los que nombres como los de Paulo Coelho o el mismo Walter Riso, comenzaron a ser parte de la cotidianidad de un sinnúmero de individuos en Colombia.

En otro artículo publicado por *El Tiempo* en 1996a, se dice que la autoestima es una escalera donde se alcanza un punto máximo denominado “autorrealización”: “La autoestima es el punto máximo donde el hombre alcanza la plenitud y la autorrealización en la salud física y mental, productividad y creatividad, es decir, en la plena expresión de sí mismo” (El Tiempo, 1996a). En este artículo se hace confluir la autorrealización con la productividad, colocando esos ideales como modos ejemplares de vivir, de tal manera que todas las conductas tengan que dirigen a ese fin: “ser mejores, exitosos y felices”. En este punto es donde la racionalidad gubernamental neoliberal postula unos objetivos y ambiciones personales socialmente valorizadas: autoestima, éxito, felicidad productividad. Las relaciones afectivas, la familia y los deseos se hacen confluir hacia esos valores.

La revisión de prensa que hemos hecho para esa época nos muestra que la autoestima se relacionaba también con el “liderazgo” y el progreso”. Ejercer liderazgo, buscar la excelencia, aceptar desafíos e irradiar energía positiva son actitudes propias de personas con alta autoestima. El liderazgo es una actividad, no un conjunto de características de la personalidad, es la movilización de los recursos de un pueblo o de una organización con el fin de progresar (El Tiempo, 1995). El liderazgo en el anterior artículo es un mecanismo de (auto) orientación para conducirse a sí mismo, y así voluntaria o “libremente” efectuar una serie de operaciones en los cuerpos, pensamientos y conductas de los individuos, con el fin

de orientarse a los valores y criterios requeridos, los cuales convergen hacia la productividad. Y si la productividad es baja, esto se debe a la pérdida de la autoestima. En una nota titulada “Colombianos perdimos la autoestima” (El Tiempo, 2000b) una “exitosa” mujer de negocios declara que en Colombia se alimenta el pesimismo, lo cual es incompatible con la inversión. Se resalta la relación entre la autoestima, el pesimismo y la inversión.

Lo que evidencian estos artículos es el tránsito de una racionalidad liberal a una neoliberal, ocurrido en Colombia en la década de los noventa del siglo XX, tránsito que tuvo como medio a un saber psicológico. Fueron necesarias ciertas prácticas para hacer que cada individuo se reconociera y se valorara como recurso -capital-, y lo gestionara para una mayor productividad, tanto de la empresa como de sí mismo. La finalidad era desarrollar el “capital humano”, impulsar la empresa, pues se afirmaba que ser productivo para sí mismo era producir para una empresa. Ahora bien, para ser productivo para sí mismo y para la empresa era necesario trabajar sobre uno mismo, cultivar una serie de destrezas, habilidades y potencialidades. Desde la teoría del capital humano de Schultz (1985), la mejor inversión que se puede hacer es la inversión sobre uno mismo, pues tal inversión trae confianza.

Las tecnologías neoliberales de gobierno fueron capaces de hacer de la autoestima aquello que necesita una empresa para producir, y aquello que necesita un individuo para triunfar o alcanzar el éxito. En otro artículo ya no sólo se coloca a la autoestima como motora de la productividad, sino que ésta es colocada en el centro del mundo laboral, en el centro del trabajo.

Si las personas poseen o reciben bastante autoestima saludable, empezarán a trabajar por sí mismas motivadas a hacerlo con destreza y disfrutarán de su trabajo; por supuesto, ahí los empleados reciben respeto y apoyo, disfrutarán de sus tareas siendo productivos y mostrando altos niveles de rendimiento. Si por el contrario, existe falta de respeto y no hay reconocimiento, el centro de trabajo resultará desagradable y se presentará una autoestima baja. (El Tiempo, 1998a).

El anterior artículo se ve corroborado con otro aparecido en El espectador el 18 de mayo de 2008, titulado “Leer para triunfar” donde recomienda la lectura de libros para autocapacitarse para superarse y triunfar:

Este tipo de literatura, que ellos denominan ‘gerencia no gerencia’, es una posibilidad de autocapacitación que está en línea “con el sentido aspiracional de la clase media y los ejecutivos jóvenes”. De hecho, la mayoría de los clientes de la línea de negocios de Santillana, publicada bajo el sello Aguilar, son ‘clientes de autoservicio’, que se refiere a quienes compran en supermercados y grandes superficies. (El Espectador, 2008a).

La mejora de la autoestima de los individuos no sólo es productiva para las empresas, en un artículo de El Tiempo de 2007 titulado “Buena autoestima, la mejor inversión para los jóvenes”, se muestra cómo dicha autoestima en los jóvenes puede traer mejores ingresos y mejores salarios:

Crear en uno mismo es, sin duda, bueno para nuestro espíritu, pero también puede ser una excelente inversión para acrecentar los ingresos, reveló un estudio de la U. de Florida (E.U.). La investigación encontró que adolescentes y jóvenes que muestran buena autoestima obtienen en su madurez mejores salarios” (El Tiempo, 2007b).

De otro lado, en esta misma época comenzaron a tener una relativa popularidad los llamados “libros de gerencia”. Estos tienen el objetivo de capacitar a los individuos para que realicen una gerencia de sí mismos, para aumentar sus capacidades, para vivir y producir con “calidad” constantemente, sin tregua, es decir maximizar y maximizarse, exaltando los valores de las empresas y los de sí mismo. Ganar, siempre ganar, es la consigna en la tecnologías de gobierno neoliberal, y para eso se necesitan individuos que se quieran, que se valoren, que produzcan más de sí y para la empresa. Ese es el “capital humano” que hay que fomentar. Hacerlo eficiente, como comenta un artículo publicado en el diario *El tiempo* titulado “Capital humano”, se ha convertido en el fin de casi toda actividad humana:

La eficiencia con calidad de la que hoy se habla tanto, vital en la supervivencia y desarrollo de las empresas de hoy, es un objetivo claro cuando hay compromiso y voluntad de las directivas, capaces de modificar mentalidades. La calidad no es cosa distinta, que la respuesta del espíritu de los hombres con una Visión de futuro, un ideal que pone en juego la creatividad e innovación, dirigidas a realizar un trabajo bien hecho, que dignifique y alimente sentimientos de logro y autoestima; es el producto de creencias y valores, que guíen el comportamiento laboral diario. Innovación y creatividad, un proceso cultural estratégico. (El Tiempo, 2001).

Poner a trabajar las mentalidades es colocar a trabajar los “estilos de vida”, los deseos, las aspiraciones, los sueños, todos dirigidos hacia un ideal de buena vida, a la felicidad. Las empresas empiezan a ser vistas como organizaciones que requieren de una “cultura corporativa”; de individuos que son capaces de generar un compromiso sincero con las metas y objetivos de la organización, que internalicen sus aspiraciones, sus patrones de identidad. Los individuos trabajan para satisfacer sus propias aspiraciones y generar ganancias para sus empresas, porque así y sólo así pueden alcanzar la buena vida y la felicidad. Y la manera de potenciar sus capacidades y las de su empresa es generar autoestima, para lo cual las “prácticas psi” ofrecen un sinnúmero de técnicas, que sirven para fortalecer la racionalidad neoliberal de gobierno actualmente vigente. Valorarse más, autoestimarse más, es igual que producir más, porque a mayor producción mayor ganancia. La autoestima es un juego en el que todos ganan.

2.3 La invención científica de la autoestima

Resulta interesante analizar las racionalidades que han constituido el concepto de autoestima, y cómo este se ha convertido en una categoría importante de indagación, no solo en la disciplina psicológica sino en el campo pedagógico, incluso llegando a influir sobre las investigaciones en las ciencias sociales y en las ciencias de la salud. En el tema de la autoestima se muestra una psicologización general no sólo de las ciencias, sino también de la vida cotidiana; lo cual da indicios para pensar que la autoestima es la clave para entender cómo la psicología, desde sus prácticas, ha comenzado a acaparar el mundo

subjetivo que a su vez sirve de sostén a unas tecnologías que buscan gobernar heterónomamente a esos mismos sujetos. No es casual que los estudios sobre la autoestima hayan cobrado fuerza desde la década del ochenta, cuando empezaron los trabajos científicos sobre el tema y se crearon institutos dedicados a su estudio y perfeccionamiento. Tener “alta autoestima” pasó a significar sentirse valioso, apto, capaz y confiado para la vida; por el contrario, la “baja autoestima” sería sentirse inútil, no apto para la vida. Sin entrar a cuestionar cómo y de dónde se obtiene la “medida justa” para saber cuándo la autoestima está baja o alta, el aspecto a discutir sería el de la “vida” (bios) y cómo se relaciona ésta con la autoestima.

Muchas de las literaturas que abordan el tema de la autoestima la relacionan con el agrado: un conocimiento sobre sí que se evalúa en relación a esos aspectos y con la consecución de unos objetivos. La autoestima para muchos autores se soporta en tres pilares: el autoconcepto ¿qué pienso de mí mismo?, la autoeficacia ¿qué tanta confianza me tengo?, y la autoimagen ¿qué tanto me gusta? El primero y el último pilar son de resaltar, ya que constituyen un asunto de suma importancia para la psicología del siglo XX. Para saber quiénes somos, cómo nos aceptamos y qué es lo que queremos, la psicología tuvo que construir una categoría llamada “Yo”: La autoestima, como lo afirma Polaino-Lorente, “es como el “humus” en el que se cobijan las raíces del propio yo”. Podría definirse entonces como la tierra firme donde afincar el propio yo, “de manera que crezca derecho y en su máxima estatura, con tal de que se desarrolle vigorosamente y permita sacar de sí la mejor persona posible” (Polaino-Lorente, 2000).

La autoestima se ha convertido en un tema psicológico válido debido a que se presentó como la solución a una serie de problemas, sobre todo aquellos que tienen que ver con la incapacidad del individuo para estimarse, quererse, proyectarse y emprender. La gestión del yo en todos los casos ayuda a gobernar a los sujetos. La lucha en la actualidad es en el seno del individuo; una lucha que el individuo debe librar consigo mismo. Los dispositivos que ayudan a gobernar a ese individuo deben promover y generar espacios para que ese yo pueda realizarse, proyectarse y maximizarse, y para conseguir eso hay que dotar al yo de una identidad coherente aunque mutante. La vida debe hacerse y rehacerse como resultado

de la revisión constante de una identidad que ya no se tensiona entre el yo individual y el nosotros social. La identidad, más bien, es un asunto de autoproducción, y para conseguir ese objetivo la psicología ha coadyuvado a desarrollar una serie de prácticas como el coaching, la gestión, la autoayuda, la resiliencia, etc.

Durante las últimas décadas en Colombia, el tema de la autoestima ha sido uno de los ejes que han articulado las investigaciones en psicología. Las investigaciones “experimentales” o de laboratorio fabrican hechos –al igual que en otras disciplinas–, haciendo aparecer objetos que antes ni siquiera se concebían como existentes: autoestima, inteligencia, estrés, entre otros. En Colombia son varias las investigaciones que tiene como temáticas la autoestima. Por ejemplo en la Universidad del Norte de Barranquilla²⁸ “Impacto de la imagen de Colombia en la identidad y la autoestima de los colombiano” de Abello y Otros (2000) donde se trató de observar las imágenes negativas difundidas sobre Colombia que modifican la identidad étnica y la autoestima del colombiano dentro o fuera de su país. “Autoestima y relaciones interpersonales en jóvenes estudiantes de primer semestre de la División Salud de la Universidad del Norte, Barranquilla (Colombia)” de Ariza y otros (2007), donde se determina la influencia de la autoestima (autoconcepto, autorrespeto y autoaceptación) con la afectotimia o relaciones interpersonales en jóvenes estudiantes de I semestre de la División Salud de la Universidad del Norte, Barranquilla, 2005. Otra investigación de la misma universidad se titula: “Bienestar, autoestima, depresión y anomia en personas que no han sido víctimas de violencia política y social” de Abello y otros (2008). En este artículo se presenta una descripción del bienestar de un grupo de personas de la ciudad de Barranquilla, Colombia. El objetivo de esta investigación es buscar:

Hacer un reconocimiento puntual y sustentado de forma teórica acerca del bienestar que experimentan estas personas que han vivido bajo el marco de una historia social y política determinante, se incluyen las variables de autoestima depresión y anomia para tener en cuenta factores personales durante el análisis. (Abello y otros, 2008: 215).

²⁸ La Universidad del Norte de Barranquilla es la universidad con mayor reconocimiento en la Costa Norte colombiana.

Estas investigaciones aducen la baja autoestima a la prevalencia de múltiples problemáticas “sociales” como son la violencia política, la identidad, trastornos afectivos como la depresión o la violencia intrafamiliar, estas investigaciones establecen entonces un vínculo directo entre la autoestima y una serie de “hechos” que se remiten a “lo social”. Pero eso que se ha dado en llamar “lo social”, a lo cual se vincula la autoestima, no puede ser pensado por fuera de los presupuestos científicos que lo crean.

La ciencia como práctica social y como corpus de conocimiento es un producto de culturas locales. El problema es que las disciplinas sociales en la actualidad funcionan con lo ensamblado, pero no con un reensamblaje. Para Bruno Latour, eso que llamamos lo “social” designa “un tipo de relación entre otras cosas que no son sociales en sí mismas” (Latour, 2008:19). En lugar de partir de “lo social” como un hecho homogéneo y dado por sí mismo, habría que reconstruir cuidadosamente el tejido complejo y heterogéneo de asociaciones que producen eso que denominamos “lo social”.

La realidad nunca es experimentable en sí misma con independencia de los marcos de interpretación que creamos para acercarnos a ella, que a su vez están mediados por los marcos del lenguaje. De allí que “lo social” tenga un carácter construido. El científico social se tiene que responsabilizar de sus propias propuestas, ya que con su mismo acto de investigar o medir transforma lo investigado, y cuando analiza eso que investiga lo ayuda a construir, sobre todo cuando lo naturaliza. La mayor parte de los estudios sobre la autoestima dan por supuesto que se trata de un “hecho”, de algo que existe con independencia de los lenguajes que la ciencia utiliza para conceptualizar ese fenómeno. Los descubrimientos científicos se derivan de las condiciones sociales y de los lenguajes expertos que los producen. De modo que es fundamental tener en cuenta, como bien lo vio Foucault, las estrechas relaciones que existen entre el saber y el poder, entre las formas en las que vemos y explicamos el mundo y las condiciones sociales que determinan tales formas de verlo y explicarlo.

Los “actantes” de los que habla Bruno Latour no sólo incluyen a los sujetos y sus relaciones sino también a sus instrumentos, ya que estos también son actores. El objeto por sí mismo

no habla sino que es hecho hablar por medio de técnicas, de ahí que la interacción entre ese “algo” y la construcción que se hace con ese “algo” es lo que hace surgir la ciencia (Latour, 2008). No son los hechos los que tienen historia, sino las construcciones que se hacen con esos hechos. Lo que hay que ver es el tipo de racionalidad que se pone en ejecución para hacer hablar a los “hechos”. Por eso no es posible pensar la ciencia sino como enmarcada en unos dispositivos (relaciones de poder) mucho más amplios que la misma ciencia; las ciencias no preexisten a las relaciones sociales de poder y es por eso que el experimentador (en este caso el psicólogo que “habla” sobre la autoestima). Es un sujeto que está atravesado por relaciones de poder.

La interacción entre estas esferas, la de la política y la de la ciencia, nos permitiría comprender las formas en las que los psicólogos hemos estado produciendo conocimiento, y esta comprensión nos permitiría ver cómo la “autoestima” ha facilitado la gestión de los sujetos en tanto mecanismo de gubernamentalidad. Antes que hacer referencia al modo como un individuo puede convertirse a sí mismo en sujeto, la autoestima, produce un conjunto de sujeciones, de tal manera que el sujeto es sujetado cada vez más por aquello que “debe ser”: un sujeto autónomo, seguro de sí mismo, seguro de los demás, alegre, positivo, competente, emprendedor o empresario, es decir, el individuo completo e idéntico a sí mismo.

Esta epistemología política a la que invitan autores como Latour y Foucault, no sólo cuestionaría el estatuto dado de objetividad que existiría independientemente del sujeto de conocimiento, sino también al sujeto mismo como una categoría dada de una vez y para siempre. Cuestionaría además la realidad social como algo dado, como una sustancia o esencia externa al proceso mismo de producción de conocimiento; también las objetivaciones del sujeto que implican distintos modos de subjetivación: el sujeto convertido en objeto. Tener en cuenta estos aspectos es plantear un análisis crítico de las relaciones de poder, lo cual tiene implicaciones políticas. Argumentamos, por eso, que categorías como la autoestima no surgieron por azar, sino que en ella parecen confluír una serie de racionalidades gubernamentales que Foucault denomina “neoliberales” (Foucault, 2008).

2.4 La autoayuda como medio para la autorrealización

En 1996 la serie “La otra mitad del sol” obtuvo una gran audiencia en la televisión colombiana. Esta serie abordaba como temática la reencarnación y cómo esta podía elaborarse en una terapia regresiva dirigida por una profesional de la psicología²⁹. Ya en aquella época se afirmaba que esta serie aparece justo en un momento donde ciertas lógicas comienzan a cambiar:

La otra mitad del sol apareció en un momento en que los dogmas se pierden y en los que la religiosidad se embolata. Cuestionó, en cierta manera, la espiritualidad del colombiano (...) esta serie se ocupó del individuo. Mauricio Navas la definió como un impacto profundo en el alma” (El Tiempo, 1999a).

Las lógicas que parecen cambiar en Colombia son precisamente las que tienen que ver con los dogmas y la religiosidad, es decir con aquellas técnicas de gobierno que Foucault denominó el “poder pastoral”³⁰. Lo cual no significa que el poder pastoral haya desaparecido del todo, sino que se constituyen procedimientos de individualización más eficaces, en donde se implantan y multiplican técnicas pastorales que ya no funcionan en el marco de la Iglesia sino en el marco de la ciencia y del mercado, en especial aquellas que tienen que ver con las terapias psicológicas. Lo que se muestra es cómo ciertas prácticas psicológicas se van introduciendo en la vida cotidiana, produciendo un sujeto diferente al que se venía produciendo desde el poder pastoral gestionado por la Iglesia.

Esta nueva racionalidad, que se va constituyendo hacia finales del siglo XX en Colombia, tiene como particularidad el gobernar al sujeto no desde la conducción directa del rebaño, sino desde la conducción indirecta: una más individualizante y que concierne a la

²⁹ En esta serie, paciente y terapeuta al final resultan tener sus vidas entrecruzadas desde otras varias vidas.

³⁰ Foucault (1990) identificó como principal objetivo del poder pastoral "cuidar permanentemente la vida de todos y cada uno, de ayudarlos, de mejorar su suerte", allí el pastor se encargaba de velar por su rebaño, cuidando de todas y cada una de las ovejas de manera individual. Su responsabilidad era la de procurarles la salvación.

espiritualidad. Es decir que esta racionalidad de gobierno va a conducir a los individuos pero ya no desde algo “externo” que se impone a los cuerpos mediante disciplinas o castigos, sino desde la propia espiritualidad o alma de los individuos. La serie de televisión en 1996 pone en evidencia, entonces, algo que había comenzado a gestarse, y que desde entonces ha venido marcando nuestro presente en Colombia. (Foucault, 2009: 39). Acudimos a este tipo de fuentes (una serie de televisión, artículos de prensa, novelas, etc.) para tratar de hacer lo que Foucault llamase una “ontología del presente” a partir de lo cotidiano³¹, o desde lo que algunos llaman la “cultura popular”³². Análisis de los pequeños sucesos sobre los cuales se ha ido construyendo la actualidad, que nos permite saber cómo hemos llegado a ser lo que somos, pero también preguntarnos cómo podemos llegar a ser diferentes a lo que somos.

¿Qué es lo que escenifica en la serie de televisión aludida? Se trata de mostrarnos que ya no es necesario un saber eclesiástico sobre sí mismo (salvación del alma) y ni siquiera un saber científico (la psiquiatría o psicología institucional) sobre la individualidad, sino una práctica de autoobservación y de liberación del alma individual. El auge de la terapia regresiva es un indicio de cómo en Colombia, poco a poco, se fueron imponiendo ciertas prácticas que buscaban alternativas a las religiosas o a las instituidas por la ciencia y la academia, prácticas que ayudaran a producir ese nuevo individuo “espiritual” no religioso. Lo importante de esa “moda” terapéutica es que genera tensiones con la religión católica que había producido un sujeto durante varios siglos. La técnica de la hipnosis regresiva es otra espiritualidad, otra manera de concebir, otro tipo de sujeto diferente al producido por la religiosidad católica hegemónica durante varios siglos en Colombia.

³¹ Michel de Certeau en *La invención de lo cotidiano* (2000) comenta la importancia de analizar el uso del espacio urbano, los productos adquiridos en el supermercado, o los relatos y leyendas que distribuye el periódico, prácticas que realiza el individuo y que muestran la relación con su medio.

³² Slavoj Žižek (2006) es uno de los investigadores que más acuden a la cultura popular para explicar sus tesis, para este autor la cultura popular es eminentemente política, llegando a afirmar que bajo la excusa de un entretenimiento se apuntan los más profundos temas políticos.

Lo que queremos decir es que el auge y expansión de la psicología científica y experimental en los centros académicos del país iba a verse limitado por la popularización de la psicología que, desde la década de los ochenta y noventa del siglo pasado, fue tomando fuerza a través de las prácticas de autoayuda (recordar que uno de los presupuestos de la hipnosis regresiva es la autoobservación). Lo interesante de esta tendencia a la autoayuda es que revela una época que cada vez pide mayores cambios para un nuevo orden. La autoayuda se propone como una alternativa a la crisis que se presentó en el campo económico en los últimos años de la década del noventa del siglo XX, lo cual explicaría por qué este tipo de terapia sirvió como aliado para la empresa o para la construcción de un espíritu empresarial. En el artículo del Periódico El Tiempo titulado “El amor, ahora en edición de bolsillo” del año 1998, se evidencian las numerosas ventas de libros dedicados a la autoayuda en ese año:

531 mil ejemplares de libros de autoayuda y superación se han vendido en las librerías de Colombia en el último año. La soledad de la gente ha hecho que el amor ya no se recite ni se cante. Ahora se estudia como si fuera álgebra. Detrás del auge literario sobre el tema hay un negocio enorme. Escoger el libro preciso es el asunto (El Tiempo, 1998b).

Es cierto que la medicina y la psicología habían abordado desde hacía varias décadas ese objeto que puede sintetizarse en la idea de “interioridad” (alma, espíritu, mente, psique, cerebro) del sujeto. Pero las técnicas de autoayuda plantean que ese objeto es el mismo sujeto, es decir, el sujeto es quien ahora debe hacerse cargo de sí mismo. De ahí la gran popularidad que adquirió este tipo de literatura en todo el país hacia finales del siglo XX.

En 1990 aparece uno de los primeros libros populares de autoayuda escrito en Colombia: “Aprendiendo a quererse a sí mismo”, del psicólogo Walter Riso, editado por la editorial Norma. En la Introducción, Rizo afirma:

Un descubrimiento importante para la psicología aplicada ha sido la observación demostrada que determinados procedimientos de intervención pueden ser autoadministrados por los pacientes (...) Existe la sana idea de que la autoayuda escrita puede ser una excelente medio para prevenir en la población general distintos tipos de patologías. Este

libro precisamente intenta divulgar, en términos asequibles, información sobre la importancia de aprender a quererse y a cuidarse psicológicamente a uno mismo. (Riso, 2003: 11).

Lo primero que llama la atención de este libro es el viraje del autor que era considerado hasta ese momento un académico y científico para convertirse en un autor de best seller de autoayuda³³. Riso en este libro traza unas líneas que convierten el texto en un libro de consulta para la población en general. Por ejemplo en las primeras páginas del libro se vislumbra unos aspectos que se van a convertir en los ejes articuladores de todo el texto como lo son la autocrítica y autoexigencia excesiva. En este punto Riso comenta que hay que alejarse de las autorrotulaciones negativas, de las elevadas autoexigencias negativas. De lo que se trata es que el individuo realice autoobservaciones para adquirir conciencia acerca de sus modos de actuar.

Otro punto importante de este libro es el que trata de la suspensión de las palabras: nunca, siempre, todo o nada” (Riso, 2003:31). La rigidez ya no es bien vista, la flexibilidad es el nuevo ideal del individuo en la actualidad. Esta flexibilidad tiene que ver con las lógicas imperantes del cambio constante, la incertidumbre sobre el futuro, es por eso la sugerencia del autor cuando dice: “Trata de ser más flexible, tanto con otros como contigo” (Riso 2003:4). La paradoja de la flexibilidad pero segura: “la estabilidad absoluta no existe. Es un invento de los que temen al cambio (no temas revisar, cambiar o modificar tus metas si ellas son fuente de sufrimiento” (Riso, 2003: 32). Lo anterior se podría explicar desde la seguridad externa frente a una inseguridad externa, es decir si antes el que proveía de seguridad eran las políticas estatales, una vez desaparecida estas, éste debe responderle con una seguridad que provenga de él mismo, la seguridad tiene que ser “interior”, seguridad que no tiene que ir en contravía a las lógicas “externas”, ya que este individuo tiene que ser lo suficientemente flexible y adaptable:

³³ En un artículo del Periódico El Tiempo de 2004^a catalogan a este psicólogo como el terapeuta más vendido en Colombia, incluso este artículo lleva como título esa afirmación “Walter Riso, el terapeuta más vendido”

No utilices el criterio dicotómico extremista para evaluar la realidad, incluyéndote tú. No pienses en términos absolutistas: no hay nada totalmente bueno o mal. Recuerda que debes tener tolerancia a que las cosas se salgan a veces del carril. Si eres inflexible en tus cosas, chocarás violentamente con la realidad (Riso, 2003: 34).

El otro aspecto importante tratado en este libro es el de lo irracional: “los estándares irracionales harán que tú conducta nunca sea suficiente”. La irracionalidad de la que se habla aquí no es sobre comportamientos inadecuados o “mal” vistos por unas reglas externas, a lo que se refiere es a una autorregulación interna. Todas las sugerencias del libro apuntan a la “autorregulación”, a una relación de “autocuidado” a la idea que los individuos tienen que conocerse a sí mismos, a la idea de control interno, y así llegar a ser “libre”. Autonomía y libertad se eligen como los estandartes del individuo que se quiere a sí mismo.

Llama la atención que las prácticas de autoayuda se entrelazan con la psicología experimental (psicología científica) y estas, a su vez, con políticas económicas neoliberales. En 1990 comienza una década donde se van expandir Las prácticas psicológicas en Colombia, hecho que se puede evidenciar en la proliferación de los programas académicos de esta disciplina (Puche, 2003 y Pérez, 2004). ¿Cuáles son las razones de esta proliferación? Para Puche, la razón fue la reglamentación de la ley 30 de 1992 que “reduce los controles y exigencias, con lo que se abren las compuertas para la entrada en el mercado de nuevos planes” (Puche, 2003:5). Esta investigadora también comenta que durante la década de los noventa se crearon más programas de psicología que en las tres décadas anteriores sumadas: de siete programas en la década de los setenta se pasó a setenta y ocho en la década del noventa³⁴, con un crecimiento cercano al 400%, que para Puche es emblemático en Colombia.

La expansión de las prácticas psicológicas, que incluyen no sólo a la psicología académica sino a múltiples “prácticas psi”, está relacionada con la intención de cumplir las demandas

³⁴ En el año 2008 habían registrado en Colombia 137 programas de psicología.

de un mercado que necesitaba un tipo diferente de oferta “psi” conforme a la nueva racionalidad que estaba emergiendo. El surgimiento de estas prácticas da cuenta de una nueva relación entre las racionalidades políticas y las tecnologías de gobierno, es decir, de una nueva forma de gubernamentalidad. Este es el punto de partida de este trabajo: el análisis de las tecnologías neoliberales de gobierno que en las dos últimas décadas se han consolidado hasta el punto de llegar a ser hegemónicas en Colombia. Tecnologías que producen modos de existencia donde los individuos y colectivos se subjetivan. En ese período (1990-2009) estas tecnologías de gobierno constituyen un nuevo individuo. Analizar estas tecnologías de gobierno implica el análisis de la racionalidad técnica que se coloca en marcha en ellas; mostrar cómo funcionan esas racionalidades de gobierno es también mostrar cómo emergen las subjetividades que se constituyen en esa relación poder-saber (dos caras de la misma moneda).

Un ejemplo del afianzamiento de esas prácticas fue la emisión en el año 2005 de un “Reality Show” en la televisión colombiana. En este programa, a diferencia de otros donde el esfuerzo, la fortaleza o la belleza eran el camino al triunfo, el único fin era el éxito. Ese “Reality” se llamó “El aprendiz”, y el objetivo era hacer que los concursantes alcanzaran la meta de ser “empresarios”:

Más que personas con títulos académicos y buenas referencias, necesitamos gente emprendedora, de iniciativa, propositiva”, comentó Julio Betancur, productor del reality, para quien este programa es un mundo totalmente diferente a otros espacios de su tipo. Betancur, que ha participado en la realización de seis diferentes realities en Colombia, anota que el atractivo de El Aprendiz es ver cómo los concursantes se las ingenian para triunfar y convertirse en empresarios de éxito. (El Colombiano, 2005).

Aquí se evidencia la figura del hombre-empresa, que se aleja ya del hombre clásico de intercambio liberal y también del simple consumidor pasivo. Se trata de la generalización de un tipo de subjetividad donde los individuos mismos son empresas que se autogestionan, que se vuelven “empresarios de sí mismos” (Foucault, 2008: 264). Recursividad e ingenio como características del empresario, pero lo que más llama la atención es la disposición al

riesgo, tal como se documenta en otro artículo del periódico El Tiempo, en el que se comenta que el “empresario siempre tiene carisma, optimismo y confianza en sí mismo”, destacándose el sujeto de riesgo, en una época donde la crisis económica era lo cotidiano: “El empresario, aunque corre más riesgos, gana más dinero y tendrá un mayor incremento en su nivel de vida y lo que hace la riqueza de un país son las empresas, ya que son el motor de desarrollo de la economía” (El Tiempo, 1999c).

El tema del riesgo ha sido abordado por varios autores en la actualidad: Zygmunt Bauman (2007), Ulrich Beck (2006), Robert Castel (2004), Anthony Giddens (1994) y Niklas Luhmann (2006) entre los más renombrados. Los planteamientos de estos autores señalan cómo funciona el riesgo, cómo es producido y cómo se relaciona con las tecnologías neoliberales de gobierno, ya que estas producen incertidumbres, conduciendo a los sujetos a la imposibilidad de planificar a largo plazo, generando una sensación de inseguridad. Las técnicas de autoayuda tienen precisamente el objetivo de ayudar a que los sujetos mismos gestionen esa inseguridad para hacer frente a una situación generalizada de riesgos.

Asumir riesgos significa que los individuos organicen su vida en esa situación, y las “prácticas psi” ayudan a que esa organización sea posible y para que la “inversión” de los sujetos en medio el riesgo, pueda generar réditos, como en una bolsa bursátil. Es ahí donde categorías psicológicas se mezclan con las nuevas racionalidades económicas. A medida que van emergiendo nuevas prácticas psicológicas que se dirigen hacia el sí mismo, hacia la autoayuda, también van apareciendo nuevas maneras de “ser”, siendo tal vez el “empresario” la más popular de ellas. Pero no se trata de cualquier sujeto empresario, sino del empresario de sí mismo, que calcula y asume riesgos para traer mayores “riquezas”, “desarrollo” y “prosperidad”. Se configura así una alianza entre prácticas psi y tecnologías neoliberales de gobierno, para constituir lo que algunos han llamado “el cálculo de buenas o malas inversiones afectivas, primo hermano del gerente de empresa” (Rendueles, 2006).

Convertir los problemas en oportunidades parece ser un imperativo³⁵ en esta nueva subjetividad. El “verdadero empresario de sí es aquel que tiene alas para volar y pies de plomo para cristalizar sus sueños. Ese empresario también puede ser un empleado que asuma el papel de líder creativo, innovador, que detecte oportunidades donde otros ven problemas. La actitud es dejar el miedo a correr riesgos. El neoliberalismo no es sólo un modelo económico, es una forma de gobernar, por eso toda economía es una economía política³⁶, que produce nuevas subjetividades. Las tecnologías de gobierno neoliberal crean estructuras espirituales competitivas, tratando de convertir al individuo en un actor económico útil, es decir, individuos que puedan adaptarse a ese orden económico-político. Los nuevos requerimientos de las tecnologías neoliberales crean un individuo con “alma competente”, autónomo y libre, y para eso se necesitan prácticas que construyan a ese sujeto; las prácticas llamadas a cumplir esa función son las psicológicas, ya que si lo que se quiere es un “homo economicus”, qué mejor que la ciencia del comportamiento cercana a la ciencia económica: “La Economía es la ciencia que estudia la conducta humana como una relación entre fines y medios limitados que tienen diversa aplicación” (Robbins, 1951).

Cuando se habla de prácticas psicológicas no sólo se refiere a prácticas psicoterapéuticas sino a las prácticas psi, prácticas que incluso van más allá de la psicología como disciplina, y que abarcan el entrecruzamiento de diversas disciplinas (dispositivos) como la administración, economía, sociología, pedagogía y derecho, entre otras, y que se entrecruzan con tecnologías de gobierno que la conducta y el comportamiento de las personas, que quieren planificar sobre los sujetos desde el modo en que producen, consumen, desean, piensan, sienten y trabajan” (Castro-Gómez, 2010b: 211).

Pero estas tecnologías de gobierno no buscan conducir las conductas directamente, sino indirectamente, ya no se trata de encauzar las conductas o corregirlas mediante el encierro, como en las tecnologías disciplinarias; el nuevo interés es buscar sujetos emprendedores,

³⁵ Imperativo que se asocia a la toma de decisiones que se predica en todas las organizaciones.

³⁶ Según Zizek (2008), la economía en la actualidad funciona con la pretensión de ser sólo datos objetivos, despolitizándolos: por eso es necesaria una repolitización radical de la economía.

flexibles, mutables y autónomos, más que sujetos normalizados, lo cual no indica que esto no se siga presentando. Estas tecnologías de gobierno neoliberales buscan la racionalización de la gestión de los individuos. En el artículo publicado en el periódico El Tiempo del 29 de abril de 2004 titulado “Gestión y mercadeo, principales deficiencias empresariales” se llega a decir: “Los jóvenes emprendedores colombianos son muy inteligentes, competitivos y talentosos, pero su debilidad es la falta de capacidad para el mercadeo y la gestión empresarial” (El Tiempo, 2004).

Las tecnologías de gobierno producen saberes, objetos de conocimiento, instituciones y prácticas -lo interesante en este punto es indagar por la emergencia histórica de un tipo de racionalidad gubernamental- que se refieren a los que los hombres realmente hacen cuando hablan o actúan.

Por ejemplo, en un artículo publicado en El Tiempo el 12 de agosto de 2002, ya se planteaba la necesidad de nuevos gerentes: “Más integrales y menos fragmentados, más universales y menos parroquianos, más innovadores y menos temerosos son los gerentes que buscan formar las universidades hoy” (El Tiempo, 2002). Pero lo que más llama la atención en ese artículo es que esa integralidad e innovación está relacionada con la flexibilidad y autorrealización en la formación de los individuos en la universidad:

Promueve un individuo que integra espíritu, alma y cuerpo en un sistema total; el individuo busca respuestas en sí mismo, enfrenta problemas como potenciadores del desarrollo, es innovador, busca lo desconocido, está centrado en necesidades de autorrealización, es flexible, congruente en el sentir, pensar y actuar, centrado en procesos, sin apegos y enfocado en el ser, en la máxima calidad de vida (El Tiempo, 2002).

Producir un individuo capaz de volcarse hacia sí mismo y reinventarse constantemente, un individuo capaz de adquirir una serie de competencias para esas reinversiones –por eso su flexibilidad- es el objetivo de la gubernamentalidad neoliberal, individuos agentes de su propia existencia, función que antes le correspondía al Estado:

Los individuos deben convertirse en expertos de sí mismos y establecer consigo mismos una relación de autocuidado, en tanto que agentes de su propia existencia. Deberán, por tanto, devenir empresarios de sí mismos y aprender a jugar con sus propias competencias (Castro-Gómez, 2010b: 170).

La psicología y sus prácticas son llamadas por esas tecnologías gubernamentales para conducir y guiar a los sujetos. La psicología-economía sirve a las tecnologías de gobierno neoliberales para intervenir sobre las reglas del juego, para ejercer una acción a distancia sobre el medio.

Para las tecnologías liberales la cuestión era que el Estado no interviniera tanto, o que lo hiciera para dar paso a la libre competencia del mercado; en las tecnologías neoliberales esta situación va a tomar un giro mucho más radical. El neoliberalismo, al ser una racionalidad de gobierno, ha reorganizado la racionalidad política del liberalismo, alcanzando la vida social o individual para la autonomía del mercado. Es así que los individuos se tienen que capitalizar y volverse expertos en manejar su propio “capital humano”.

Es por eso que estas tecnologías de gobierno dejan circular flujos de deseo, factores inmateriales, “espiritualidad”, “competencias” que luego los individuos pueden capitalizar, así los individuos invierten en sus competencias, en sus afectos, sacan provecho de su capital humano. Así son las maneras en que el poder se ejerce en una sociedad ya no disciplinaria sino flexible, en una sociedad donde las tecnologías de gobierno neoliberales se han tornado hegemónicas, y donde las prácticas psicológicas permiten que esas tecnologías se conviertan en tales.

Las tecnologías de gobierno liberal y después neoliberal desde las prácticas psicológicas se vinculan “molecularmente en la vida misma”, y posicionan al sujeto en una forma concreta de “estar en el mundo”, un “modo de vida”, lo cual se asemeja al concepto de ideología en “Zizek” que no la relaciona con la falsa conciencia sino con el modo como el sujeto estructura la realidad (Zizek, 2003).

Las políticas de bienestar liberales, al ser sustituidas por unas lógicas económicas neoliberales, “auditadas” constantemente, también sustituyen la seguridad social por el manejo de riesgo, el intercambio por las competencias. Ya Foucault había señalado la importancia de la competencia en las tecnologías neoliberales (Foucault, 2008: 182). Al crearse el individuo con “espíritu” emprendedor y competitivo, se incrementa su capital humano, que a su vez le sirve al capital social para afianzar aún más las tecnologías de gobierno neoliberales que sujetan a ese individuo al poder dominante (Castro-Gómez, 2010b: 51).

El individuo se coloca metas “competitivas”, se “proyecta” o se torna “emprendedor”. La autorregulación de los individuos no proviene de un mandato externo, más bien sería un automandato, proveniente de una sensación de “libertad” de los mismo individuos: “Lograr que los gobernados hagan coincidir sus propios deseos, esperanzas, decisiones, necesidades y estilos de vida con objetivos gubernamentales fijados de antemano” (Castro-Gómez, 2010b:13).

Las practicas psicológicas sostienen las tecnologías de conducción de las conductas, o más bien, la autoconducción de las conductas de las tecnologías de gobierno neoliberales. Creando un medio ambiente, un *milieu*, que permite la movilidad de los individuos, facilita su proyección y sus emprendimientos, gobiernan la circulación de los deseos, gestionando el deseo en diferentes espacios educativos (escuelas, colegios, universidades), las empresas, la familia, la clínica y otros espacios sociales, y es allí donde precisamente las prácticas psicológicas han colonizado un saber, y son esos los lugares donde esta investigación transitará (desde los archivos que muestran esos lugares).

Las prácticas psicológicas en muchas ocasiones reproducen los intereses dominantes, haciendo evidente el carácter político de la psicología, de ahí que se haga necesario plantear investigaciones que permitan desnaturalizar realidades psicológicas que aparecen como consustanciales a la condición humana y, de este modo, mostrar sus efectos reguladores, y más cuando: “Asistimos entonces a la planetarización de la sociedad de consumo, cuyo

funcionamiento está anclado en los estilos de vida y modos de existencia de los sujetos” (Castro-Gómez, 2010b: 52).

Pero así como se producen prácticas reguladoras, también se producen prácticas de resistencias. Así como se muestran las prácticas psicológicas se han entrelazado a las tecnologías de gobierno liberales y neoliberales, también hay que mostrar las líneas de fuga o de resistencia de otras prácticas psicológicas a esas tecnologías hegemónicas o dominantes.

Las resistencias son coextensivas al poder: al igual que este último no es una sustancia, no lo posee nadie, sino es usado, así también las resistencias, las prácticas de libertad o las líneas de fuga pueden ser usadas. Para que se puedan presentar esas resistencias, en primera medida habría que apostar por unas prácticas psicológicas que no busquen encasillar o buscar un lugar fijo a ese sujeto (individualizarlo) sino precisamente construir lugares no prefijados.

Para Deleuze la resistencia está en relación directa con el afuera. El afuera constituye el adentro ya que el “adentro sólo sería el pliegue del afuera” (Deleuze, 2008). Pensar viene siempre del afuera, se dirige a un afuera, pertenece a un afuera, y está en relación directa y absoluta con el afuera. Por eso hay que trabajar en los márgenes, en las exclusiones, porque allí se encuentran esas líneas de fuga, las resistencias al poder hegemónico que en la actualidad se actualizan por los saberes³⁷ de las tecnologías de gobierno neoliberales.

Unas prácticas psicológicas fundamentadas en la posibilidad de ser, pensar y vivir de otras manera - a las de un sujeto emprendedor o competente por ejemplo – que resista y se libere del sometimiento de las tecnologías de gobierno neoliberales o de cualquier otras tecnologías, es decir, prácticas de libertad como bien las definió Michel Foucault al final de su vida, prácticas que conduzcan a una ética, es decir, a una forma de ser sujetos.

³⁷ Saberes que se hegemonizan sobre todo en las universidades e instituciones que forman psicólogos en Colombia.

El trabajo de un intelectual no es modelar la voluntad política de los otros, es, por los análisis que lleva a cabo en sus dominios, volver a interrogar las evidencias y los postulados, sacudir los hábitos, las maneras de actuar y de pensar, disipar las familiaridades admitidas, recobrar las medidas de las reglas y de las instituciones y, a partir de esta reproblematicación (donde el intelectual desempeña su oficio específico), participar de una voluntad política (donde ha de desempeñar su papel de ciudadano) (Foucault, 1999b).

Los trabajos sobre la historia de la psicología en Colombia apuntan a que esta disciplina se desarrolló “formalmente” a partir de la creación del Instituto de Psicología en 1948. Las labores de Mercedes Rodrigo no sólo se limitaron a la Universidad Nacional sino a la Escuela Normal Superior, más concretamente en el Instituto de Psicología Experimental de esa institución, que funcionaba dividido en tres secciones: antropología, fisiología y psicotecnia.

La relación entre fisiología y psicotecnia tuvo que ver con la relación entre Mercedes Rodrigo y Alfonso Esguerra Gómez, médico, radiólogo, fisiólogo, fundador del laboratorio experimental en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional y que venía realizando un trabajo de Antropometría en ese laboratorio (Rodríguez, 1997).

Antropometría, fisiología y psicotecnia se comienzan a relacionar en la línea en boga durante las primeras décadas del siglo XX de la medicina colombiana sobre “la naturaleza del hombre colombiano” y el problema de la degeneración de la raza en Colombia, posturas influenciadas por las condiciones genéticas y geográficas del territorio colombiano que convertían a los habitantes de este país en seres “inferiores” al ideal del “hombre europeo”, tesis defendida por diferentes médicos como Miguel Jiménez López, Rafael Bernal Jiménez, Luis López de Mesa y Calixto Torres Umaña entre otros; incluso Jiménez López llegaba a afirmar: “Debemos perfeccionar nuestra raza en todo sentido: en lo intelectual, en lo moral, en lo morfológico; la evolución hacia el tipo de belleza físico admitido hoy en el mundo es condición primera en el mejoramiento de las razas” (Jiménez López, 1920: 75).

Este proyecto “civilizador” lo compartía el psiquiatra y psicólogo Luis López de Mesa - rector de la Universidad cuando se crea el Instituto de Psicología-, proyecto que incluía las propuestas sobre una especie de “blanqueamiento” para mejorar la raza colombiana, ya que en Colombia había un problema de raza a la que había que educar e higienizar:

En los textos examinados de Luis López de Mesa, aunque siguiendo una explícita jerarquía racial en la que los puntos culminantes de la inteligencia y dominio de las pasiones estaban encarnados por el 'blanco', a los 'mestizos' y 'mulatos' se les representaban menos cargados de connotaciones negativas que al 'indio' y al 'negro'. Pareciera que la 'sangre' o 'raza' 'blanca' o 'europea' entraba en una especie de ecuación racial como el 'factor' o 'elemento' que necesariamente 'mejoraba' otras 'sangres' o 'razas' (en gran parte, esa era la lógica subyacente a las medidas de inmigración sugeridas por Jiménez (Restrepo, 2007).

Es por eso que la regeneración racial era uno de los objetivos de la medicina en las primeras décadas del siglo XX, y la fisiología y la antropometría eran unos de los modos como se podría conseguir ese objetivo, “midiendo” las características que alcanzaban los ideales del “hombre moderno” y que la “inferioridad fisiológica y mental del pueblo colombiano”, producto de un defectuoso e inadecuado proceso de hibridación y de mestizaje había alejado, por eso era necesario el “blanqueamiento” de la población que lideró el movimiento eugenésico no sólo en Colombia sino en los países en Latinoamérica.

La eugenesia se apoyaba en la medicina, buscando por medio del control de las razas “menos aptas” una “mejora” general de la población; la influencia de la biología en estas posturas era muy fuerte en la intelectualidad de las primeras décadas del siglo XX –incluso en la actualidad sigue siendo importante, ya no desde la biología sino desde la genética y las neurociencias, esta última sobre todo en la psicología–; la antropometría y la fisiología iban a ser un marco de referencia en la psicología que se quería instituir.

En Colombia la psicología se institucionalizó desde un interés de medición y evaluación, que poco a poco se apartó de los intereses eugenésicos de la medicina para interesarse primero por la evaluación y selección de diferentes sujetos en el ámbito educativo y

laboral, y después en el desarrollo de diversas capacidades para la “adecuada” adaptación de los sujetos a los lugares donde se necesitaban. Aquí el interés por la “objetividad” era el interés por convertir las prácticas psicológicas en un poder económico –político que impide una desujección o la posibilidad de otra subjetividad diferente a la sometida.

Durante décadas la adaptación, para la psicología, fue sinónimo de inteligencia, así que la medición escolar y laboral fue una de las tareas principales de la psicología en Colombia durante las décadas del sesenta y setenta del siglo XX, incluso en la práctica clínica la labor del psicólogo siguió siendo la de evaluación y el diagnóstico, funciones que atravesaban todas las prácticas psicológicas, desde la educativas, pasando por las clínicas, hasta las organizacionales; lo que en esos años se necesitaba en la formación y práctica profesional en Colombia era un psicómetro.

Pero esta práctica psicométrica necesitaba de un objeto de estudio que sirviera para sustentar la científicidad de la disciplina psicológica; ese objeto de estudio fue la personalidad:

En este período el objeto de la psicología es el estudio de la personalidad (...) que fundamentalmente significa la conciencia, la unidad, la identidad, la individualidad y la responsabilidad (...) La personalidad es una totalidad individual, particular, que actúa siempre con un fin, que es y que vive vuelta hacia sí misma y abierta al mundo. El problema central fue encontrar unidades características que pudieran ser descritas y estudiadas (explicadas) científicamente” (Mankeliunas, 1993).

Y “eso” que pudo ser descrito (medido psicométricamente) y estudiado fue la actitud. En estas prácticas psicológicas se evaluaban y diagnosticaban una serie de capacidades intelectuales y comportamentales en diversos espacios sociales, y comenzaron a ser estudiadas alrededor de un concepto que se tornó en unos de los temas más estudiados en la psicología durante todo el siglo XX: la actitud.

Actitud e inteligencia tienen que ver con la adaptación. Las aptitudes fueron trabajadas durante varias décadas en las prácticas psicométricas en Colombia y en las prácticas psicológicas en general: se querían detectar capacidades y destrezas. En la década del ochenta y comienzos de la década del noventa comienza a surgir en la práctica psicológica el tema de las competencias.

El tema de las actitudes y la inteligencia poco a poco fue relevado en la psicología por el tema de las competencias, este relevo no sólo se dio como tema de interés dentro de la psicología sino en la misma formación de los psicólogos, así que el tema de las competencias fue incluido en los currículos de psicología de las universidades en Colombia. Torrado, en un documento escrito para el ICFES (Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior), comenta con respecto al tema de las actitudes y las competencias:

En las últimas décadas la investigación psicológica ha abandonado progresivamente el modelo de capacidades intelectuales en el cual se apoya el actual examen de Estado, para dar paso a otros modelos de la actividad intelectual, menos centrados en la dotación individual, orientados hacia el despliegue de competencias en un contexto particular. (Torrado, 1998: 15)

El cambio de modelo se concretó a comienzos de siglo XXI con la puesta en marcha de los exámenes de Estado para la educación superior, nombrados “Exámenes de calidad”. Estos exámenes contribuyeron a reorientar las políticas educativas para lograr una mayor calidad en la educación superior y, además, facilitar la toma de decisiones concernientes a la educación. Por eso la calidad es otro nombre que se le ha dado a las políticas sobre lo educativo (gobierno) y sobre los sujetos que intervienen en esa educación.

Los exámenes de calidad de la educación superior (ECAES) en psicología se hicieron tomando en cuenta los criterios de los estándares de calidad en programas de psicología establecidos en el decreto 1527 de 2002. El ECAES en psicología, según sus promotores, fue diseñado para “promover la consecución de estándares mínimos de calidad en la

formación profesional (...) el pregrado debe garantizar que todo psicólogo adquiriera unas competencias básicas e indelegables” (Rodríguez, 2003).

El paso de las actitudes a las competencias comenzó a introducirse por la necesidad de que los futuros profesionales en psicología fueran “competentes”, es decir, que tuvieran una capacidad real para lograr un objetivo o resultado en un contexto dado. Esto tiene que ver con las nuevas tendencias que en el ámbito económico, laboral y social se fueron imponiendo, y a las que la universidad y la formación de futuros profesionales no pudieron escapar.

Es así que comienza a surgir una serie de disposiciones y reglamentaciones como la del documento “Exámenes de calidad en la educación superior en psicología” (2003) que se subtituló: “Hacia un profesional competente, en tanto ciudadano crítico y propositivo, constructor de mundos posibles y generador de riqueza”, documento realizado conjuntamente entre el Ministerio de Educación, ASCOFPASI (Asociación Colombiana de Facultades de Psicología) y el ICFES. Llama la atención del subtítulo que utiliza los significantes “ciudadano competente” y “generador de riqueza” asociadas en esa frase, como si la competencia llevara a la riqueza, lo cual parece que algunos autores desde la academia no pusieran en duda, planteando que la universidad debería insertarse a ese “nuevo orden mundial” respondiendo a las dinámicas de la llamada “globalización”.

Las consecuencias de esa inserción en la “globalización” fueron que los diferentes programas en las universidades colombianas comenzaron a reestructurar sus currículos, y los programas de psicología no escaparon a esa tendencia. En el ámbito de la formación de los psicólogos en Colombia, distintas reformas curriculares contribuyeron a la construcción y legitimación de una racionalidad neoliberal, esas reformas comenzaron a gestarse desde los últimos años de la década del ochenta y comienzos del noventa del siglo XX, concretizándose definitivamente a comienzos del siglo XXI. La formación de los psicólogos comenzó a virar hacia las demandas que las políticas neoliberales requerían y generaban.

Las demandas de las políticas económicas neoliberales comenzaron a reglamentarse en la educación con la ley 30 de 1992, que trajo consigo una desregulación de la educación superior, y que se enmarcó en una lógica de libre mercado y de globalización de la economía. Esta ley abrió la compuerta a una privatización de la educación, convirtiendo a la educación en una mercancía, incluso en los últimos años la Organización Mundial del Comercio, a través del GATS (Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios) ha considerado a la educación como uno de los servicios que pueden ser negociados en los tratados de libre comercio de carácter bilateral o multilateral.

Las prácticas económicas neoliberales convirtieron a la educación en un bien o un supremo bien “mercancía”, y lo producido en las universidades (conocimiento) como esa mercancía a ofrecerse, por consiguiente, la formación profesional tenía que dirigirse a constituir esa “mercancía”, hacerla vendible, y para ello tenía que ajustarse a las demandas que el mercado constituía.

Lo vendible era aquello que se amoldaba a las necesidades del mercado, aquello que responde a esas demandas y que suple sus necesidades; por esas razones la formación profesional tenía que cambiar, y aquello que no se amoldaba a esas demandas pasó a convertirse en lo que “estaba mal” o lo “que no andaba”, aquello que no se vinculaba con las necesidades que formula el mundo del trabajo, un mundo que había cambiado, sobre todo en las últimas décadas.

Se requería un nuevo profesional para gestar en los demás y en él mismo esos cambios, y los psicólogos iban a jugar un papel primordial en esos dinámicas: “Tal como se ha mencionado, el nuevo orden social requiere un nuevo ciudadano y un nuevo trabajador, siendo deber de las instituciones educativas favorecer el desarrollo de formas innovadoras de participar en el sector productivo, así como en el cultural y el político” (Jaraba y otros 2005). La universidad-empresa se comienza a gestar, vinculándose el sector empresarial directamente al proceso educativo; así se acercan las nuevas condiciones de trabajo a los ámbitos universitarios, condiciones que tenían que ver en su mayor medida con la movilidad, flexibilidad y autonomía.

En la actualidad los temas de movilidad y flexibilidad laboral están en auge en las universidades, sobre todo en los programas de psicología; un ejemplo de ello es la investigación realizada para obtener el grado psicología en la Pontificia Universidad Javeriana de Cali titulada “Relaciones entre algunos aspectos sociodemográficos y las actitudes hacia la movilidad laboral” (Tibamoso y Zafra, 2000). Esta investigación es resumida por los autores con la siguiente frase: “La propensión a la movilidad laboral no depende sólo de las empresas, sino también de los trabajadores quienes buscan enriquecer su carrera profesional cambiando de empleo. Cada empresa debe definir su interés y buscar los candidatos que mejor se ajusten” (Tibamoso y Zafra 2000). Es decir, según este resumen la responsabilidad de la movilidad pasa a ser del sujeto candidato, del sujeto trabajador, por lo tanto, estos tienen que ser formados para esa movilidad.

La flexibilidad pasa a ser uno de los requerimientos para ese nuevo profesional, y para eso se necesitaba de una formación flexible: “Muchas organizaciones han quedado rezagadas, en parte por su incapacidad de adaptarse al cambio, así como por su carencia de flexibilidad y de un capital humano altamente competente que les permita afrontar los cambios contextuales que se viven en la actualidad y sobrevivir a éstos” (Jaraba y otros 2005: 67). Pensar las prácticas pedagógicas que sostienen la formación de los psicólogos -prácticas que a su vez racionalizan las prácticas psicológicas- enmarcadas dentro de las universidades, es preguntar cómo la formación de ese futuro talento humano. La universidad como formadora de futuros profesionales en psicología:

La identificación de competencias requeridas a los psicólogos por el mercado laboral es, entonces, una acción puntual indispensable para el establecimiento de un plan de estudios renovado con recursos y técnicas que permitan al estudiante desarrollar las potencialidades necesarias para responder efectivamente a las demandas del medio. De este modo, se aumentan los niveles de empleabilidad, a la vez que se ofrece al sector productivo un recurso humano altamente cualificado y sintonizado con los requerimientos del entorno contemporáneo (Jaraba y otros 2005).

La flexibilidad también hizo surgir aquello que se dio en llamar “créditos académicos”, los cuales se reglamentaron con el decreto 2566 de 2003, fijando los criterios para los créditos académicos a nivel nacional, donde la movilidad de los estudiantes es el objetivo principal, y los créditos académicos se convierten en sinónimos de “flexibilidad”, “movilidad” (transferencia estudiantil) y “autonomía” universitaria:

La flexibilización en la educación superior presupone, entre otras cosas, una mayor diversificación y ampliación de una gama óptima de posibilidades de educación y adquisición de saberes que favorezcan un acceso equitativo a este nivel educativo; dicho presupuesto implica, prospectivamente, una mayor diversificación de sus instituciones, transformaciones en sus estructuras; mayor adecuación a las necesidades sociales e incremento de la movilidad dentro del sistema. (UNESCO, 1998: 9).

El anterior decreto era consecuencia de otras disposiciones gubernamentales, ya el Consejo Nacional de Acreditación (CNA) comentaba la importancia de flexibilidad curricular para la adaptación a las nuevas necesidades:

Para que, además de contribuir a la formación integral de los estudiantes, se adapte a las necesidades y vocaciones individuales y facilite una actualización permanente de contenidos y estrategias pedagógicas y la aproximación a nuevas orientaciones en los temas del programa. En esta dirección, puede ser importante el reconocimiento en el currículo de otras actividades formativas, sean académicas o laborales, previo análisis riguroso de su validez académica” (MEN y CNA, 1998).

La relación universidad-empresa era un propósito que se venía planeando desde hace varias décadas, desde hacía muchos años se quería vincular a la educación con las tecnologías de gobierno liberales de producción (lo cual se logró a medias, ya que la educación en Colombia y en la mayoría de países en Latinoamérica todavía se seguía sosteniendo por otras lógicas o tecnologías, en este punto son clave los trabajos de Armando Ospina, Javier Sáenz y Oscar Saldarriaga, consignados en el libro: “Mirar la infancia” (1997), o el de Oscar Saldarriaga: “Del oficio del maestro. Prácticas y teorías de la pedagogía moderna en Colombia” (2003).

En los últimos años la alianza entre educación y mercado se hizo más estrecha: “La idea central de los economistas neoliberales es vincular a toda costa la educación superior con la economía de mercado” (Misas 2004: 49). Una universidad comprometida a las lógicas productivas (privilegiando los resultados o los logros), donde la gestión de conocimiento fundamentó la construcción de una economía que constituyera un fuerte tejido, movilidad y capital social:

En la actualidad, la universidad y sus sistemas educativos, están permeados por una concepción holística, global de cara a la productividad donde lo que importa son los resultados; estoy hablando de currículos tecnocráticos cuya unidad de medida son los resultados (Martínez, 2009: 83).

Santiago Castro Gómez comenta en su texto “Tejidos Oníricos” (2009), cómo a principios del siglo XX el tema de la movilidad comienza a ser central en las tecnologías de gobierno en Colombia. El tejido y la movilidad social conciernen a lo que en la actualidad se nombra como “competitividad social”, asunto que los programas de psicología han introducido en sus currículos; por ejemplo, en el Programa de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, además de la competencia disciplinaria, la competencia interdisciplinaria y la competencia investigativa, también se plantean una competencia social, donde se gestionan acciones pedagógicas para:

Desarrollar la capacidad para comprender, desde la psicología, problemas de relevancia histórica y demandas sociales de diversos contextos, con el fin de actuar de manera comprometida en la construcción de un tejido social que provea mejores condiciones para el desarrollo humano. Propender por la formación del estudiante como persona y ciudadano, capaz de interactuar con sentido, desde las dimensiones axiológicas y éticas (Pontificia Universidad Javeriana, 2010).

Hay que recordar que el tema de las competencias atañe a la psicología directamente, la psicología académica generalmente ha considerado su objeto de estudio el comportamiento, y las competencias se han conceptualizado como repertorios de comportamientos, por eso

es un tema directo en sus prácticas. De ahí que los futuros profesionales en psicología tenían que estar en capacidad no sólo de analizar y resolver problemas, sino también de trabajar en equipo, desempeñar diferentes funciones, asumir responsabilidades, dominar lenguajes tecnológicos y estar dispuestos a la comunicación e interlocución con otros participantes; por eso los perfiles de ingreso y de egreso en los programas de psicología también debían cambiar, y así ajustarse a esas nuevas demandas: “Hoy en día los empleadores no buscan egresados con competencias técnico-profesionales exclusivamente, sino también con aquellas relacionadas con el autoconocimiento, de desempeño autónomo y grupal, de tolerancia a escenarios cambiantes y ambiguos” (Jaraba y otros 2005:153).

Analizando precisamente esos perfiles de los profesionales de los programas de psicología en Colombia, se encuentra que algunos programas se han amoldado a estas nuevas demandas, otros han podido unir -a modo de bisagra- las antiguas racionalidades con las nuevas. Tomando como ejemplo los perfiles del aspirante de psicología y los perfiles del egresado de diferentes programas de psicología en Colombia, tanto en universidades públicas: Universidad de Antioquía (Medellín), Universidad Nacional de Colombia (Bogotá) y Universidad del Valle (Cali), y tres privadas: Universidad del Norte (Barranquilla), Pontificia Universidad Javeriana y Universidad de los Andes (Bogotá), se encuentra lo siguiente. En la universidad del Norte de Barranquilla el perfil del aspirante al programa de psicología dice:

El aspirante a la profesión de psicología debe tener curiosidad intelectual, valores y principios éticos coherentes con su actuación personal, disposición y apertura para el trabajo interdisciplinario, interés por la indagación permanente, liderazgo y actitud emprendedora para aportar al desarrollo social, habilidades que permitirán identificar y solucionar problemas humanos relevantes en diferentes contextos del desempeño profesional del psicólogo” (UNINORTE, 2010).

El perfil del aspirante y del egresado del Programa de psicología de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá dice:

Los psicólogos y psicólogas de la universidad Javeriana son personas interesadas en cumplir con los siguientes características: Comprensión sobre los campos de actuación de la psicología, Comprensión y compromiso con las problemáticas sociales del país, Competencias sociales para establecer relaciones y trabajar en equipo, Responsabilidad en sus acciones y compromisos académico, Capacidad de auto-reflexión y flexibilidad para enfrentar las situaciones de su vida personal. (Javeriana 2010).

El perfil del aspirante de la Universidad Nacional de Colombia:

El psicólogo debe poseer conocimientos fundamentales de la Psicología en la diversidad de campos que ella aborda, tener la capacidad para aplicarlos en el ejercicio profesional y las competencias investigativas que exigen la disciplina y la profesión. Además, debe lograr un buen desempeño en áreas psicológicas aplicadas, contar con las bases para la aproximación y desarrollo de las nuevas áreas de la profesión, poder abordar de manera interdisciplinaria problemáticas humanas sociales e individuales. Finalmente, debe ser capaz de reflexionar y trabajar con una actitud analítica, crítica y creativa de manera coherente con alguna orientación teórica específica. (UNAL, 2010).

El egresado del Programa de Psicología de la Universidad de Antioquia:

Tendrá una actitud científica basada en principios psicológicos, éticos y socio-humanísticos, que le permitan atender en forma individual o como integrante de equipos interdisciplinarios, las demandas sociales e individuales a través de la evaluación, la aplicación y la interpretación de pruebas psicológicas, la realización de entrevistas, la elaboración de diagnósticos, la implementación de estrategias de intervención y la elaboración y gestión de proyectos. De igual manera, tendrá una actitud crítica y creativa que le permita confrontar las teorías psicológicas, relacionarlas con los saberes de las Ciencias Sociales y Humanas, y hacer, de este modo, una lectura contextualizada de los fenómenos individuales y sociales contemporáneos, para, posteriormente, divulgar su producción intelectual” (UDEA, 2010).

El perfil del Programa de psicología de la Universidad de los Andes:

El programa de estudios del Departamento de Psicología de la Universidad presenta elementos novedosos respecto a otros programas de formación del país, como son su énfasis en una formación disciplinar (a diferencia de programas que privilegian la formación profesional), su alta flexibilidad curricular, su énfasis en la formación integral (a través del Ciclo Básico Uniandino y del Año Básico de la Facultad de Ciencias Sociales) y su organización alrededor de áreas de indagación de la psicología (e.g., emoción, percepción, pensamiento, lenguaje, motivación, psicología anormal, evaluación) en lugar de la tradicional organización alrededor de autores o enfoques” (UNIANDES, 2010).

El perfil profesional de los psicólogos de la Universidad del Valle:

La formación profesional habilita a los psicólogos egresados para diseñar, planificar, desarrollar, culminar y difundir investigaciones dirigidas a la producción de nuevos conocimientos en el área disciplinar de la Psicología y el diálogo con otras disciplinas de conocimiento. Igualmente capacita a los psicólogos egresados para diseñar, ejecutar y evaluar programas de diagnóstico, intervención y seguimiento orientados a la solución de problemáticas en un nivel individual, grupal y comunitario, y en campos de aplicación como el educativo, social, organizacional, clínico y cultural. (UNIVALLE 2010).

Tanto el programa de la Universidad del Norte y el de la Pontificia Universidad Javeriana hablan de disposición para trabajar en equipo y el trabajo interdisciplinario; el de la Universidad del Norte habla de actitud emprendedora, y el de la Javeriana de competencias sociales y capacidad de auto-reflexión y flexibilidad. Los perfiles de las tres universidades públicas (Nacional, Antioquia y Valle) no plantean en sus perfiles de ingreso o profesionales las competencias o la actitud emprendedora; la Universidad Nacional lo plantea como habilidades de pensamiento, interpretativas y analíticas; la actitud que se menciona en la Universidad de Antioquia tiene que ver con lo científico; y la del Valle con la difusión de nuevos conocimientos por medio de la investigación. Ante esta primera indagación se podría decir que las universidades privadas están más sintonizadas con las nuevas demandas del mercado: competencias y emprendimiento, aunque la Universidad de los Andes, que también es privada, plantea una formación disciplinar, colocándola en contraposición a la formación profesional de otras universidades (formación que cada vez

más tiene que ver con las nuevas demandas del mercado), aunque sí coloca un elemento muy actual que es la flexibilidad curricular.

La flexibilidad curricular, como ya se dijo, tiene que ver con un cambio en el mundo del trabajo, donde las empresas y organizaciones adoptan políticas cada vez de mayor flexibilidad, lo cual también ha traído como consecuencia que se constituyan nuevas subjetividades desde unas individualidades flexibles, obligando a esos individuos a autogestionarse en pos de una ocupación inestable. Pero la flexibilidad no sólo es laboral o en las subjetividades, la misma autogestión individual también se evidencia en la autogestión y autonomía en las instituciones universitarias, en Colombia esto se presenta desde la Ley 30 del 92, que en su artículo 28:

Reconoce a las universidades el derecho a darse y modificar sus estatutos (...) crear, organizar y desarrollar sus programas académicos, definir y organizar sus labores formativas, académicas, docentes, científicas y culturales, otorgar los títulos correspondientes (...) adoptar sus correspondientes regímenes y establecer, arbitrar y aplicar sus recursos para el cumplimiento de su misión social y de su función institucional" (MEN, 1992).

La Ley 30 de 1992 brinda autonomía a las universidades, pero el problema que trae consigo es que deja a las universidades la responsabilidad de la educación ante la sociedad, responsabilidad que antes tenía el “Estado”, aunque hay que aclarar que a pesar de que el Estado ha ido perdiendo esas funciones de “protección”, “bienestar” y “regulación”, esto no quiere decir que esas funciones del “Estado” desaparecieron, lo que ha sucedido es que estas funciones también se han ido transformando a través de un gobierno indirecto, a través de las molecularidades (agenciamientos de deseo a nivel micro), es por eso que sería interesante analizar esas molecularidades, que se refieren a cómo se constituye ese gobierno en los sujetos, en sus cuerpos, en sus deseos, emociones, etc.

La gubernamentalidad, - lo que Foucault llegó a conceptualizar como “seguir o hacer seguir una ruta” (2009: 147) o “conducir a alguien” (2009: 148) o el “gobierno de los

hombres” (2008:17), en la actualidad no necesita de dispositivos de poder externos, tales como la escuela, la fábrica o la cárcel, sino a un individuo que se autogubierne, que se autorregule a sí mismo, creyéndose libre desde unas posturas de flexibilidad y de movilidad, que son las características del individuo actual. La flexibilidad trae consigo mayor movilidad dentro del sistema basadas en principios autorregulativos (Díaz, 2002). La educación y la formación ya no se dirige a un disciplinamiento, estas técnicas se dirigen a su autodisciplinamiento por medio del autoaprendizaje además de otros autos como: autorresponsabilidad, autoestima, autorreconocimiento: “Los dispositivos pedagógicos ya no deben estar orientados a la regulación de las reglas y las normas sino que deben basarse en la motivación del sujeto por aprender con autonomía” (Martínez, 2009: 87).

El ideal de libertad se encuentra asociado al concepto de “autonomía individual, las técnicas de gobierno neoliberal actuales consideran a la autonomía como una de las particularidades del sujeto de gobierno, concibiendo un “yo activamente responsable”. Los individuos tienen que cumplir sus obligaciones ciudadanas tratando de realizarse a sí mismos (Rose, 1997: 25).

La racionalidad neoliberal como técnica gubernamental en las últimas décadas ha definido las prácticas en la educación superior, creándose una interdependencia entre la flexibilidad económica y la flexibilidad en la educación, incluso parece ser que la flexibilidad curricular hubiese sido diseñada para la flexibilización laboral y la de toda la vida económica y social: libertad y movilidad. Esto ha traído como consecuencia la creación de nuevas identidades que la psicología iba a ayudar a construir; para eso tenía que construir identidades en los mismos psicólogos.

Una de las principales inquietudes que han encontrado los principales teóricos de la psicología en Colombia es la famosa identidad de la psicología y por consiguiente la identidad de los psicólogos en Colombia desde las primeras prácticas psicológicas en Colombia en la década del cincuenta: “La etapa experimental, a partir de la década del 70, se caracterizó por la "lucha de paradigmas", por el énfasis en la rigurosidad y también por

la búsqueda de identidad profesional para los psicólogos” (Ardila 1999), y en la actualidad sigue siendo un problema:

La primera cuestión a abordar es la identidad de la Psicología como ciencia y profesión, lo que es tanto como preguntarse si existe la Psicología. Al respecto parece haber una conciencia alrededor de que la identidad, más que un hecho acabado, es un proceso en desarrollo, el cual, en el caso de la Psicología colombiana, ha avanzado notablemente pero aún le queda mucho por recorrer. (Botero, 2004).

A medida que las identidades flexibles van constituyéndose también comienzan a aparecer nuevas maneras de consolidar identidades, por ejemplo, en la formación de los psicólogos la evaluación pasó a ser el modo como se iba a llegar a consolidar una identidad profesional, no por casualidad el examen de calidad de la educación superior (ECAES) tiene como uno de sus propósitos “definir y evaluar las competencias básicas que desempeña el Psicólogo, como garantía de la identidad y eficiencia para ejercer la profesión” (2003). Aquí identidad y eficiencia comienzan a relacionarse para constituir un profesional competente:

En los procesos de formación es posible establecer una relación entre la flexibilidad y las identidades que proyecta y distribuye. Es el caso de los programas de formación, que inspirados, en reformas curriculares reguladas por el principio de flexibilidad, presuponen la proyección y reproducción de nuevas formas de identidad (profesional, académica, investigativa, etc.). Puede existir, en este caso, una relación entre la flexibilidad, sus modalidades pedagógicas, sus tecnologías y el tipo de identidad que pretende formar o constituir. (Díaz, 2002: 39).

Así como la evaluación o los exámenes de calidad de la educación superior (ECAES) fueron creados para consolidar identidades, los estándares de calidad creados por el Decreto 1527 de 2002 también crearon maneras de construir identidades; el artículo 4 de estos estándares describe como uno de los propósitos de la formación de los psicólogos: “el desarrollo en el estudiante del conocimiento y dominio de sí mismo”.

El dominio de sí se presenta como técnica de poder que determina la conducta de los individuos, asunto que somete a ciertos fines o a la dominación al sujeto, objetivándolo por medio de la adquisición de ciertas actitudes -que en los últimos años se denominan competencias-. Al conjunto de estas técnicas, Foucault las denomina “gubernamentalidad”. El tema de las tecnologías del dominio y del sujeto fueron las que más llamaron la atención en Foucault: “así como en las tecnologías de la dominación individual, la historia del modo en que un individuo actúa sobre sí mismo, es decir, en la tecnología del yo”. (Foucault, 1990: 49).

El dominio de sí responde a una ideología productora de un modelo de individualidad, o de una producción de un yo que en las tecnologías de gobierno actuales se constituyen con un ideal de libertad a través de una “elección” autónoma. Parece ser que esa nueva construcción subjetiva trae consigo una nueva “normalidad”: ¡tienes que ser competente! Estas nuevas medidas gubernamentales, que se manifiestan en lo educativo, no tienen el propósito de castigar ni de reprimir -como en el poder disciplinario-, sino de administrar la conducta de los individuos, actuando sobre su alma, espíritu o conciencia, y es allí donde la psicología juega un papel fundamental; por eso la formación de esos nuevos profesionales de psicología se convierte en un asunto de gubernamentalidad. La gubernamentalidad en este caso se expresa en medidas estatales que operan sobre la producción de conocimientos, una producción de sujetos competentes que ayudan a producir a otros sujetos igualmente competentes. En ese orden social que se sostiene en una “racionalidad neoliberal” exagera el ideal liberal económico de un sujeto que se constituye mediante relaciones consigo mismo de tipo individualista, donde el cuerpo se convierte en un medio de producción (competencia) desde la autonomía, la flexibilidad y la libertad.

La racionalidad neoliberal como técnica de gubernamentalidad va gobernar a través de la disciplina y un control interiorizados, el problema aquí es que sujeta a unos sujetos bajo la idea que ellos se “sientan” libres, lo cual conlleva a un mayor dominio, ya no por medio de un “ente” externo sino por ellos mismos, contrario a esta propuesta, Foucault propone un poder sin dominio, un poder que permita cambiar las condiciones de existencia, propone prácticas de la existencia (ética de la existencia o un arte de vivir).

Parece que la vía moderna condujo a aislar el conocimiento en sí mismo (conócete a ti mismo), dejando al mismo sujeto por fuera del acto de conocerse, en una posición de sometimiento frente al conocimiento, sujetado a él, conocimiento que se agencia (maquinado según Deleuze) por medio de una serie de dispositivos (ya que este sometimiento no es ejercido por alguien sino por una serie de instituciones, organizaciones, sistemas, reglamentos, enunciados científicos y morales, etc.). Estos dispositivos se han conformado para responder por una urgencia (ser competentes y productivos), y este conocimiento psicológico sirve para responder a esa urgencia, y responde desde una acumulación de saber que se valida a través de una serie de procedimientos (científicos) y aparatos de verificación (regímenes de verdad).

Lo que muestra esta genealogía es que desde las primeras décadas del siglo XX en las prácticas psicológicas ya se quería aislar (evaluándose y clasificándose) un carácter o personalidad, anclándose en un conjunto de destrezas y capacidades (actitud e inteligencia) hasta las competencias en la actualidad, lo que parece buscar las prácticas psicológicas esa anhelada “identidad” que pueda ser guiada, para que después se autooriente (autogobierne), así que la psicología debía asumir la función de “lo que separa a los individuos entre ellos, lo que rompe los lazos con los otros, lo que rompe con la vida comunitaria, y fuerza al individuo a volver sobre sí mismo y lo ata a su propia identidad de forma constrictiva” (Foucault, 1988).

Pero así como existen prácticas psicológicas que sujetan también existen prácticas que intentan liberar a ese sujeto, prácticas que intentan indagar sobre esos saberes que articulan los conocimientos sobre el sujeto, cuestionarlos, esa es la inquietud de sí que nos comenta Foucault (2008b), ya que ese conocimiento (modernidad) como el mismo lo comenta, no va a poder transformar a un sujeto:

El conocimiento se abrirá simplemente a la dimensión indefinida de un progreso, cuyo final no se conoce y cuyo beneficio nunca se acuñará en el curso de la historia, como no sea para el cúmulo instituido de los conocimientos o los beneficios psicológicos o sociales que,

después de todo, se deducen de haber encontrado la verdad cuando uno se tomó mucho trabajo para hallarla. Tal como es en lo sucesivo, la verdad no es capaz de salvar al sujeto” (Foucault, 2008b: 37-38).

La apuesta ética en este punto es sostener prácticas que no planteen conocimientos que anclen al sujeto (sometimiento), como tampoco caer en aquello en lo que se critica: “Una cuestión crítica ineludible es la autorreflexión sobre las formas en que nuestros discursos o nuestras prácticas científicas y profesionales, están contribuyendo a reproducir aquello mismo que criticamos y buscamos transformar” (Estrada, 2004); es decir, prácticas incuestionables.

Lo que se apuesta es a sostener prácticas que puedan liberar, y el camino no parece ser desde la autonomía o competencia que se imponen desde los claustros universitarios, o desde la academia psicológica, la pregunta aquí es ¿desde dónde?, al parecer la respuesta a esta pregunta se comienza a contestar en espacios diferentes a los analizados, o indagar por las líneas de fuga en esos mismos espacios, y que puede ser el comienzo de una indagación o de una inquietud, por eso lo arqueológico o lo genealógico del asunto que todos aquellos implicados en las prácticas psicológicas tienen que comenzar a construir.

Capítulo 3. Banca, riesgo y deseo: la felicidad en la época neoliberal

En 1990 entró en vigencia la Ley 45 de reforma financiera que desregularizaba y liberaba el sector financiero a capitales extranjeros; a comienzos del siglo XXI la banca inició una nueva etapa de expansión mediante la consolidación de grupos (Aval, Bancolombia, Bolívar, Colpatria y BBVA, entre otros) que comenzaron a dominar el sistema financiero colombiano. La bancarización de la economía pasó a ser esencial en el sistema financiero. A mediados del siglo XX, la banca pasó de administrar dinero en efectivo hacia una nueva administración de la información de servicios financieros; la bancarización no sólo remite a la utilización tradicional de servicios financieros como el ahorro y el crédito, sino a la transferencia de recursos y la realización de pagos a través de la red bancaria. Como el aumento de las cuentas de ahorros y de las cuentas corrientes era muy bajo, incluso estaba descendiendo, se necesitaba una reactivación de los servicios financieros más allá de la apertura de cuentas.

A finales del siglo XX, la bancarización era uno de los principales temas de la economía mundial, y Colombia no estaba exenta de esta tendencia. Muchos análisis económicos comentaban que una de las razones de la pobreza y “poco” desarrollo del país era el escaso acceso a los servicios financieros de la población en Colombia (Ordoñez, 2005; Palacios, 2005; Paredes, 2006; Rojas, 2005). En un artículo titulado: “Bancarización. Una aproximación al caso colombiano a la luz de América latina”, Tafur (2009) expone las razones para que la bancarización sea un asunto importante en el desarrollo económico, así como de política económica:

Bancarizar es generar oportunidades, lo cual es especialmente cierto para América Latina. Dado que la bancarización está directamente relacionada con el crecimiento económico y ofrece la posibilidad a las personas de bajos ingresos de mejorar sus condiciones de vida y a las pequeñas empresas de apalancarse para desarrollar sus negocios, es claro que se constituye en una herramienta fundamental en la lucha contra la pobreza. De ahí que se

concluya la importancia del tema para nuestros países y se resalten las experiencias positivas de Brasil y Perú frente al tema. (Tafur, 2009).

En 2007 la cifra de la población colombiana mayor de 18 años bancarizada, subía del 47,3% al 56,1% con respecto al año anterior, es decir, en un poco más de un año aumentó casi nueve puntos porcentuales³⁸ (Revista América Económica, 2008). Este ascenso porcentual de la bancarización en Colombia se debió a una serie de políticas que hicieron frente a la “baja” bancarización que se presentaba en el país hasta el año 2004, donde cuatro de cada diez colombianos tenía alguna relación con la banca (El Tiempo, 2004).

El Gobierno de Colombia decidió diseñar una política de promoción que estimulara el acceso al crédito y a los demás servicios financieros, dirigida a la población hasta ese momento no atendida por las entidades financieras. El 16 de mayo de 2006 el CONPES³⁹ aprueba el documento 3424 donde se crea la Banca de Oportunidades, cuyo objetivo es bancarizar a la población que hasta ese momento no tenía manera de acceder a los servicios financieros, es decir, expandir la bancarización en los colombianos. Sumada a esta política, los bancos en Colombia abrieron 3.539 corresponsalías no bancarias abiertas para cubrir el 80% de todo el país, y así expandir los servicios financieros a la población adulta; esta expansión también iría dirigida a los niños, según el Diario El Tiempo en 2007: “medio millón de menores de edad abrieron una cuenta de ahorros y como resultado, el nivel de bancarización aumentó más que el de los adultos”. (El Tiempo, 2007b).

El anterior panorama muestra que la expansión de la bancarización en Colombia no es más que otra arista de una racionalidad que se fue configurando en la última década del siglo XX y la primera del XXI, a través de unas prácticas de gobierno neoliberales que en su expansión se dirigieron a toda expresión o condición humana. La expansión financiera (lo que algunos podrían llamar capitalismo financiero), era otro modo de gobernar las relaciones sociales y sus poblaciones (por eso son tecnologías de gobierno). El modo más eficaz para gobernar esas poblaciones y constituir sujetos fue la “gestión de los deseos”; la

³⁸ En el 2010 esta cifra llega a estar en 60.2 %.

³⁹ Consejo Nacional de Política Económica y Social.

bancarización fue una estrategia para conseguir ese objetivo, así como la publicidad fue el modo más eficaz de conseguir que esa gestión funcionara como estrategia para el gobierno de los sujetos.

Una manera de mostrar esa relación entre publicidad–gestión de deseos y bancarización es analizar la publicidad de los bancos en Colombia entre los años 2006-2009. El primer caso a analizar sería el de Bancolombia, cuyo slogan en los últimos años ha sido: “Bancolombia: ¿qué tan alto quieres llegar?”. Para destacar la referencia a la categoría “alto”, que puede ser relacionada con aquella categoría psicológica que ha ganado terreno a lo largo del siglo XX hasta convertirse en su estandarte: la autorrealización⁴⁰.

La psicología humanista de Maslow, por ejemplo, basó todo su planteamiento alrededor de una pirámide ascendente, donde la escala más baja representaba las necesidades básicas o fisiológicas, y la escala más alta la de la autorrealización. Evidentemente la autorrealización está estrechamente ligada al progreso; a medida que se “avanza” se va progresando hasta “llegar a donde quieres llegar, sólo tienes que decidirte”, slogan de la campaña de lanzamiento del grupo Bancolombia en el 2006⁴¹. Y para llegar a ese lugar (autorrealización) sólo hay que acceder a un crédito porque como dice otra campaña del mismo banco: “Le damos créditos a sus sueños”⁴².

Al parecer esta constitución subjetiva del progreso, éxito o autorrealización no se puede lograr sin la “ayuda” de los créditos financieros. En otra campaña publicitaria, el Banco AV Villas tiene como slogan: “lo que quieres tener”. Hay que recordar que los créditos son préstamos, son deudas que adquiere un individuo, y “lo propio de la máquina capitalista es hacer la deuda infinita” (Deleuze; Guattari, 2009: 199), por eso hay que dar más crédito y créditos para que los “sueños” se pueden cumplir. Los créditos tienen que ser como dice la

⁴⁰ La autorrealización hace parte de una técnicas de gobierno neoliberales para imponerles a los sujetos una responsabilidad que antes hacía parte del estado. (Rose, 1997).

⁴¹ <http://www.youtube.com/watch?v=iQZf42GghxY&feature=related>

⁴² <http://www.youtube.com/watch?v=pMt4IVVuY0g>

campaña de BBVA Colombia: “Fácil de conseguir, fácil de pagar”⁴³ o como dice la misma campaña: “Créditos para lo que uno quiera”.

La racionalidad de las tecnologías de gobierno neoliberales han codificado el deseo como mercadería para ser consumida de inmediato; la manera para conseguirlo fue configurar una individualidad para ese consumo y la idea de que cada objeto de consumo es exclusivo y hecho a la medida del consumidor. Como dice otra publicidad de Bancolombia: “para cada persona tenemos un banco”, es decir, el banco está hecho a medida de cada cliente. La regulación de la conducta pasa a ser así un asunto ligado al deseo individual de dirigir libremente la propia conducta con el fin de lograr la maximización de su felicidad y realización personal como propia; semejante maximización del estilo de vida implica una relación con la autoridad a partir del mismo momento en que se define como resultado de una libre elección. (Rose, 1997).

La aparente libertad en la gubernamentalidad neoliberal que Rose comenta, ya ha sido trabajada por otros autores. Slavoj Žižek critica la aparente libertad de la democracia liberal, donde cada quién es “obligado” a ser libre: “la libertad de decisión del sujeto de la sociedad de riesgo no es la libertad de quien puede elegir su destino, sino la libertad ansiógena de quien se ve constantemente forzado a tomar decisiones sin conocer sus posibles consecuencias” (Žižek, 2008: 75). Claro está que esta “libertad” se ampara en una aceptación por el “otro” llamada tolerancia, el famoso “respeto por las diferencias” que tanto se promulga en los últimos años, donde lo que se respeta es el individualismo, como lo muestra otra campaña de Bancolombia: “Todos vemos la vida diferente, por eso tenemos un banco para cada persona”⁴⁴: se respeta la diferencia del otro, y ese respeto se evidencia ofreciéndole servicios bancarios, para que afirme su diferencia desde el banco. Es lo que Žižek (1998) denomina tolerancia multicultural liberal del capitalismo avanzado, donde lo “tolerado” es eso que precisamente conviene a la ideología dominante o

⁴³ <http://www.youtube.com/watch?v=RgtWXob4MQQ&feature=related>

⁴⁴ <http://www.youtube.com/watch?v=5w34RHc5pKI&feature=related>

egemónica, que en este caso es un individuo “bancarizado” que desee cumplir sus sueños, que se proyecte o que desee autorrealizarse.

Al parecer al individuo le está permitido todo (libertad), menos no permitirse todo, no superar los límites, ir hacia adelante, como lo dice la campaña publicitaria de BBVA Colombia: “Adelante”, categoría psicológica de progreso o de superación (autorrealización) que se refuerza con otras categorías psicológicas como la de autonomía, motivación, optimismo y éxito. No por nada un comercial del Banco de Bogotá afirma: “siempre ganas”.

El optimismo –lo que alguna psicología denomina positivismo– se evidencia en otra campaña del Banco de Bogotá: “Cuando ahorras en el Banco de Bogotá algo bueno tiene que pasar”. Este “positivismo” en Colombia se ha popularizado como “actitud positiva” en programas de televisión y libros que enseñan a vencer los obstáculos para alcanzar el triunfo o el éxito.

La bancarización del individuo en Colombia ha sido otra manera de moldear la forma en que entendemos y conducimos nuestra existencia como seres humanos en nombre del progreso, el éxito y la autorrealización. La publicidad ha sido una estrategia de la racionalidad neoliberal, aspecto que Foucault había señalado surgiendo en el siglo XVIII, donde la economía y la opinión nacen como correlatos del gobierno: “nacimiento de economicistas, nacimiento de publicistas” (Foucault, 2009: 319). La publicidad y la economía política entrecruzadas revelan el gobierno como administración de los sujetos; para Foucault los factores económicos no surgen separados de la publicidad, que se concibe como la manipulación de la opinión, o más bien para el gobierno de la opinión, el gobierno de la población bajo el imperativo de los factores económicos.

La bancarización como estrategia para gobernar a la población bajo una racionalidad económica usa categorías psicológicas por medio de la publicidad para que los individuos se identifiquen o creen una identidad como tales, como ya se mostró, esta individualidad abarca la superación, el éxito, la autorrealización, la autoestima, la autonomía, etc. En un

pequeño artículo del periódico El Tiempo de 1992 titulado “Hoy se necesita personal autónomo”, se comenta lo siguiente:

Creativo y capacitado. Pero todo es vano si no está motivado. El empleado motivado, con aspiraciones de un alto nivel de vida y autorrealización, aplica toda su energía en la empresa si se siente bien allí como ser social. Muchos empleados no se identifican con su lugar de trabajo y esto es una catástrofe, desde el punto de vista humano. Además debilita la economía” (El Tiempo, 1992a).

Catástrofe para unas lógicas económicas que tienen como objetivo gobernar a los individuos, por eso necesitan que esos individuos piensen activamente, deseen, sientan y hagan en concordancia con ellas, incluso que se relacionen con otros desde esas lógicas; en este punto se conecta otra categoría psicológica: la flexibilidad o la identidad flexible. Tanto el individuo flexible como un sistema financiero flexible es lo que busca la bancarización, asunto que evidencia un comercial del Banco de Bogotá: “Un banco que cambia para comprometerse con las necesidades de su gente”⁴⁵.

El sistema bancario pasó de estar integrado por unas instituciones donde la gente ahorraba o depositaba su plata, para ser los facilitadores de los sueños y deseos de los individuos, los bancos incluso asumen el lugar que antes tenían la familia o los amigos, en la publicidad del Banco Caja Social se hace referencia a lo anterior cuando su slogan destaca: “tener un amigo es tenerlo todo”; ese banco se hace llamar “su banco amigo”⁴⁶.

Esta publicidad revela una especie de “familiarización” de las relaciones económicas entre un banco y el individuo, lo que podría denominarse con Eva Illouz (2010) como “capitalismo emocional”; los psicólogos al ofrecer modelos de emocionalidad también ofrecen discursos económicos, donde “el afecto es convertido en aspecto esencial de la conducta económica y la vida emocional –especialmente en las clases medias– sigue la lógica de las relaciones y el intercambio económico”.

⁴⁵ <http://www.youtube.com/watch?v=UNp0d2LhzO0&feature=related>

⁴⁶ <http://www.youtube.com/watch?v=xuKk-myj1Tg>

Ese capitalismo emocional en la bancarización de los individuos se podría vislumbrar como una “bancarización de la existencia”, es decir, en una incorporación de la vida de los sujetos a un proceso de circulación financiera que afecta no sólo la vida comercial de los individuos – como en un primer momento se logró– sino todos los aspectos de la vida, como las relaciones afectivas, familiares, laborales. Todo esto se puede ver en un comercial del Banco AV Villas, donde se trata de sacar provecho de las relaciones de amistad para el beneficio individual: “tú que sí tienes amigos, tráelos al Banco AV Villas, porque ahora ganas puntos por cada persona que traigas”. La familiaridad que se quiere afianzar en la bancarización se muestra en otro comercial de Bancolombia que dice: “Hacerlo todo por estar cerca”⁴⁷.

Al parecer esta familiaridad poco a poco se ha logrado: en abril de 2009 el programa de “familias en acción” anunció la bancarización de sus 550 mil familias beneficiadas, convirtiéndose en palabras de sus mismos dirigentes en “el proceso más importante y revolucionario de bancarización en la historia de Colombia. Es un paso más a la inclusión social en el sistema financiero”, (El Espectador, 2008b).

La inclusión financiera de la que se habla es de la inclusión del individuo en el sistema financiero, individuo que al bancarizarse se identifica como solicitante de créditos, que consume y se endeuda. Tal como señala Nikolas Rose, las identidades de los individuos en las sociedades capitalistas avanzadas pasan a construirse desde el mundo del consumo y no desde el mundo del trabajo (Rose, 1999). A lo que se podría añadir el mundo del crédito, el mundo donde se puede financiar los sueños y deseos para realizarse o autorrealizarse.

3. 1. Bancarizarse para asegurarse

En agosto de 1994, el Gobierno de la República de Colombia oficializa el decreto N° 1.832, por el cual se adopta la Tabla de Enfermedades Profesionales, donde se incluyen las

⁴⁷ <http://www.youtube.com/watch?v=Z9kCcXZBi-8>

patologías causadas por estrés en el trabajo (enfermedad que no aparecía en el decreto 778 de 1987) las cuales abarcaban lo siguiente:

Trabajos con sobrecarga cuantitativa, demasiado trabajo en relación con el tiempo para ejecutarlo, trabajo repetitivo combinado con sobrecarga de trabajo. Trabajos con técnicas de producción en masa, repetitiva o monótona o combinada con ritmo o control impuesto por la máquina. Trabajos por turnos, nocturno y trabajos con estresantes físicos con efectos psicosociales, que produzcan estados de ansiedad y depresión, infarto del miocardio y otras urgencias cardiovasculares, hipertensión arterial, enfermedad acidopéptica severa o colon irritable. (Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1994).

La pregunta que surge ante estos dos decretos y la aparición del estrés como enfermedad laboral es: ¿qué es aquello que permitió la inclusión de esta categoría como enfermedad laboral en 1994? El estrés al ser considerado como una enfermedad laboral introduce un elemento diferente en la salud ocupacional, y abre un campo de prácticas denominado “riesgos psicosociales”. Lo que muestra esta inserción del “riesgo psicosocial” es un campo de convergencia de varias disciplinas: psicología, medicina, trabajo social, administración, etc. Inserción que está asociada a los dispositivos: “salud” y “trabajo”, que han hecho emerger recientemente unas prácticas sobre esos riesgos producidas a partir de ciertas relaciones entre el saber y el poder que las han hecho posibles, y la hipótesis es que esas relaciones están sustentadas por unas racionalidades de gobierno neoliberales. Por ejemplo, el stress como categoría asociada al riesgo psicosocial sólo pudo aparecer cuando se fue configurando un sujeto a través de nuevas relaciones con el medio, no por nada se dice que el estrés es el resultado de la relación entre el ambiente y el sujeto, incluso Hans Selye considerado el precursor del concepto de estrés en el siglo XX lo define como “síndrome general de adaptación”.

En la anterior definición existe una tendencia a colocar la “tensión” en el sujeto: es el sujeto quien no puede adaptarse al medio, por eso su “estrés”. Lo que podría llamar la atención es preguntarse qué es el “medio” que ha convertido a los individuos en sujetos tensionados o

“estresados”, respuesta que nos llevaría a la primera pregunta de este escrito: la de analizar cómo fue apareciendo en un espacio un sujeto estresado, y cómo los riesgos psicosociales fueron ubicando a este sujeto de estrés en un campo de saber y poder. No es casual que la inclusión del estrés sea en el mismo año del decreto 1.295 por el cual se determina la organización y administración del Sistema General de Riesgos Profesionales, ni tampoco que la creación de estos dos decretos sea inmediatamente posterior a la creación de la Ley 100 que crea el sistema de seguridad social integral de salud.

Todos estos decretos y leyes estaban gestando la legitimación de unas lógicas que a finales de la década del setenta y ochenta se venían introduciendo en Colombia; lógicas que tienen que ver con una forma de gobernar, con un arte de gobernar o con unas tecnologías de gobierno (Foucault, 2008: 2009) que produjeron un sujeto de riesgo, un sujeto tensionado, un sujeto estresado.

A principios de la década de los noventa el mercado de los seguros comienza a expandirse en Colombia; en un artículo aparecido en el periódico El Tiempo (1990 a) titulado “En Colombia crecen los seguros”, en ese año las cifras de las primas de seguros ascendían a 170 mil millones de pesos. Ese mismo año, mediante la Ley 45 de 1990, se dio libertad a las compañías aseguradoras para elaborar sus propias pólizas y fijar las tarifas que consideraran convenientes, algo que antes no podían hacer, lo cual significaba la oferta de mejores pólizas con tarifas más bajas para los usuarios, es decir, mayor acceso a adquirir un seguro por parte de la población en general.

La masificación de los seguros de vida, además de ser consecuencia de la baja de las tarifas de las compañías aseguradoras, también lo fue de una serie de cambios políticos y económicos que afectarían la vida social en el mundo, y que autores como Giddens (1990), Beck (2006) y Bauman (2008) han señalado en varios textos; transformaciones a las que los sujetos en Colombia no podían escapar. Esas mismas lógicas obligaban a las compañías aseguradoras a cambiar, así como las leyes que las cobijaban, ya que las “leyes” del mercado eran otras, cada quién tenía que asegurarse, cada quién era responsable de su seguridad, de asumir los riesgos; por eso debía implementarse un sistema de seguridad privado, donde las compañías aseguradoras brindaban seguridad en una “sociedad

insegura”, tal como lo expone Beck: “En lugar del sistema axiológico de la sociedad desigual aparece, pues, el sistema axiológico de la sociedad insegura”. (Beck, 2006: 69). Ante este nuevo panorama cabría una pregunta: ¿por qué esa necesidad “desesperante” de aferrarse a lo seguro, de protegerse ante los riesgos?

Para comenzar a contestar esa pregunta, el mismo Beck comenta que el riesgo atraviesa todos los ámbitos de la actuación social. Y para ser un poco más preciso con la propuesta de este capítulo, los riesgos serán abordados como tecnologías, es decir, son racionalidades. Si bien Beck hace un acertado análisis sobre el riesgo, esta categoría es vista como algo “homogéneo y totalizante (...) y este tipo de totalización enmascara la multiplicidad de tecnologías del riesgo y el modus operandi de sus diferentes racionalidades” (Castro-Gómez, 2010b: 258). Lo que se quiere analizar aquí es cómo estos riesgos surgieron a la par de una categoría psicológica llamada estrés, para así configurar lo que se ha denominado “riesgos psicosociales”.

La hipótesis es que estos riesgos psicosociales, de los que el estrés parece ser una categoría fundamental, surgieron gracias a unas lógicas que se estaban imponiendo en la década del ochenta del siglo XX, y que tanto el estrés como categoría psicológica, como la psicología que fundamentaba esa categoría, también iban a ser determinantes.

En un artículo de 1990 del periódico El Tiempo titulado: “De qué se enferman y mueren los habitantes de Bogotá, el estrés hace de las suyas” se comenta que “los índices más altos de mortalidad en Bogotá se debieron al infarto del corazón y la trombosis o derrame cerebral (17%), especialmente, en los mayores de 45 años: 3.852 personas en total”. Lo que más llama la atención de estos índices es que según la Secretaría de Salud “los indicadores son similares a los de los países desarrollados. (...) La razón: el estrés producido por el ritmo de vida de las grandes metrópolis y que degenera en el mal funcionamiento del corazón, el cerebro y las arterias”. (El Tiempo, 1990 b). Es decir, en 1990 Bogotá ya alcanzaba en mortalidad a las grandes capitales del mundo “desarrollado”, gracias a que habíamos alcanzado los niveles de tensión (estrés) de las grandes capitales. Ante la pregunta: ¿en qué habíamos alcanzado a los países desarrollados?, la respuesta que parece surgir es: en las condiciones laborales, o más bien, en las nuevas condiciones de trabajo. En una

investigación documental realizada por Andrade y Gómez (2008) titulada: “Salud Laboral. Investigaciones realizadas en Colombia”, los autores analizan artículos publicados en revistas de los años 90 sobre el tema de la salud laboral, y concluyen que:

Los cambios ocurridos en el mundo del trabajo, ilustrados por diversos autores (Bauman, 1999, 2005; Gómez, 2007; Malvezzi, 2002; Peiró, 2004) y que dan cuenta de los nuevos esquemas de trabajo que traen consigo exigencias más elaboradas y requieren otras formas de organizarse. Los trabajadores deben lidiar con las implicaciones clásicas para la salud y con los nuevos riesgos psicosociales que se gestan en las dinámicas actuales de trabajo, derivadas de las consecuencias de la globalización, que implican hoy en día más flexibilidad, efectividad y rapidez, pero con mayor incertidumbre, aspectos que de alguna manera repercuten en la salud de los trabajadores. (Andrade y Gómez, 2008: 20)

Lo interesante aquí es analizar cómo en Colombia se comenzaron a entrecruzar dos lógicas en el mundo laboral (fordismo–posfordismo). A pesar de que las nuevas formas de trabajo se comenzaron a imponer a finales de los años ochenta y comienzos de los noventa del siglo XX en Colombia, las tradicionales formas de trabajo seguían vigentes:

Los trabajadores deben enfrentarse a distintas e incluso contradictorias condiciones de trabajo, como por ejemplo, seguir estrictamente las reglas y procedimientos en la organización, pero ser creativos y tener iniciativa para mantenerse en el mercado de trabajo; tener evaluaciones de desempeño basadas en resultados, pero ser exigido en múltiples competencias –algunas innecesarias– para la realización del cargo; gestionar su tiempo y sus recursos personales para responder al trabajo de una manera flexible, pero cumplir cabalmente horarios de trabajo. (Andrade y Gómez, 2008: 12).

Al entrecruzarse dos tecnologías de gobierno: liberal y neoliberal, se entrecruzan no sólo maneras de trabajar o de comportarse en los ámbitos laborales, sino que también son maneras de orientarse en los demás espacios sociales. Si el fordismo buscaba controlar los cuerpos mediante un modelo rígido y homogéneo (cadenas de montaje), disciplinándolos a los trabajadores, ahora lo que se busca en el posfordismo no es tanto controlar los cuerpos de los trabajadores sino sus “mentes”; por lo tanto lo importante no es que los trabajadores se adecúen a un modelo, pues en el posfordismo el modelo se flexibiliza, se dinamiza y se

crean nuevas modalidades de crecimiento de la productividad que son definidas por el papel del conocimiento y la individualización de la fuerza de trabajo.

Pero las cadenas de montaje no desaparecen, sino que se superponen con espacios flexibles, aunque estos últimos son los que poco a poco se van a imponer en los espacios laborales; la nueva racionalidad neoliberal y posfordista busca mayores productividad, flexibilidad y eficacia. Esto se puede evidenciar en un artículo del periódico El Tiempo de 1992 titulado “La apertura y el clima laboral”, donde ya se exponían los cambios a nivel laboral en las empresas del Estado, y cómo estas, a pesar de sus trabajadores, tenían que cambiar:

A nivel específico de algunas empresas del Estado es explicable que los trabajadores busquen en ocasiones mantener una situación, que en parte ha producido el enorme incremento en costos de los servicios actuales. Pero toda reestructuración supone racionalizar el número y costo de la fuerza laboral, así como se racionalizan las otras áreas”, incluso ya se proponía que el sector privado reemplazara al sector público improductivo, con las nuevas reglas del empleo: “Con el nuevo modelo, el reto del sector privado es ni más ni menos que convertirse en el sector empleador, en condiciones de eficiencia. Para ello muchas de las reglas del juego del nuevo empleo se han cambiado... Y otras probablemente seguirán cambiando (El Tiempo, 1992b).

El cambio laboral en Colombia se hizo a través de la Ley 50 de 1990, que promulgó la reducción en el período mínimo de contratación, el recorte de costos de despido y la ampliación de causales de despido justo; en síntesis, esta ley flexibilizó los regímenes de contratación y aumentó el desmonte de la estabilidad laboral, es decir, aumentó la inseguridad laboral en un país donde las condiciones laborales siempre fueron precarias⁴⁸, lo cual facilitó que las lógicas de la flexibilidad laboral entraran sin ninguna resistencia. En Colombia, antes de que entrara el neoliberalismo, ya se estaba gestando la flexibilidad laboral, las condiciones de precariedad laboral. La racionalidad neoliberal únicamente profundizó dicha precariedad.

⁴⁸ Para investigadores como Urrea, F. (2002) en Colombia la situación laboral nunca fue favorable a los trabajadores, ya que el Estado no facilitó políticas para mejorar las condiciones laborales, ya que los sindicatos no fueron fuertes en Colombia. Situación que se empeoró en la década del ochenta con la entrada en vigencia de nuevas formas de trabajo.

Las “viejas condiciones” se juntan con las “nuevas condiciones”, mostrando la existencia de una combinación de procesos productivos: el fordismo se articula con procesos flexibles, artesanales, tradicionales, corroborando así (Harvey, 1990) que los sistemas de trabajos alternativos pueden coexistir en el mismo espacio. Todo esto causa inseguridad laboral en los individuos, con la salvedad que en la racionalidad neoliberal son los mismos individuos quienes tienen que gestionar dicha inseguridad, función que supuestamente le correspondía al Estado; el peligro tiene que ser gestionado por medio de acciones individuales, por eso tienen que buscar conocimientos que le ayuden a gestionar, esos riesgos, y la psicología se convirtió en el mejor modo de realizar dicho propósito.

En un artículo del Periódico El Tiempo (1994) se comenta que la Organización Mundial del Trabajo (OIT) ha declarado al estrés como el mal del siglo. El artículo también comenta que en Colombia ya este “mal” se venía presentando con más frecuencia entre los empleados: “Por el alto índice de estrés que manejan los empleados a causa de los problemas con el jefe; de un trabajo monótono, mal organizado, con funciones ambiguas y demasiado intenso o por el cambio de horario y de hábitos laborales. Y, además, se explica porque, de unos años para acá, el cambio es la ley de la vida, de los negocios y la productividad” (El Tiempo, 1994a). Lo que más llama la atención del anterior artículo es la asociación que se hace del estrés y la resistencia al cambio: “Todo está cambiando y el que no cambia perece. La gente, en su mente, se resiste al cambio porque es una nueva experiencia. No es fácil para una secretaria pasar de la máquina de escribir a los programas del computador, dice Raúl Gómez, sicólogo que asesora varias empresas e industrias en el manejo de la enfermedad del siglo” (El Tiempo, 1994a). Cambio, resistencia, mente y enfermedad, son palabras que se asocian al estrés.

Es así que el estrés quedó configurado como una categoría psicopatológica, que debe ser tratada por psicólogos. No es casual que durante todo el artículo se citen varios psicólogos que han investigado el tema del estrés en Colombia. En el mismo artículo un psicólogo entrevistado comenta: “Es un síndrome eminentemente psicológico que combina el ambiente, los pensamientos negativos y las respuestas físicas. Es auto causado por la forma negativa de pensar del ser humano, por eso el cambio debe ser interior” (El Tiempo,

1994a). El que el estrés sea autocausado, y que sea consecuencia del pensamiento negativo del ser humano, según este artículo, deja a esta “enfermedad” en el lugar del individuo: es él y sólo él responsable de su estrés. Desde las propuestas teóricas de la psicología, incluso Lazarus y Folkman (1986), los autores más referidos con respecto al estrés la definen: “El estrés psicológico es una relación particular entre el individuo y su entorno que es evaluado por éste como amenazante o desbordante de sus recursos y que pone en peligro su bienestar” (Lazarus y Folkman, 1986:43). En esta definición los autores también introducen el concepto de afrontamiento: “el proceso a través del cual el individuo maneja las demandas de la relación individuo–ambiente que evalúa como estresantes y las emociones que ello genera”. (Lazarus y Folkman, 1986: 44).

La palabra “manejar” se torna importante para el abordaje de esta “enfermedad”: manejar es sinónimo de conducir, y conducir en este punto es conducir conductas, gobernar. La gestión de las conductas se posibilita gracias a las practicas psicológicas que capitalizan todas las esferas de la vida de los individuos: “El discurso psicológico proporcionó uno de los principales modelos para el individualismo que el estado adoptó y propagó” (Illouz, 2007). Lo que incentiva las prácticas psicológicas no es tanto curar la enfermedad (estrés) sino darle habilidades a los individuos, competencias para que puedan enfrentarse a esas enfermedades, y así autoayudarse y autogestionarse.

En Colombia la gestión del estrés (conducta) no pasó inadvertida; las prácticas psicológicas que intervenían el estrés fueron tomando tal auge en la década de los noventa, que en el año 2000 en un artículo de El Tiempo titulado “El estrés, generador de empleo” se comenta que el estrés ha significado una opción de trabajo:

Sin contar con el personal que trabaja en clínicas antiestrés, sitios a donde puede llegar una persona si no aprende a controlarlo, existen oportunidades para quienes, con conocimientos específicos y algo de sagacidad e inventiva, puedan aprovechar la situación. La mayoría de las especializaciones de la salud tienen la primera opción. Nutricionistas, médicos, psicólogos, deportólogos y terapeutas están casi en la obligación de trabajar el estrés de otros”. (El Tiempo, 2000c).

El artículo citado también comenta cómo algunos profesionales se van especializando con este “mal del siglo”, diferentes disciplinas convergen en un saber psicológico sobre una enfermedad psicológica. Pero la enfermedad también ha servido para dar trabajo a quienes con mucha iniciativa han sabido explotar sus bondades. Darío Sánchez y Mónica Pineda, psicólogo y comunicadora social, pertenecen a este grupo. Ellos se unieron para crear una revista cuyo tema principal es este llamado mal del siglo. En su magazín destacan información elaborada por profesionales de la salud, el deporte y la vida laboral, con secciones especializadas en nutrición, fitness y bienestar. Para Mónica esta ha sido una experiencia muy interesante porque, según dice, están ayudando a un grupo de personas a que se sientan mejor. Ellos, además de brindarles la oportunidad a quienes les colaboran con sus artículos, generan empleos directos para 20 personas más que se dedican a actividades diferentes, relacionadas con la producción de la revista. En este proyecto llevan un año y ahora se preparan para realizar eventos feriales, todos relacionados con el manejo del estrés. (El Tiempo, 2000c).

El tema del bienestar que se señala en este artículo es importante en este punto de convergencia del estrés y las prácticas psicológicas, que como ya se mostró va más allá de la psicología como disciplina e implica otras disciplinas como la nutrición, la fisioterapia, la comunicación social, etc.

En un artículo del periódico El Tiempo de 2005, titulado “Por fuera y por dentro, bellos” se comenta lo que comienza predominar en el campo de conocimiento de las prácticas psicológicas: cuidarse. “La diferencia se nota. Los que se cuidan por fuera y por dentro sencillamente lucen espectaculares, dejan huella y hasta irradian un brillo especial. Quizás por eso dicen que la mirada es el reflejo del alma” (El Tiempo, 2005). Lo que hay que aclarar aquí es que este cuidarse tiene que ver con el control de los estados de ánimo, como el mismo artículo señala: “sentir, entender, controlar y modificar estados anímicos propios y ajenos” y que se relacionan con la inteligencia emocional.

La inteligencia emocional, según este artículo, se pone en práctica mediante ejercicios que abarcan: identificar emociones, autocontrol autorregulación, automotivación, desarrollar habilidades sociales, asertividad. Lo que tienen en común todas estas técnicas es que tratan

de gestionar el estrés mediante el control de comportamientos, conductas, estados de ánimo, es decir, del control de sí mismo, aquello que Michel Foucault (1990) denominó “tecnologías del yo”, donde se evidencian prácticas psicológicas que conducen al auto-monitoreo, a la auto-evaluación y a la auto-transformación emocional. La cuestión problemática en estas tecnologías del yo, y de la gestión del estrés y del riesgo es que buscan producir un individuo responsable de sus propias decisiones, de la gestión de sus vidas, lo cual sirve para las lógicas de la racionalidad neoliberal, donde los individuos generan sus propios repertorios de seguridad, tal cual como lo plantea Nikolas Rose:

El ciudadano es estimulado a gestionar los riesgos, no sólo en lo que afecta a formas socializadas previamente existentes, sino también respecto a una amplia gama de otros tipos de decisiones; es estimulado a integrar el futuro en el presente, es educado de tal forma que debe calcular las consecuencias futuras de sus acciones tan diversas como las que se refieren a la dieta, a la seguridad de la casa” (Rose, 1997:38).

Estas tecnologías del yo, bajo la racionalidad neoliberal, han producido en los últimos años una subjetividad autónoma, pero sobre todo flexible frente a los nuevos ritmos de tiempo y espacio que requieren las “demandas del medio” o las demandas del mundo laboral. En un artículo publicado en el periódico El Tiempo (2006) titulado: “Reiki, sanación interior”, se muestra que otras prácticas filosóficas o espirituales de influencia oriental también se dirigen al mismo lugar de las prácticas psicológicas, al lugar de la armonía consigo mismo y con el entorno, es decir, con los diferentes espacios de la “realidad exterior”: “El objetivo del reiki gendai (técnica japonesa de autoconocimiento y sanación que nació a principios del siglo pasado) es la búsqueda de un estado de calma que impida que las personas sean afectadas por sucesos externos y vivan en armonía con su entorno”. (El Tiempo, 2006).

En esta armonía con el entorno que conduce el reiki, también está incluido el mundo laboral, es habitual encontrar al lado de talleres de servicio al cliente, o de ventas en las empresas, talleres de crecimiento de personal, donde se enseña cómo manejar el estrés, o sentirse relajados frente a las exigencias de la vida o del mismo trabajo. Para concluir, podemos ver cómo el riesgo se asoció al estrés, y este fue asociado a la mente individual, y

una vez individualizado, se administró o se gestionó. Y la manera como se gestionó el riesgo y el estrés en Colombia –como en otras partes del mundo– fue por medio de saberes psicológicos que tienen que ver con la autogestión, la autorrealización, la autoeficiencia, es decir, con la autonomía. Lo cual ha llevado a una proliferación de cursos, talleres, conferencias, charlas, etc., en las que se enseña una serie de técnicas de relajación para aliviar las tensiones (estrés) producidas por la vida cotidiana y el mundo laboral, que en la actualidad presiona cada vez más por la productividad, y donde el sujeto debe adaptarse a esas nuevas configuraciones: no hay que olvidar que el estrés está asociado a una incapacidad del individuo a adaptarse al medio ambiente.

La salida para mejorar esa tensión (estrés) ha sido por el lado de la adaptación del individuo, más que por el medio tensionante, ya que se encontró que era menos difícil cambiar o intervenir a ese individuo, y así se gestionó a un individuo por medio de una serie de prácticas psicológicas que lo convertían en apto para ese medio.

Los riesgos psicosociales en Colombia son la muestra de esa nueva gestión del individuo, de la gestión de una subjetividad tensionada por una serie de cambios en la vida cotidiana y en el mundo laboral. Así se crea una nueva legislación para tratar de administrar esa tensión (estrés), utilizando los saberes que proporcionan las prácticas psicológicas para tal fin. De ahí que esa legislación tenía que cambiar a comienzos de la década de los noventa del siglo XX, para poder brindar un sustento jurídico que permitiera que ese sujeto pudiera producir en esa racionalidad económico-política liberal. Para que el sujeto produzca o pueda ser productivo, tiene que “estar bien”, de ahí que tiene que desempeñarse en ambientes de bienestar.

3.2 Todos asegurados y felices

La desesperanza colectiva comenzó a extenderse en todo el territorio colombiano a finales de la última década del siglo XX y comienzos de la primera década del siglo XXI. Algunos afirman que durante la presidencia de Andrés Pastrana (1998-2002) hubo una crisis de

governabilidad (Medellín, 2001, p.53) que surgió debido a los manejos políticos de la recesión económica y el malogrado proceso de paz con las FARC, los cuales dejaron una sensación de vacío de poder⁴⁹. Esta desesperanza de los colombianos se hizo más profunda a finales de dicho mandato, y la única manera de salir de ese estado fue el ascenso de un candidato a la presidencia que ante esa situación catastrófica se erigiría en una especie de salvador. La propuesta política de Álvaro Uribe Vélez, quien usó el eslogan “Mano firme, corazón grande” para su primera campaña presidencial, prometía luchar contra el “terrorismo” mediante una estrategia militar centrada en la política de seguridad democrática que lo llevó a la presidencia (2002-2006) y a una reelección (2006-2010).

En el año 2003, la Presidencia de la República de Colombia y el Ministerio de Defensa Nacional publicaron su “Política de Defensa y Seguridad Democrática”. Esta política se define como:

Recuperar el orden y la seguridad –requisito cardinal para la vigencia real de las libertades y los derechos humanos– es preocupación central de este Gobierno. La Seguridad Democrática es lo que se requiere para garantizar la protección de los ciudadanos. Que el Estado proteja a todos por igual y sin distinción, para que todos los colombianos puedan disfrutar de sus derechos. (Presidencia de la República, 2003: 5).

Llaman la atención de esta política dos cosas: la protección de los ciudadanos para el disfrute de los derechos, y el combate al “terrorismo” como objetivo central de la política. Este documento también plantea para el desarrollo de la seguridad democrática: el control del territorio y la defensa de la soberanía nacional, el combate al narcotráfico y el crimen organizado, el fortalecimiento del servicio de justicia, el desarrollo en zonas deprimidas y de conflicto, la protección y promoción de los derechos humanos y del Derecho Internacional Humanitario, el fortalecimiento de la convivencia y los valores, la creación de una política de relaciones exteriores y cooperación internacional, la reducción de las organizaciones armadas al margen de la ley, el fortalecimiento de la Fuerza Pública,

⁴⁹ La escena del presidente Pastrana al lado de la silla vacía de Manuel Marulanda Vélez alias Tirofijo (comandante de las FARC) en 1999, en el inicio de los diálogos de paz en el Cagúan, es representación directa de ese vacío.

lapromoción de la cooperación ciudadana, la protección a la infraestructura económica, la seguridad urbana y el programa de seguridad vial (Presidencia de la República, 2003).

Para Foucault, la noción de seguridad concierne a la administración correcta de los hombres y de las relaciones sociales, de manera que a través del bienestar de la población el estado sea capaz de mantenerse en el tiempo. El dispositivo de seguridad se enlaza al concepto de gubernamentalidad de Foucault que la concibe como:

El conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esta forma bien específica, aunque compleja, de poder, que tiene por objetivo principal la población, por forma mayor de saber la economía política, por instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad. (Foucault, 2009: 136).

La seguridad tiene como función esencial: “responder a una realidad de tal manera que la respuesta: la anule, la limite, la frene o la regule. Esta regulación en el elemento de la realidad es, creo, lo fundamental en los dispositivos de seguridad”. (Foucault, 2009: 69).

“La seguridad la hacemos todos” es una estrategia que las lógicas neoliberales han producido para que los individuos autogestionen su seguridad bajo la supervisión del estado. La seguridad no se alcanza sólo con los esfuerzos de la Fuerza Pública, los individuos tienen que ser copartícipes de la producción de su propia seguridad: esta es un trabajo común. Aquí surge un asunto de suma importancia, para que un individuo se haga copartícipe de su propia seguridad tiene que colocarse en una posición de “inseguridad” y esto sólo es posible si el mismo individuo se considera vulnerable, en riesgo, en peligro, es decir, que se sitúe en el lugar de la víctima. De ahí que el miedo sea el combustible que alimenta todo ese lugar.

El capital del miedo a partir del cual se obtienen todos los beneficios políticos y económicos es en la práctica ilimitado [...] El mercado de consumo se alimenta del mismo capital del miedo que el Estado prometió erradicar cuando intentaba convertirse en un estado social [...] Nada vende como las medidas contra el miedo [...] cuando se trata de alimentarse de las preocupaciones y de canalizar los miedos humanos hacia los

económicamente beneficiosos, la inventiva de los promotores del marketing no conoce límites. (Bauman, 2006: 166).

El mercado de la seguridad privada pasó a ser el negocio de moda, en un artículo del periódico El Tiempo de 2002 se dice que la seguridad privada en Colombia se había disparado llegando a más del 1% del PIB:

Hay un ejército de 160.000 vigilantes y escoltas, cuando el Ejército apenas llega a 120.000 efectivos, y los carros blindados se triplicaron entre 1999 y el 2001. Según la Contraloría, los colombianos invirtieron hoy en seguridad privada 2,47 billones de pesos para que los protejan empresas privadas de vigilancia y escoltas, lo que equivale al 1,3 por ciento del Producto Interno Bruto. (El Tiempo, 2002b).

Este crecimiento también se ha reflejado en el personal empleado en las empresas de vigilancia y seguridad privada. Para el año 2009 el número de vigilantes en Colombia rondaba la cifra de 190.000, un vigilante por cada 242 habitantes, superando la fuerza pública cuya relación es de un policía por cada 283 habitantes. Los ingresos para el sector de la vigilancia y seguridad privada ascendieron a la suma de \$4,4 billones en ese mismo año (Supervigilancia, 2010). Este crecimiento de la seguridad privada comenzó precisamente a comienzos de los años noventa: en 1993 se creó la Superintendencia de Seguridad y Vigilancia Privada como entidad de control de esta actividad económica; a partir de 1994 empieza un despunte en el registro del número de empresas de vigilancia y seguridad privada pasando de un total de 763 empresas a 3.813 en 2001, un crecimiento del 400%.

Hay que sentirse protegidos, asegurados, por tanto hay que ser vigilados; a eso parece remitirse la seguridad, a una sensación de seguridad. La percepción de seguridad fue el pilar de la Política de Defensa y Seguridad Democrática (2002-2010). La percepción, la confianza y la tranquilidad son categorías psicológicas relacionadas con la seguridad⁵⁰.

⁵⁰ Aunque en el idioma inglés existe diferencia entre *safety* (protección objetiva) y *security* (confianza); y en el alemán *sicherung* (garantía tangible) y *sicherheit* (sentimiento de tranquilidad), estas en la actualidad se confunden.

Confianza y seguridad son dos de los ítems importantes en la autoestima, incluso algunos psicólogos relacionan la baja autoestima con la inseguridad. La autoestima es la valoración que el sujeto hace de sí mismo, su auto concepto, es valorarse a sí mismo positivamente y sostener la “creencia” en las propias posibilidades. Para psicólogos como Lázarus y Folkman (1986) es un importante recurso psicológico de afrontamiento del sujeto en su vida personal y profesional. Un sujeto con alta autoestima utiliza estrategias para manejar situaciones de amenaza o experiencias de fracaso. Es precisamente en este punto que la vida del presidente de la seguridad democrática parece un ejemplo de la autoestima o del afrontamiento de las adversidades, de superación de la adversidad, de alta autoestima, de la puesta en marcha de las estrategias de afrontamiento de un pasado signado por el sufrimiento; de ahí que a la mayoría de colombianos su discurso les fuera tan familiar y cercano: podría considerarse una especie de auto-reconocimiento a través del otro (el presidente). La seguridad y la identidad están plenamente ligadas (Rodríguez, 2011).

La seguridad democrática en Colombia no sólo necesitaba de unas políticas de estado para hacerse efectivas, también necesitaba de alguien con determinación, carácter y convicción; y nadie representaba mejor esas características que el líder de esa política, asunto que genera confianza, otra estrategia psicológica importante a la hora de relacionarse con los otros, y más con una población.

La necesidad de confianza, primero en instituciones como las Fuerzas Armadas, y segundo en la confianza inversionista. La primera se trató de alcanzar con mayor presencia militar. Por eso la política de seguridad democrática se afirmó apenas se posicionó el gobierno en agosto de 2002, cuando decretó el estado de conmoción interior y el impuesto al patrimonio; con la primera medida se buscaba modificar el presupuesto e imponer contribuciones fiscales o parafiscales para una sola vigencia fiscal o durante la vigencia de la conmoción, y percibir contribuciones o impuestos que no figuraban en el presupuesto de rentas, según el artículo 38 de la Ley Estatutaria de los Estados de Excepción. Todo esto con el fin de recaudar 2 billones de pesos para los organismos de seguridad del Estado, entre estos las de las fuerzas militares, ya que se quería aumentar en 100.000 nuevos policías y soldados de apoyo, 10.000 agentes nuevos de Policía y 2 nuevas brigadas

móviles de 2.500 a 3.000 hombres. El pie de fuerza militar aumentó, pasando de 297.825 efectivos en 2002 a 401.499 en febrero de 2007.

El economista y ex-ministro de hacienda del gobierno de Uribe Vélez, Roberto Junguito, escribió un artículo en el periódico Portafolio el 11 de agosto de 2009 titulado “La confianza inversionista”, en el que destaca la recuperación de la inversión respecto al Producto Interno Bruto durante la política de seguridad democrática, duplicándose dicha inversión entre el 2001, cuando alcanzó el 13 por ciento del PIB, y el 2008, cuando alcanzó un índice del 21 por ciento, todo esto por la confianza:

De acuerdo con un libro reciente de Akerlof y Shiller, titulado *Animal Spirits*, el concepto de confianza es fundamental. La confianza en la economía es un acto racional. La gente usa la información disponible para adoptar las decisiones más adecuadas. Cuando la gente tiene confianza compra bienes y servicios. La confianza es esencial para estimular y promover la inversión. Pero, según los autores, el concepto de confianza va más allá de lo racional. Para éstos, cuando hay confianza se producen efectos multiplicadores en la economía que hacen que el progreso económico y social sea mayor al proyectado. Si se pierde la confianza los mercados de crédito se congelan y las entidades financieras dejan de creer en la capacidad de repago de las obligaciones de sus clientes. Ni siquiera las empresas pueden obtener préstamos sencillos para capital de trabajo. (Junguito, 2009).

La confianza inversionista estuvo asociada, en el caso colombiano, a la inversión extranjera, a una seguridad jurídica y a un marco normativo para que esa inversión estuviera protegida de riesgos, y también a la seguridad que las fuerzas militares podrían brindar a las empresas extranjeras para esa inversión. Por eso no podía haber un discurso ambiguo a través de los organismos estatales, sino un discurso optimista, un discurso positivo; incluso en 2007 se realizó una campaña del gobierno colombiano, liderada por Proexport, que decía: “Colombia, el riesgo es que te quieras quedar”. Esta campaña estaba enfocada a la promoción de Colombia como destino turístico, alternativa vacacional dirigida al público nacional e internacional. Llama la atención que la nación se vende, así como sus habitantes o el ser colombiano, incluso la experiencia de estar en Colombia, la experiencia de ser colombiano, asociando estas experiencias a sensaciones intensas llenas de colores y sabores exóticos.

Lo que esta campaña de Proexport quiere sostener es el slogan de “convertir los riesgos en oportunidades”, y para eso recurren a Colombia como imagen de un país mágico y maravilloso (por eso la recurrencia a García Márquez y sus mariposas amarillas), conformado por una biodiversidad sin igual. Todo esto ha producido un imaginario de país que coincide con la imagen de seguridad, optimismo, positivismo, progreso, prosperidad y sobre todo de felicidad. La inversión extranjera se equipara a novedad y felicidad.

Nosotros queremos confianza para que las nuevas generaciones vivan felices en Colombia. Ustedes, con este tipo de inversiones, contribuyen para que construyamos esa confianza, para que las nuevas generaciones vivan felices en Colombia (Secretaria de Prensa de la Presidencia de la República, 2008).

Las políticas de la seguridad democrática en Colombia convirtieron todas las políticas de gobierno en algo positivo, hasta el punto que los crímenes de estado se les denominó “falsos positivos”. Esta práctica sistemática de la fuerzas militares, entre 2006 y 2009 consistió en mostrar bajas de los grupos guerrilleros para aumentar los índices de éxito militar, mostrar eficiencia, efectividad y eficacia; después se denunció que muchas de estas bajas eran ejecuciones extrajudiciales por parte de las mismas fuerzas del estado en contra de la población civil. Al parecer el cambio de nombre le permitió al estado y sus políticas minimizar el daño cometido; no fue casualidad tomar el concepto de “falso positivo”, que provenía de la medicina, donde alude a un error que se presenta en un procedimiento al indicar una enfermedad cuando no la hay. Además que el “positivo” era un modo de volver lo falso en algo no tan “malo”, en algo provechoso; otra vez se convierten los riesgos en oportunidades, como convertir los sacrificios, el trabajo, el esfuerzo en algo beneficioso, positivo e incluso algo que permita alcanzar la felicidad.

Con el afecto que siento por las instituciones armadas de la Nación, con las circunstancias de tener debajo de este vestido de civil, un corazón de soldado y de policía, saludo hoy en nombre de todos mis compatriotas, a los soldados de la Patria en el día del Ejército, a ustedes que integran el Ejército, no del presidente de turno, a ustedes que integran el ejército de la Constitución, el Ejército del pueblo, el Ejército de la tranquilidad, el Ejército de la felicidad de los colombianos, el Ejército de las ilusiones, muchas gracias por sus

esfuerzos, por sus sacrificios, por sus actos heroicos de todas las horas. (Presidencia de la República, 2005).

Se quiso mostrar en este apartado es cómo en Colombia se fueron entrelazando el ideal de país a través de la seguridad y la felicidad desde unas lógicas políticas y económicas neoliberales: la seguridad y la felicidad como estrategias psicológicas para producir sujetos confiados, con una gran autoestima y sobre todo felices, en un contexto donde dicha felicidad se pueda manifestar consumiendo.

3.3. Después del riesgo la felicidad certificada

La felicidad, considerada en el sentido limitado, cuya realización parece posible, es meramente un problema de la economía libidinal de cada individuo. Ninguna regla vale para todos: cada uno debe buscar por sí mismo la manera en la que pueda ser feliz. Su elección del camino a seguir será influida por los más diversos factores. (Freud, 1930).

Desde 2006 existe un índice global de felicidad HPI (Happy Planet Index) elaborado por la organización británica NEF (The New Economics Foundation). Este índice busca medir el nivel de bienestar humano y el impacto ambiental de los estados mediante tres indicadores: la esperanza de vida, la huella ecológica y el bienestar subjetivo de las personas o “satisfacción con la vida” que corresponde a la salud mental y física. Esta medición no sería de importancia en un país como Colombia sino fuera porque este país ha ocupado los primeros puestos desde que se comenzó a realizar dicha medición. En 2006 Colombia fue considerado “el segundo país más feliz del mundo” entre 178 países (solo por debajo de Islas Vanuatu). En el 2009 ocupó el sexto lugar. Este índice puede parecer “subjetivo” para muchos, y carente de validez científica para otros; pero en otro índice del Instituto de Investigación Social (ISR por sus siglas en inglés) de la Universidad de Michigan, Colombia ocupó el tercer lugar entre 97 países estudiados, apenas por debajo de Dinamarca y Puerto Rico en 2008.

Aunque todavía en Colombia el tema de la felicidad no alcanza los niveles de países como Bután, que toma como indicador de calidad de vida la felicidad bruta interna, adoptando este índice de felicidad como guía de la política. Lo que sí muestran estas noticias es que la

felicidad representa un factor político, la felicidad como un mandato político, es decir, como imperativo de goce biopolítico. Si para algunos investigadores (Laurent, 2007) El siglo XVIII hizo de la felicidad un objeto político, el siglo XXI la ha convertido en ciencia; y en esta ciencia las prácticas psicológicas han sido de suma importancia, ya que se han entrecruzado con lógicas políticas que buscan administrar la vida de los individuos para proporcionarles una vida feliz; y esto se puede conseguir gracias a un mercado que puede ofrecerles todo tipo de satisfacciones para sus demandas, un mercado de la evidencia científica.

En una reseña realizada por Ardila (2010) sobre el libro del psicólogo peruano Alarcón (2009), titulado “Psicología de la felicidad. Introducción a la psicología positiva”, comenta sobre las bondades de la psicología positiva, entre esas la utilización del método científico basado en evidencias, es decir, en ser confiable y válido, asunto que no tenía las buenas intenciones de la psicología humanista de Maslow.

Temas como la calidad de vida, el bienestar subjetivo, la felicidad y el optimismo, se encuentran entre los más importantes de la psicología de comienzos del siglo XXI. Son temas que la disciplina había descuidado tradicionalmente por centrarse en problemas urgentes como déficits conductuales y cognitivos, y lograr que las personas funcionen “normalmente”, o sea, como lo hacen los demás. Esta tendencia “normalizadora” tuvo importancia y lugar histórico, pero fue superada por el énfasis en el desarrollo de las potencialidades, de la actualización de las fortalezas humanas, la felicidad y el crecimiento personal. Esto fue lo que propusieron los psicólogos de “la tercera fuerza”, la denominada psicología humanista. Por otra parte, la moderna psicología positiva se fundamenta en la ciencia, en la evidencia, y supera en mucho las ideas y las buenas intenciones de la psicología humanista de hace cuatro décadas. Ambas se centran en el crecimiento personal, la actualización de potencialidades, los factores positivos de las personas, pero las investigaciones de la psicología positiva tienen confiabilidad y validez, y sus hallazgos son contrastables. Esto podría considerarse como un homenaje tardío a Maslow y sus brillantes ideas en la década de 1960, pero la psicología positiva va mucho más allá de dichas ideas. Psicología humanista y psicología positiva comparten la preocupación por las fortalezas y

virtudes de los seres humanos, pero se diferencian en la utilización del método científico, que es la fortaleza de la psicología positiva (Ardila, 2010: 504).

Otro aspecto para destacar de los comentarios de Ardila es el señalamiento a las psicologías que hicieron énfasis en los déficits, pero más aún la afirmación de que esta tendencia ya está superada por la psicología positiva. La psicología positiva tiene como principal exponente a Martin Seligman⁵¹, presidente de la APA (Asociación Psicológica Americana)⁵² en 1998; según él, esta propuesta psicológica surgió para el estudio científico de las fortalezas y virtudes humanas, para tener en cuenta el potencial humano, sus motivaciones y capacidades, para hacerle frente al enfoque investigativo psicopatológico que dominó a la psicología a lo largo del siglo XX, centrado en las emociones negativas y en la debilidad humana; en fin, surgió para generar felicidad y bienestar subjetivo. (Seligman, 2003).

En Colombia esta práctica psicológica poco a poco ha ido incursionando en los ámbitos académicos, incluso el “antiguo” perfil del psicólogo psicopatologizador comienza a ser cuestionado. En un pequeño artículo publicado en el periódico El Pulso (periódico para el sector de la salud) se entrevista a Fernando Fergusson –uno de los pioneros de la psicología positiva en Colombia y Presidente de la Sociedad Colombiana de psicología–; sobre el perfil de los psicólogos en Colombia dice:

El perfil de los psicólogos que hoy se necesita en Colombia es el de aquellos que reciban el entrenamiento y puedan dar respuesta en las siguientes áreas: Psicología Positiva, manejo de emociones positivas, manejo en resiliencia; análisis y modificación de cultura personal, de pareja, de familia y de organizaciones (...) En cuanto al perfil de psicólogo que buscan las entidades de salud, el especialista dice que es el de psicólogos entrenados en Psicologías

⁵¹ Seligman ha escrito varios best-sellers sobre psicología positiva, como *The Optimistic Child*, *Learned Optimism*, *Authentic Happiness* y *What You Can Change and What You Can't*.

⁵² La APA ha sido el norte para muchos psicólogos en Colombia, incluso algunos rigen sus prácticas por sus dictámenes.

Positivas para elaborar programas de modificación de conducta de la infelicidad a la felicidad, del pesimismo al optimismo, del negativismo al positivismo. (El Pulso, 2010).

Pero no sólo este psicólogo piensa en esa “nueva” tendencia de la psicología para virar hacia la felicidad, el optimismo. También en Colombia se han comenzado a abrir grupos y líneas de investigación con respecto al tema, como la de la Universidad del Rosario que tiene como objetivo generar el reconocimiento:

En la población bogotana y colombiana en general cómo se genera salud, bienestar, felicidad u otros conceptos relacionados con la visión de la psicología positiva. Además generará acciones para formar investigadores a través de semilleros y con trabajos de grado relacionados con los intereses propios de este campo de trabajo. (Universidad del Rosario, 2013).

Otro concepto que comienza a parecer asociado al de psicología positiva y felicidad es el de bienestar, que a su vez se relaciona con el de desarrollo, potencialidad, progreso y prosperidad. Al parecer, para alcanzar lo positivo y la felicidad se tiene que ser efectivo, eficaz y eficiente en una relación costo-beneficio adecuada; es aquí donde se reintroduce la medida, la apelación al amor de los números, de las estadísticas, de los certificados de calidad o de acreditación, que sólo sirven para sostener una burocracia igual de efectiva, eficaz y eficiente desde el optimismo, superando las “viejas” prácticas que sólo criticaban y cuestionaban pero no eran propositivas.

En el año 2009 un estudio sobre la felicidad en la adversidad ganó un premio en la Sociedad Interamericana de Psicología (SIP); este estudio fue realizado en Colombia a través del Grupo de Investigación en Desarrollo Humano (GIDHUM) de la Universidad del Norte de Barranquilla y concluye:

Lo más impactante del estudio fue que estas personas, desplazadas a raíz de la violencia sociopolítica, a pesar de las difíciles condiciones en las cuales vivían, afirmaban fervientemente estar satisfechas con su vida. Ante la pregunta de la encuesta “¿Cómo calificaría su vida del 1 al 10?”, respondieron en su gran mayoría entre 8 y 9. Este proyecto de tesis, que obtuvo el primer lugar en el concurso de la SIP y cuyo premio será entregado

en Guatemala en junio, arrojó resultados totalmente sorprendentes en cuanto al nivel de bienestar y felicidad tan alto del que dicen gozar estas personas (Ascofpasi, 2009).

Lo importante es comentar cómo el tema de salir de la adversidad o de los problemas de la vida cotidiana se convirtió en un tema de moda e importante para las prácticas psicológicas, y en Colombia tuvo su auge gracias a la psicología positiva y a la “resiliencia”.

Son varias las investigaciones, textos y artículos que en Colombia han abordado el tema de la resiliencia, por ejemplo la investigación titulada: “Factores psicosociales asociados con la resiliencia en niños colombianos víctimas de violencia intrafamiliar” de José Juan Amar, María Angélica Kotliarenko y Raimundo Abello Llanos (2003). Esta tiene como objetivo conocer “los factores psicosociales mediante los cuales los niños víctimas de la violencia intrafamiliar activa y/o pasiva pueden desarrollar una personalidad resiliente” (Abello y otros, 2003: 163). Lo más llamativo de esta investigación es que los resultados coinciden con la base teórica revisada “en que los niños resilientes de la muestra presentan características y factores que los protegen de la adversidad y les permiten un desarrollo psicosocial positivo” (p. 163). Así que resiliencia se asocia a lo positivo y a la psicología positiva.

El tema de la resiliencia comenzó a generalizarse a cualquier ámbito social, incluso algunos comenzaron a utilizar el término de “empresas resilientes”, como en el artículo “Resiliencia: otra perspectiva de las experiencias personales dentro de la empresa”, en que se muestra como las crisis en las empresa pueden ser manejadas desde la resiliencia; así que la resiliencia: “En los escenarios de la empresa colombiana es una fuente de enriquecimiento del conocimiento y de las prácticas que puede contribuir a la superación de las crisis por las que pasan con tanta frecuencia” (Aterhortúa, 2002).

La resiliencia puede ser tomada como una herramienta de autogestión de la vulnerabilidad, con las consecuencias de culpabilizar psicológicamente un problema que tiene muchas aristas y que con la excusa de la adaptabilidad puede ser individualizado.

Después de certificaciones y demás reconocimientos, la felicidad se convierte en una materia académica y científica. Se desarrollan en todo el mundo sinnúmero de

experimentos –a la mejor manera alquimista– buscando el santo grial de la felicidad. Desde el famoso neurocientífico Antonio Damasio que hace una cartografía cerebral de la alegría y sostiene que la alegría es un objeto evidenciable, hasta las encuestas con metodologías validadas y confiables de las agencias internacionales de medición, que hacen ver que la alegría existe y hasta se puede destapar en una botella:



Así se destapa la felicidad, qué más evidente que una botella, qué más prueba objetiva que un envase cuyo contenido proporciona la felicidad; y esto se ha demostrado muchas veces a través de muchos años, el envase de Coca Cola es una experiencia exitosa de dar la chispa de la felicidad. En 2009 para presentar la nueva campaña mundial de Coca-Cola “Destapa la Felicidad”, las directivas de la compañía invitaron a Colombia a Patch Adams, reconocido mundialmente por ser el médico de la risa y la felicidad. Esta nueva campaña es una invitación al mundo entero a ser feliz y tener una actitud esperanzadora y solidaria que permita disfrutar de lo mejor de la vida.

El 16 y 17 de octubre de 2009 se realizó en Bogotá, Colombia, el primer Congreso de la Felicidad, en la presentación se dijo que la felicidad es el principio de todas las cualidades del ser humano.

El trabajo investigativo a que se alude en esa presentación del congreso hace referencia, entre otros, al Instituto de la Felicidad Coca-Cola en España, creado en 2008, donde trabajan el famoso abogado, economista, divulgador científico, político, escritor y presentador de televisión en neurociencias Eduardo Punset, la psicóloga publicitaria Alejandra Vallejo-Nágera (nieta del famoso psiquiatra) y otros prestantes psicólogos. En

2010 ese instituto organizó el I Congreso Internacional de la Felicidad, donde asistieron más de mil personas y, como invitado principal, el Primer Ministro de Bután Lyonchhen Jigm.

El problema de estos institutos y de las investigaciones sobre felicidad, del saber experto sobre ella, es que reemplazan la heterogeneidad de los sujetos por un índice único de la medida de la felicidad, imponiendo la felicidad al sujeto y obligándolo a cumplirla a como dé lugar. El ideal de la felicidad es posible alcanzarlo obteniendo los objetos que para tal fin ofrece el mercado; pero estos objetos no tienen que brindar demasiado, ya que otro objeto siempre puede tener lo que a este le hace falta. Lo ilusorio de todo este asunto es la creencia en la felicidad autorealizada, que en los últimos años se enlaza al desbaratamiento del Estado de Bienestar (si es que alguna vez lo hubo). Ya no es el Estado el que se encarga de la felicidad de sus ciudadanos por medio de su bienestar, sino que va apareciendo una nueva definición de la felicidad: la de consumir, la de creer que se es libre de consumir, y en este punto libertad y felicidad se convierten en estandartes del actual neoliberalismo. El problema consiste es que cada quién está obligado a ser feliz, ya que todos tenemos el mismo potencial de alcanzar la felicidad.

La felicidad se torna un asunto de autogestión, es decir, de gestión de la felicidad, de bienestar; por eso depende de tomarse una Coca Cola o de comprar cualquier otra. Las consecuencias de esta autogestión es que se torna prohibido “estar triste”. La tristeza en la actualidad tiene mala fama, está prohibido sentirla, por tanto cada vez que se vislumbra hay que recurrir a las farmacopeas de la felicidad o a la ideología de la medicación. La paradoja actual es que se sufre por no querer sufrir, y ante el miedo a la angustia el sujeto se anestesia. La felicidad es el nuevo orden moral. Y el mercado de la espiritualidad es una de las mayores industrias de la época.

3.4. Prosperidad para todos

En noviembre de 2008 el gobierno nacional mediante el decreto 4333 declaró la emergencia social por el descalabro de las empresas captadoras de dinero como DRFE, DMG y Euro Acciones; este decreto considera lo siguiente:

Que a pesar de lo anterior, han venido proliferando de manera desbordada en todo el país, distintas modalidades de captación o recaudo masivo de dineros del público no autorizados bajo sofisticados sistemas que han dificultado la intervención de las autoridades;

Que con base en las falsas expectativas generadas por los inexplicables beneficios ofrecidos, un número importante de ciudadanos ha entregado sumas de dinero a captadores o recaudadores en operaciones no autorizadas, comprometiendo su patrimonio;

Que tales actividades llevan implícito un grave riesgo y amenaza para los recursos entregados por el público, toda vez que no están sujetas a ningún régimen prudencial y carecen de las garantías y seguridades que ofrece el sector financiero autorizado por el Estado;

Que con dichas modalidades de operaciones, se generan falsas expectativas en el público en general, toda vez que no existen negocios lícitos cuya viabilidad financiera pueda soportar de manera real y permanente estos beneficios o rendimientos, y en tal sentido los niveles de riesgo asumidos están por fuera de toda razonabilidad financiera;

Que la inclinación de muchos ciudadanos por obtener beneficios desorbitantes, los ha llevado a depositar sus recursos en estas empresas cuyas operaciones se hacen sin autorización, desconociendo las reiteradas advertencias del Gobierno Nacional. (Ministerio de hacienda, 2008).

DMG era una captadora de dinero que funcionaba como una pirámide financiera. Esta pirámide tuvo éxito y ganó aceptación social en algunas regiones de Colombia como Putumayo. El creador de esta pirámide era objeto de portadas en diferentes revistas debido a su inusitado éxito en el mundo de los negocios. La revista Semana en septiembre de 2008 lo llamó “el faraón de DMG” o “la versión moderna del rey Midas”.

El hombre que les está cambiando la vida a millones de colombianos con su fórmula mágica de multiplicar el dinero tiene apenas 28 años, y hace cinco no tenía un solo peso. SEMANA revela su historia (Revista Semana, 2008a)

Pero ¿cuál era la fórmula para tal éxito? Un artículo de la misma revista parece querer contestar dicha pregunta:

Con la vieja argucia de las pirámides que ilusiona a los pobres con hacerlos ricos y con un discurso que buscaba más allá del negocio fundar una religión, el resultado es que David Murcia parecía haber encontrado una fórmula inédita en el mundo que parecía indestructible. (Revista Semana, 2008b).

En Colombia surgió un individuo con deseos de triunfar, de multiplicarse así como multiplica sus inversiones o su dinero. DMG apostó a que la mejor publicidad es la gente, las personas, el mensaje que corre de voz a voz; y lo logró, cautivando mediante ilusiones a los individuos. La alta rentabilidad de las pirámides y el deseo de adquirir o aumentar las riquezas fueron el sustento de estas empresas, construidas con la ilusión y la ambición de miles de personas que pensaban llegar a ser ricos con las ganancias obtenidas en ellas. Esta ilusión también se alimenta de otra categoría que las prácticas psicológicas han ayudado a fundamentar y a sostener en los últimos años del siglo XX y comienzos del XXI: la prosperidad.

La prosperidad como categoría pasó a ser un factor importante en la cotidianidad de los individuos en Colombia, tanto que era el eje del programa de gobierno del presidente electo de Colombia en agosto del 2010: la prosperidad democrática⁵³.

Colombianos: los invito a que compartamos la construcción de un nuevo amanecer (...). En este nuevo amanecer vamos a desarrollar las potencialidades de nuestra gente, de nuestra tierra, de nuestras regiones, para conquistar las oportunidades globales de los próximos 50 años (...). Quiero contribuir con trabajo, con amor, con respeto, con pulcritud, con humildad

⁵³ Aunque el periodo de tiempo analizado en esta tesis comprende los años de 1991 a 2009, se ha considerado incluir el 2010 ya que es la muestra como ciertas racionalidades de gobierno calaron en las lecciones a la presidencia del 2010.

y compasión, para que esta Colombia grande, alegre y valiente pueda llegar a ser algún día una nación que, además de justa, además de próspera, SEA COMPLETAMENTE FELIZ (...). En el Bicentenario de Independencia es más oportuno que nunca que los colombianos nos decidamos por la unión y no por la confrontación. (Revista Semana, 2010).

Varios son los aspectos a analizar en este discurso de posesión, el primero es el tema que a lo largo de esta tesis se ha tratado de analizar que es el del “desarrollo de potencialidades” unido al de esperar o un “nuevo amanecer”; lo interesante del asunto es que esta prosperidad tiene que ser indefinida, perpetua. Aquí se muestra un discurso que construye una prosperidad perpetua donde hay que estar feliz, donde el mañana será mejor, con mayor felicidad –por eso no hay cabida para la muerte o la tragedia, o lo que algunos llaman el negativismo–; de ahí que el pensamiento trágico o la tradición clásica de escuelas psicológicas como el psicoanálisis ya no tengan cabida. Esta tesis mostró que la escuela psicoanalítica poco a poco fue perdiendo vigencia debido a su tradición trágica; la poca práctica psicoanalítica que logró sobrevivir tuvo que adaptarse a las lógicas “positivas” o resignarse a la marginalización institucional. Lo vigente pasó a ser toda práctica psicológica que se fundamentara en un pensamiento esperanzador, positivo y alegre que permitiera la autorrealización, la autosuperación y la autoayuda como metas a alcanzar.

Capítulo 4. Unificando y controlando el alma

Se ha vuelto casi un lugar común que en los programas de psicología en Colombia aparezca el remoquete de “crítico” en la misión o en el perfil profesional. Pero esta posición crítica puede irse difuminando en un quehacer “críticamente” correcto, empezando a decir lo que se debe decir en el momento adecuado, dejando de este modo intacta la hegemonía de la psicología oficial o avalando las posiciones hegemónicas desde una posición supuestamente crítica. Un modo de realizar una psicología crítica que no se convierta en otra práctica al servicio de lo hegemónico de la misma disciplina psicológica y de las tecnologías de gobierno (Foucault 2008) es sostener prácticas investigativas críticas donde se muestren las relaciones de poder del conocimiento científico de la psicología y las ciencias sociales en general; pero en la actualidad es muy difícil encontrar esto en Colombia, y mucho menos en el tema de investigaciones en psicología. Si se revisa el cuadro de grupos de investigación en Psicología en Colombia avalados por Colciencias hasta el año 2012⁵⁴ se encuentra que de los nueve grupos con categoría A1 y A⁵⁵, seis tienen como tema de investigación las neurociencias y el comportamiento tanto humano como animal, el aprendizaje, la evaluación y la medición⁵⁶.

En Colombia las investigaciones en psicología siguen perpetuando unas lógicas de la experimentación, medición, evaluación que desde sus inicios fundamentaron dicha disciplina. Estas lógicas investigativas alimentan la consolidación de dispositivos que ejercen poder o un medio de poder (Horkheimer, 1969). El asunto es interrogarse por la configuración ideológica hegemónica que sostienen esas investigaciones que a su vez producen y reproducen un orden. Pero estas investigaciones y sus grupos de investigación

⁵⁴ Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación.

⁵⁵ La categorización A1 o A son las máximas clasificación que otorga Colciencias a los grupos de investigación del país.

⁵⁶ Esta información ha sido tomada del Observatorio de la Calidad en la Educación Superior en Psicología en Colombia de ASCOFAPSI. <http://observatorio.ascofapsi.org.co/grupos-de-investigacion/>

en psicología están amparadas en un primer momento por las instituciones universitarias, esas mismas que dicen tener una misión crítica en su formación de profesionales de la psicología. Por ejemplo la misión y justificación del Programa de Psicología de la Fundación Universitaria Konrad Lorenz⁵⁷:

Formación de profesionales con alto sentido crítico, valores éticos y un conocimiento comprensivo de la realidad social, cultural y ambiental en la que se encuentra el colombiano; capaces de identificar y contribuir a la solución de problemas en el campo de las ciencias del comportamiento. (Fundación Universitaria Konrad Lorenz, 2013).

Pero si se va un poco más allá de la misión de este programa y se revisa la *Revista Latinoamericana de Psicología* que pertenece a esta misma universidad, en el Vol. 41, número 3 de 2009, la mayoría de sus artículos versan sobre: 1) Investigaciones con animales para verificar la relación existente entre comportamiento sexual y ansiedad; 2) Los compromisos organizacionales de los profesores para identificar el poder explicativo de cada compromiso en la intención permanencia de los profesores en sus establecimientos; 3) El modelo de la información-motivación-habilidades conductuales sobre el conocimiento y actitudes hacia el VIH/ sida y la vulnerabilidad mediada por la autoeficacia en el uso del preservativo; 4) La relación existente entre la conformación de los patrones de compra de los consumidores y los cambios que se presentan en el nivel de refuerzo; 5) La evolución en la atención, los estilos cognitivos y el control de la hiperactividad en niños y niñas con diagnóstico de trastorno deficitario de atención con hiperactividad; 6) La experimentación con sustancias psicoactivas en adolescentes españoles: perfil de consumo en función de los niveles de edad.

Estos artículos muestran la misma tendencia a la experimentación, la evaluación y la medición. La pregunta que surge es: ¿cómo se puede alcanzar la formación de profesionales

⁵⁷ El programa de Psicología de la Fundación Universitaria Konrad Lorenz, según Resolución 6345, del M.E.N. del 8 de junio de 2012 obtuvo su tercera acreditación de alta calidad consecutiva.

en psicología con alto sentido crítico cuando el programa, desde lo investigativo, apunta hacia otros intereses? Por otra parte, esta no es la única institución universitaria que incita estos interrogantes. Lo mismo sucede en otro programa reconocido y acreditado en psicología, el de la Universidad Católica de Colombia, que en su misión dice:

El Programa de Psicología, desde su identidad con los principios católicos institucionales y los fundamentos del campo de conocimiento, tiene como misión formar psicólogos éticos, críticos y abiertos al diálogo con otras disciplinas, saberes y profesiones. Para el cumplimiento de su misión, el Programa ha desarrollado estrategias investigativas, de docencia y extensión, en el marco de los enfoques cognitivo y conductual; esto le ha permitido, además, el estudio de otras perspectivas de la Psicología con criterios de coherencia, pertinencia y universalidad, lo cual posibilita la formación de psicólogos que aporten a la búsqueda de soluciones a problemas del entorno. (Universidad Católica de Colombia, 2013).

Analizando el Volumen 12, número 2 de su revista *Acta Psicológica* de 2009, los artículos abarcan temas de estilos de liderazgo, clima organizacional y riesgos psicosociales, características lectoras de niños con trastornos del aprendizaje, propiedades psicométricas preliminares de la escala de violencia entre pares en estudiante secundarios, contraste conductual en operantes relacionales con participantes humanos, entre otros. La ausencia de temas críticos es la norma en casi todos sus números. En los programas analizados se observa la intención de alcanzar una formación crítica sin crítica, como el café descafeinado, o la leche sin lactosa, permitiendo que estas prácticas obtengan lo crítico (llamándose “críticas”) sin tener que sufrir sus efectos secundarios (que esas prácticas no sigan repitiéndose en su lugar hegemónico). En este aspecto, estos programas parecen mostrarse como su opuesto: “Las cosas se presentan casi siempre como sus opuestos” (Zizek, 2011). Esto se puede verificar cuando en Colombia la mayoría de investigaciones de los grupos de investigación de psicología sigue abordando los temas de medición y la evaluación, sobre todo en temas clásicos como las psicoterapias y la psicopatología, tema que se muestra en el artículo titulado “Tendencias de proyectos de investigación en psicología clínica en Colombia”, donde se examinan las tendencias de 195 proyectos de

investigación de 22 grupos e instituciones vinculados al Nodo Temático de Psicología Clínica, de la Red de Investigadores de Psicología:

En primera instancia, se encontró un número importante de proyectos de investigación dentro de las categorías analizadas, con un promedio de 8,86 proyectos por grupo, destacándose la psicoterapia, la psicopatología y la conducta anormal, el diagnóstico y la evaluación psicológica como los temas de mayor interés (Guerrero y Rey, 2012: 200).

Sobre lo psicopatológico son varios los autores que han hablado de manera crítica sobre la diferenciación de lo normal y anormal (psicopatológico). El epistemólogo francés Georges Canguilhem (1986) cuestiona la existencia de las ciencias de lo normal y lo patológico, pero una de sus afirmaciones más significativas es que la enfermedad agrega algo distinto a lo que existía previamente en el individuo sano; el enfermo es sujeto de una nueva norma, o sea de un nuevo régimen normativo. Entonces la discriminación entre lo normal y lo patológico es realizada por una serie de ordenamientos que otorgan una serie de lógicas dominantes en un momento en un momento socio-histórico determinado, que en este caso sería las lógicas neoliberales de las últimas décadas del siglo XX y comienzos del XXI. El problema es que en Colombia se siguen realizando estudios psicopatológicos no desde una postura crítica sino desde la postura de imponer desde la ciencia una norma o un nuevo régimen normativo.

Psicopatología y conducta anormal, en particular, evidenciaron una inclinación hacia el estudio de los trastornos emocionales y del estado de ánimo y por problemas psicológicos propios de la infancia y la adolescencia, tendencia que también se observó en la categoría “Psicoterapia”. Dentro de la categoría “Psicopatología y conducta anormal” también destacó el amplio número de estudios de prevalencia que se han realizado, lo que indica que existen suficientes datos para determinar los trastornos psicopatológicos que deberían centrar la atención de los investigadores colombianos en psicología clínica, en lo referente a su etiología, intervención y prevención (Guerrero y Rey, 2012: 200).

Este nuevo régimen normativo psicopatológico es ni más ni menos la infancia, que desde los “todopoderosos” manuales diagnósticos” han regularizado y normalizado todas las poblaciones, y entre esas la infancia. Una producción de lo anterior es la Ley 1098 de 2006 denominada Ley de infancia y adolescencia.

En el *campo de la infancia*, estas prácticas discursivas distorsionadas y manipulatorias se han constituido en un orden "natural" en donde los factores de poder conocen que es en el "tiempo" de la infancia donde se inicia el proceso constructivo de su situación de dominio y en donde el ocultamiento de la relación de dominio se hace más evanescente. Como afirmé, se cumple en este *campo* como quizás en ningún otro, aquel primado que establece que una relación de dominación para ser efectiva debe permanecer oculta (Bustelo, 2005).

La infancia se torna un órgano de control y se constituye en un campo de disputas de sentidos de los discursos hegemónicos de las ciencias sociales y sobre todo de las prácticas psicológicas; y es ahí donde entra la normalización de la infancia como ideal de un sujeto (infante) posible de protección. Los conceptos de peligro de abandono o de protección integral permiten que la infancia y la adolescencia adquieran el lugar de intervención donde se justifica la protección por medio de la intervención estatal en las familias. Lo interesante es que también se garantizan una serie de derechos para prevenir que esos infantes y futuros adultos no se conviertan en sujetos peligrosos para la sociedad, los transforma en objeto de una tecnología y un saber de corrección y normalización.

Mirar la infancia como un asunto interventivo se fundamenta en mirar a los infantes como seres indefensos e inocentes, incluso aquellos que abanderan estas posturas pueden obtener grandes dividendos, como el caso de la senadora Gilma Jiménez, que en su aspiración al Senado de Colombia en 2010 logró 217.000 votos con su lema: “primero los niños”. Lo que se comienza a entretener es una inversión en la infancia como un capital humano valioso que a futuro dará una mayor rentabilidad, razón utilitaria de los derechos de la infancia. De esto surge una especie de temor por no “invertir” lo suficiente, o que la situación de la infancia se “salga del camino”, por eso se tienen que tomar una serie de medidas para encausar nuevamente por el camino “adecuado” a esos infantes. Y la proliferación de

prácticas psi es una respuesta a ese temor. Cualquier conducta o comportamiento que no se pueda manejar o que sea potencialmente inmanejable hay que corregirlo, y para eso la psicopatología con sus manuales vienen en ayuda técnica para tal fin. El problema de esta psicopatologización es que se realiza aislada del marco socio-histórico en el cual se sitúa. El DSM IV se ufana de ser una manual a-teórico el cual entrega por medio de criterios objetivos, observables una evidencia objetiva sobre los diagnósticos mentales de toda una población. Pero poco se dice críticamente sobre esta psicopatologización de la infancia o de cualquier otro sujeto en las cátedras de psicopatología que en algunas facultades de psicología se han denominado con el título aséptico de “alteraciones”.

Hay que comenzar a comprender que tanto esta psicopatologización como las prácticas psi que la sostienen, mantienen unos criterios de verdad situados discursivamente e insertos en relaciones de poder, por eso es que analizar, reflexionar o investigar sobre esto es estar a favor o en contra del poder (Parker, 2007 a). En Colombia esta labor no es bienvenida en muchos espacios, incluso en algunos lugares es rechazada por ser considerada poco “pertinente” para los objetivos institucionales en afán de consolidarse como científicos, ya que un científico tiene que ubicarse en una especie de lugar neutral (el “punto cero”) con respecto a su medio. Todavía se siguen considerando las investigaciones no experimentales como poco serias y relegadas a los márgenes, incluso son vistas como peligrosas para la misma unidad de la psicología como profesión o como disciplina científica, además que está contaminada porque se involucra subjetivamente con su entorno. Analizar cómo se materializa esa constitución o cómo se objetivan las prácticas psi tiene gran importancia porque permite su análisis ideológico, facilitando la conexión de diferentes prácticas como dispositivos. Por ejemplo, la defensa a ultranza de la neutralidad de las explicaciones científicas en la psicología, que para algunos, ingenua o deliberadamente, son posiciones por fuera de todo ámbito político o incluso, teórico⁵⁸.

⁵⁸ El DSM es un ejemplo de esa pretensión neutral a-teórica y descriptiva, cómo si el descriptivismo biologicista no fuera ya una posición teórica y política ya que detentan asuntos que conciernen al control y la regulación social.

Así como unas clasificaciones se han consolidado, estas también pueden ser reconfiguradas. Un primer paso sería el cuestionamiento de esas consolidaciones, analizar las lógicas que las circundan, las racionalidades, los regímenes de verdad que afianzan un poder muchas veces dominante y sujetador. Por ejemplo, el ideal de unidad en la psicología que durante muchos años se ha querido alcanzar. Analizar el poder en sus extremos, en las técnicas que parecen neutras o sin importancia, como por ejemplo en esas prácticas que la psicología llama científicas, o en la constitución de la práctica disciplinar de la psicología. En Colombia la práctica psicológica (hegemónica) se ha constituido en los últimos años desde una postura acrítica, y por consiguiente desde una pretensión apolítica; pretensión que es una falacia, ya que toda posición (hasta la neutral) es una posición política (Parker, 2007b).

La propuesta crítica es cuestionar el esencialismo de los procesos sociales, el punto es fundamentar la construcción del problema en lugar de darlo por un “hecho natural” o afirmar que los problemas están ahí, esperando a los expertos para ser descifrados, interpretados, analizados, medidos, categorizados, estandarizados o cuantificados. Y en este punto no importa si la investigación es cualitativa o cuantitativa, o si ese hace desde un campo específico clínico o social. Al igual que una patología es una construcción artificial, lo mismo puede ser aplicado para una “comunidad” o lo “social”. El problema consiste en que los “hechos” puedan ser estudiados y definidos a partir de los propios términos psicológicos (psicologismo). Por ejemplo lo que debía ser el análisis y la investigación de las asociaciones se convierte en lo “social” (Latour, 2008).

El objetivo de la psicología crítica o de una posición crítica en las ciencias sociales es tratar de deconstruir la categorías que imperan en las ciencias sociales y la psicología como: autoestima, inteligencia, conciencia, motivación y desarrollo, o los esencialismos, naturalismos y reificaciones comunes en la psicología y las ciencias sociales; esto es deconstruir las fronteras disciplinares que en algún momento fueron funcionales y siguen siendo funcionales tanto para las instituciones como para los investigadores que se ubican en esas disciplinas.

Para esto se necesita una historia crítica del pensamiento, un análisis de las condiciones bajo las cuales se han formado o transformado las relaciones de poder entre el sujeto y el objeto, “saber cómo se han formado juegos diversos de verdad” (Foucault, 1999b: 365), saber sobre la subjetivación o la conformación de verdades. Entender que el conocimiento es creado, y que se construye a través del enfrentamiento de intereses. Las cosas son objetivaciones de las prácticas y no entidades frente a las cuales reaccionan las prácticas. Y es una equivocación tomar esas objetivaciones como objetos naturales (universales), de eso hay cientos de ejemplo en las ciencias sociales, desde el Estado hasta la autoestima en la psicología.

La genealogía se opone a la búsqueda del origen, búsqueda que en las ciencias ha conducido a todo tipo de exclusiones y desvalorizaciones, o a justificar posiciones de dominación. No hay un sujeto que maneje los hilos del poder, ni que maneje las relaciones sociales, es como invocar al Otro con mayúscula lacaniano –¡que no existe!–: el sujeto depende de esa actividad del saber el sujeto transcendente. Los objetos no son naturales, sino que son producidos en el seno de relaciones de poder; por eso hay que revelar esas prácticas que motivan los pensamientos, sentimientos, deseos, etc.

Hay que aclarar que la investigación crítica no es algo nuevo, y que desde hace unas décadas ha ganado cierto espacio dentro de las ciencias sociales en Latinoamérica como demuestran los trabajos precursores de Orlando Fals Borda y su metodología IAP en los años setenta del siglo XX, los de la filosofía de la liberación en los ochenta, los de las teorías decoloniales en las dos últimas décadas de este siglo, entre otras. Aunque –hay que decirlo– a veces parecen ser líneas de fuga frente al discurso hegemónico que se impone en las universidades y centros de investigación que obedecen a lógicas mercantiles de productividad. Por ejemplo, cada vez es más difícil aprobar un proyecto en Colciencias⁵⁹ si no tiene una tendencia a la tecnología o a la innovación.

⁵⁹ Departamento Administrativo de Ciencias, Innovación y Tecnología de Colombia.

Los estudios científicos del comportamiento y el análisis experimental siguen vigentes, así como las investigaciones neurocientíficas, dejando de lado la importancia de la posición subjetiva y de lo político en las investigaciones:

La investigación siempre se lleva a cabo desde una posición particular, y la pretensión de neutralidad en muchos estudios cuantitativos de psicología es falsa. Por tanto, siempre vale la pena considerar la “posición del investigador”, tanto en referencia a la definición del problema a estudiar cómo respecto de la forma en que el investigador interactúa con el material para generar una especie particular de sentido (Parker, 2004: 27).

Una de las formas que podría hacerse investigación crítica desde la psicología sería el análisis de discurso, ya que su utilización serviría para la desconstrucción de esas racionalidades imperantes en la psicología: “El empleo del análisis del discurso para deconstruir algunos elementos culturales que revelan asunciones acerca del yo y las relaciones sociales que confirman el poder de la disciplina psicológica es una tarea factible” (Parker 1996). Esta práctica de análisis de discurso puede ayudar a sostener prácticas de resistencia dentro de la misma psicología, sin la pretensión de crear “una psicología auténtica”, ni de desenmascarar ni mostrar lo “oculto”, sino de mostrar la estructura del texto desde su propio análisis, revelar la organización del discurso y sus efectos en los sujetos.

Uno de los aspectos interesantes a analizar en la investigación desde la psicología y en la investigación del análisis del discurso en psicología es lo que concierne al tema de “identidad”, ya que la psicología crítica ha mostrado que la noción de identidad y la noción de esencia se encuentran estrechamente relacionadas. Judith Butler (2002) toma esta crítica a la “identidad” de Deleuze, para quien la identidad es imposible. Por eso es interesante analizar por qué la psicología como disciplina científica se ha interesado tanto en este tema de la identidad, indagar los elementos que intervienen en la construcción identitaria y el funcionamiento de esta construcción. Sobre todo es pertinente indagar sobre la “necesidad” de construcción de identidades nacionales, por ejemplo, el “ser colombiano”.

4.1 La identidad nacional y la unidad de la psicología

“Una nación, una raza, un Dios”: con esta frase el movimiento político de la “Regeneración”, liderado por conservadores y liberales independientes, planteó a finales del siglo XIX en Colombia la unificación de los diversos sectores políticos en torno a un Estado fuerte y centralizado. Aquí aparece el retorno de lo reprimido freudiano, aquello que se ha querido olvidar retorna: a comienzos del siglo XXI parece retornar en la propuesta de Unidad Nacional del elegido presidente de Colombia (2010 – 2014).

Hay que decir que el sueño “unitario” nunca ha desaparecido en Colombia, ya se había intentado hacer en el Frente Nacional (1958-1974). No es de extrañar ese recurso a la identidad nacional por parte de racionalidades gubernamentales y menos en una época donde dichas identidades peligran gracias a otras tecnologías (neoliberales) que apuestan a identidades frágiles o no supeditadas a los “grandes relatos” que la “modernidad” había fabricado: individuos frágiles aptos para una sociedad que no puede dar garantías (Estado benefactor).

El tema de la identidad nacional ha sido constantemente abordado por la psicología en Colombia; por ejemplo, el trabajo de Myriam Ocampo “La construcción de la identidad nacional colombiana” (1990), se centra en una pregunta principal: ¿Qué significa Colombia para los colombianos? Este trabajo comienza por analizar la percepción que tiene un grupo de estudiantes sobre el Estado-Nación en Colombia; el primer asunto a discutir es “Colombia” como algo ya constituido, como algo natural, y no analizarlo como el producto de unas identificaciones que obedecen a racionalidades que se han ido construyendo en los dos últimos siglos. De ahí que el trabajo concluya con algunas generalidades sobre las problemáticas de la “sociedad colombiana”, como las explicaciones a la violencia, afirmando que su origen está en la no consolidación del significado nacional, debido a “una carencia de seguridad objetiva y subjetivamente vivida. Parecería que un vacío en la regulación de la relación entre el ciudadano y la nación sea el origen del enfrentamiento entre la sociedad etnocultural y sociedad política colombiana” (Ocampo 1990:70).

El trabajo de Abello y otros (1997) titulado “Impacto de la imagen de Colombia en la identidad y la autoestima de los colombianos” trató de observar “si las imágenes negativas difundidas sobre Colombia modificaban la identidad étnica y la autoestima del colombiano dentro o fuera del país”. Estos autores parten de la hipótesis de que la identidad sirve para autoafirmarse, pero lo que no cuestionan es que esta autoafirmación no sólo sirve para los individuos, sino también para consolidar esa “cosa” nacional que existe porque los sujetos creen en ella⁶⁰.

Al parecer, esta creencia se extiende no sólo a los individuos investigados sino a los mismos investigadores; por ejemplo, en el trabajo de Olga Lucía Hoyos (2001) “Identidad Nacional. Una aproximación cognitiva” se plantea la importancia cognitiva y emocional de la vinculación con “lo nacional”, apelando a la existencia de esa “cosa” como algo natural e independiente a los sujetos que se identifican con ella.

Lo importante al analizar estos estudios es que al parecer esa identificación con la “cosa” nacional es necesaria para autoafirmarse, identificarse, valorarse y tener bienestar o resolver conflictos. Para Hoyos los estudios anteriores sobre la identidad nacional “ponen de manifiesto la ambivalencia en la identidad de los miembros de algunos países latinoamericanos y en general de países con poca valoración social positiva, como es el caso de Colombia” (Hoyos, 2001: 21). Es por eso que para Hoyos la identidad nacional es fundamental para “la construcción de una sociedad orientada por valores democráticos y de bienestar común, una mentalidad que pueda afrontar el reto homogenización-identidad” (Hoyos, 2001:24).

La identidad nunca es el fin, sino el principio de la autoconciencia que sostiene formas de saber-poder, y recurrir a esa “identidad” es no permitir plantear formas alternativas de subjetivación que impliquen críticas a esas tecnologías que cuestionan esas formas de

⁶⁰ “El elemento que mantiene unida a una comunidad determinada no puede ser reducido al punto de identificación simbólica: el lazo que une a sus miembros implica siempre una relación común respecto a una cosa (...) La cosa nacional existe en tanto que los miembros de la comunidad crean en ella, es literalmente un producto de la creencia en ella misma” (Zizek, 2009: 44).

poder-sujeción. Apelar a identidades prefiguradas, delimitadas y polarizadas puede contribuir a la perpetuación de la lógica de opresión inherente a una identidad soñada o ideal. Durante décadas en Colombia se ha intentado llegar a una unidad de la psicología, y ese ha sido un problema que no deja dormir a muchos psicólogos, sobre todo a aquellos que añoran una ciencia unificada donde todos miremos al mismo lugar. Ardila (2003) en un artículo titulado “La necesidad de unificar la psicología: El paradigma de la síntesis del comportamiento”, comenta sobre este punto que desde hace varios años ha sido un tema reiterado para él y otros practicantes de la psicología:

La psicología de nuestros días se encuentra en una crisis de desunión. Existen puntos de vista encontrados y contradictorios acerca de la mayor parte de los aspectos centrales de la disciplina: su objeto de trabajo, su método, las implicaciones que se pueden extraer, su lugar en la sociedad y en general la naturaleza misma de la psicología. La definición etimológica de psicología como estudio del *alma* seguramente no la comparten muchos psicólogos. Sin embargo, la definición de psicología como ciencia de la *mente* ha regresado después de varias décadas de haber sido ostracizada [sic] del mundo científico. (Ardila 2003: 28).

Lo que llama la atención de esta propuesta es la intención de ir más allá de los dogmatismos y de los conflictos de las escuelas psicológicas, y la solución es aceptar una: la del autor, que para él es la de síntesis experimental del comportamiento, propuesta que excluyendo pretende no ser excluyente, ya que tiene en cuenta a las demás escuelas pero aceptando que su origen es la escuela del autor: el conductismo.

De las ocho escuelas psicológicas que se postularon entre 1879 y 1937, pasamos a cuatro sistemas: el neo-conductismo, el neo-psicoanálisis, la psicología histórico-cultural y la psicología humanista. El paradigma unificador que proponemos y que hemos denominado *Síntesis Experimental del Comportamiento* no es un enfoque ecléctico que integre estos cuatro sistemas. Es un paradigma que busca abarcar el área total de la psicología, pero no encontrar los “puntos positivos” que tengan los sistemas de hoy a la manera del eclecticismo. Por el contrario, es un paradigma derivado del conductismo, como se indica por su nombre y más específicamente del neo-conductismo. Skinner denominó a su sistema

“Análisis Experimental del Comportamiento”. En el desarrollo de toda ciencia el análisis tiene un lugar muy importante, pero también lo tiene la síntesis, que debe venir después del análisis (Ardila, 2003:29).

La propuesta de Ardila tiene la misma lógica de la democracia liberal en la actualidad: buscar consensos que eviten cualquier esfuerzo por pensar una psicología diferente. Claro que desde los discursos “oficiales” se puede criticar cualquier cosa, pero con la condición que dicha crítica no cambie las prácticas hegemónicas imperantes. Hay que tener en cuenta investigaciones que vayan más allá de lo ya constituido (algo natural o especializado como la identidad) desconociendo que no existe una realidad estructurada por fuera del lenguaje, y que es el propio discurso el que constituye al sujeto en sus prácticas sociales y no viceversa; es aquí donde las disciplinas psi deberían acoger esta propuesta y comenzar a analizar cómo los discursos políticos en Colombia pueden fabricar sujetos y no buscar a ese sujeto ideal.

Nikolas Rose ha mostrado que en Inglaterra las subjetividades están gobernadas en buena medida desde las prácticas psi, entrando el alma en el discurso político y en la práctica de gobierno, convirtiéndose la administración de la subjetividad en una tarea central para la organización moderna. Debido a que el gobierno de los sujetos está comandado por los “ingenieros del alma humana”:

Toda una familia de nuevos grupos profesionales se propagó, cada uno afirmando su virtuosismo respecto del yo, en clasificar y medir la psiquis, en predecir sus vicisitudes, en diagnosticar las causas de sus problemas y prescribir remedios. No solo los psicólogos – clínicos, ocupacionales, educacionales– sino también trabajadores sociales, gerentes de personal, oficiales que supervisan la libertad condicional, consejeros y terapeutas de diferentes escuelas y filiaciones, han basado su pretensión de autoridad social en su capacidad para entender los aspectos psicológicos de las personas y actuar sobre ellos, o para aconsejar a otros cómo actuar. Los poderes cada vez más diversos de estos “ingenieros del alma humana” parecen manifestar algo profundamente novedoso en las relaciones de autoridad relativas al yo (Rose, 1999: 3).

Para Rose, la relación entre las prácticas psicológicas y la organización del poder político forja nuevos alineamientos entre las técnicas de poder y los valores de las sociedades democráticas. Aquí surge una pregunta: ¿cómo estas técnicas se presentan en los sistemas de verdad desde sus formas, sus conceptos, sus reglas, autoridades, procedimientos y métodos, a través de los cuales estas verdades son realizadas, y cómo estos regímenes de verdad son instalados por los saberes sobre la subjetividad? Que deriva en una nueva pregunta: ¿cómo se gobiernan esas subjetividades desde las prácticas psicológicas? Rose plantea que estas formas de conocimiento (psi) han posibilitado la elaboración de “tecnologías humanas”. Lo cual permite que desde un centro de cálculo (oficinas, secretarías, institutos, ministerios) se planifiquen las vidas subjetivas de hombres, mujeres y niños. El gobierno o la gubernamentalidad se sostiene en las instituciones que controlan a la sociedad mediante el control de los individuos a través de los distintos saberes y técnicas que las legitiman: los regímenes de verdad.

Estas nuevas demandas del mercado están relacionadas con una flexibilización laboral. Ellas requieren un futuro profesional que trabaje directamente en la vida empresarial, el “empleado ideal” es ese “sujeto psicológico” responsable, auto controlado, capaz de entender y de juzgar su propia psicología, que ha dejado atrás a ese sujeto “pre-psicológico”, incapaz de autocontrol emocional, que requiere de ayuda para juzgar “su propia psicología” (Pulido, 2007). Bajo esta premisa toda intervención psicológica busca construir el sujeto psicológico de la empresa, y a su vez apunta hacia el mismo psicólogo como empleado.

Otra consecuencia de estas “nuevas exigencias del “mercado”, que han llamado la atención de los principales investigadores de la psicología en Colombia, fue el aumento de programas de psicología en la última década del siglo XX y en la primera del siglo XXI; aumento avalado por la Ley 30 de 1992, ley que también era una consecuencia de una “apertura” educativa al mercado. Como las universidades tenían que ofertar nuevos programas, se presentó una proliferación y expansión de programas de psicología (programas espejo) aprovechando la apertura reglamentaria. La creación de estos nuevos programas también se sostuvo gracias al posicionamiento de la psicología como profesión,

es decir, ofertando una gran cantidad de profesionales que pudieran satisfacer esas demandas del “mercado”. Situación que consolidaba prácticas más preocupadas por las exigencias mercantiles que por la consolidación de una disciplina.

La formación universitaria pasó a coordinar las necesidades del mundo del trabajo por medio de la noción de competencia, noción que comenzó a plantear un posible vínculo entre el mundo laboral y la academia. El mercado laboral requería otros tipos de psicólogos, haciéndose indispensable planes de estudios renovados con recursos y técnicas que permitieran al estudiante desarrollar las potencialidades necesarias para responder efectivamente a las demandas del medio: psicólogos cualificados, eficientes, eficaces y sintonizados con esos requerimientos. La formación en psicología pasó a ser transformada por la psicologización del trabajo.

Aquello que Foucault denomina como “prácticas” no son resultado de un proyecto homogéneo ni uniforme, ni un proyecto direccionado por una persona o un grupo, pero pueden conformar una sociedad basada en esa racionalidad. Para Foucault, estos saberes y prácticas pueden apreciarse con mayor nitidez en variados elementos entrelazados que conforman un tejido reticular llamado dispositivo.

Desde la conformación de los dispositivos se pueden analizar las prácticas psicológicas. Foucault define el dispositivo como una red que se establece entre discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, en resumen, elementos que pertenecen a lo dicho y lo no dicho, la relación entre lo discursivo o lo no discursivo. Por eso lo importante del análisis arqueológico o genealógico (metodologías diseñadas por Foucault) es analizar esos entretejidos, esas relaciones de poder entre sujetos y del sujeto consigo mismo. Realizar una genealogía de las prácticas psicológicas en Colombia, prácticas que estar conformadas dentro de dispositivos (Ibáñez, 1996).

Hay que recordar que el estatus científico de la psicología y de las disciplinas sociales, para Foucault, se logra a partir de mecanismos de poder, caracterizándose por dar cuenta de un

sujeto individual, conformado de acuerdo al mecanismo de poder y de saber, para así constituir un sujeto dócil, domesticado, normal. Lo que suele llamarse “psicología” es lo que resulta de esas prácticas de objetivación. La psicología no es un *a priori*, sino que emerge sino a través de sus prácticas. Tal es la justificación de que esas prácticas sean objetivo de análisis de esta tesis y no la “psicología” como disciplina homogénea o sustancial.

En el siglo XX en Colombia, las prácticas psicológicas mantuvieron una racionalidad moderna que se vehiculó particularmente en programas de selección, reclutamiento y diagnóstico (separando lo normal de lo anormal); se crearon centros de selección de personal en diferentes campos, como el laboral o el educativo, y centros de atención para diferentes patologías. Todo caso que salía de los marcos de normalidad del comportamiento, debía ser individualizado. Estas instituciones se crearon desde finales del siglo XIX y siguieron vigentes a lo largo del siglo XX; en la actualidad siguen funcionando.

Estas prácticas psicológicas sustentadas desde una racionalidad moderna (lo que Foucault dio en llamar sociedad de control) poco a poco se han entrecruzado con otra racionalidad. La racionalidad moderna del siglo XIX estuvo acompañada por tecnologías de gobierno (gubernamentalidad) que fueron nombradas como liberales; pero en las últimas décadas del siglo XX y comienzos del siglo XXI, al parecer comienzan a reactualizarse como “neoliberales”. Esta gubernamentalidad se puede evidenciar en Colombia en las dos últimas décadas aproximadamente, cuando el Estado comienza a “modernizarse” y se crean nuevas técnicas de gobierno.

En esta relación entre las prácticas psicológicas y el neoliberalismo como tecnología de gobierno –tecnologías que coexisten con otras tecnologías, por ejemplo con las llamadas disciplinarias–, las prácticas psicológicas han servido tanto para unas disciplinas como para otras, tanto para el control como para la obligación interna de la propia responsabilidad, tanto para la gestión como para la creación de empresarios de sí mismos, libres y autónomos. De ahí que la pregunta principal que orienta esta tesis sea: ¿cómo se construyen

esas prácticas psicológicas, cuáles son las racionalidades que constituyen esas prácticas y qué relación existen entre esas prácticas y las tecnologías de gobierno en las dos últimas décadas en Colombia?

El neoliberalismo como tecnología de gobierno apunta a una nueva alineación de la conducta personal y por tanto a un nuevo posicionamiento de los sujetos entorno al surgimiento de un orden interior, donde ya no es necesario el control por parte del gobierno, sino que los mismos sujetos auto engendran su propio control. Las tecnologías de gobierno modulan a los sujetos y sus comportamientos. Deleuze explica el dispositivo de poder de la sociedad de control, que se opone al "moldeado" de la sociedad disciplinaria. La psicología, a través de lo que Foucault llama "tecnologías de sí", ha desarrollado mecanismos voluntarios de auto orientación, en que los individuos se vivencian, se comprenden, se juzgan y se conducen a sí mismos; así efectúan un número de operaciones en sus propios cuerpos, en sus pensamientos y en sus conductas con el fin de transformarse a sí mismos en función de valores y criterios determinados.

En las llamadas tecnologías neoliberales aparecen las tácticas *soft*, cuyo objetivo es la colonización de lo privado a través de la seducción, la publicidad, la creación de necesidades, las motivaciones y los deseos; tácticas que dejan la "sensación" en los sujetos de un actuar libre o de dirigir su propia conducta "libremente", logrando la maximización de una concepción de su felicidad y de realización personal que asume como si fuese obra suya.

Al parecer las prácticas psicológicas se han renovado –ya que las tecnologías de gobierno se modifican– y ya no sólo controlan u ordenan desde lo disciplinario, emplean nuevos lenguajes para construir, evaluar y entender el yo y las relaciones con los otros (yo realización), definiendo creencias, deseos y aspiraciones. Estas nuevas prácticas tratan de transformar la relación del sujeto consigo mismo con el propósito de que este sea gobernable, también apuntan al desarrollo de las capacidades y potencialidades de los individuos, entrecruzando los objetivos políticos (gobierno) con los deseos y placeres individuales.

Para Nikolas Rose (1999), la relación entre las prácticas psicológicas y la organización del poder político forja nuevos alineamientos entre las técnicas de poder y los valores de las sociedades democráticas. El gobierno o la gubernamentalidad se sostiene en las instituciones que controlan a la sociedad desde los individuos, por intermedio de los distintos saberes y técnicas que las legitiman (regímenes de verdad). Las prácticas psicológicas han favorecido el desplazamiento de procedimientos de control externo hacia mecanismos de autocontrol que las tecnologías de gobierno neoliberales propician: gobernar la subjetividad apelando precisamente a la autonomía y libertad de estos sujetos.

El otro aspecto a tener en cuenta es el cuestionamiento de la constitución de sujetos en esas prácticas, y si conducen a someter mucho más a los sujetos o a tratar de liberarlos (prácticas de libertad); no se trata es de consolidar tecnologías de gobierno que tiendan al sometimiento (ya sea por el control, la disciplina o la seguridad, usando las categorías foucaultianas), sino cuestionarlas, para proponer alternativas que puedan dirigirse a prácticas de libertad. Y por eso es necesario analizar si las prácticas psicológicas se han diseñado como dispositivos de dominación o si pueden constituirse en prácticas de libertad. Al parecer las prácticas psicológicas han permitido que el gobierno opere sobre la subjetividad registrando la individualidad, haciendo dóciles a esos sujetos, primero con la evaluación psicométrica como práctica psicológica durante la segunda mitad del siglo XX, o en los últimos años con la autorregulación del alma (gerenciamiento de sí) y la proyección de esa alma hacia eso que se ha dado en llamar “espíritu emprendedor”.

La operación “crítica” consiste entonces en tratar de explicar las relaciones complejas entre las tecnologías de gobierno disciplinario –que en Colombia se mezclan con el poder soberano que puede decidir quién vive o no, hasta las diferentes formas de control de los estados de excepción–, y las tecnologías de seguridad, tan de moda en los últimos años, o el discurso emprendedor. Y se vuelve a insistir –como se dijo en capítulos anteriores– en que las prácticas psicológicas son el medio como las tecnologías de gobierno configuran sujetos; pero el tema de esta tesis no será sólo indagar cómo se configuran esos sujetos, sino también indagar aquello que hace que esos sujetos permitan esa configuración, incluyendo no sólo a los sujetos que aplican esas prácticas, los psicólogos, sino a los mismos sujetos que las practican.

4.2. Controlando el alma

En las conclusiones del informe del II encuentro Nacional de coordinadores de instituciones de servicios universitarios de atención psicológica realizado en el 2009, resalta la siguiente pregunta: “¿Es pertinente que la psicología se acoja al modelo docente-asistencial propio de la medicina?” (Ascofapsi, 2009). Más allá de las posibles respuestas a esta pregunta, llama la atención que en una disciplina como la psicología se quiera contestar una pregunta sobre su quehacer desde la disciplina médica. Aunque si se indaga un poco más, esta pregunta resulta pertinente en un campo disciplinar que desde sus inicios fundamentó su práctica en la medicina y, como se ha mostrado en otros capítulos de esta tesis, la psicología en Colombia se desarrolló gracias a la apertura de la medicina (eugenésica) que quería medir y evaluar a las personas para categorizarlas. Así que este retorno a la medicina no es más que el retorno a una especie de “origen”, desviado por ciertas tendencias “sociales” que trataron de imponerse en las décadas del setenta y ochenta del siglo XX.⁶¹

Pero el retorno a la medicina se evidencia aún más, cuando el Ministerio de Educación a finales de la primera década del siglo XXI comenzó a estudiar el traslado de los programas de psicología de la sala de humanidades y ciencias sociales de la Comisión Nacional Intersectorial de Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior, CONACES, a la sala de salud, “Con la justificación de dar cumplimiento a la Ley 1090, del 6 de septiembre de 2006, en su Parágrafo único del Artículo 1” (Ascofapsi, 2007). El mencionado párrafo dice lo siguiente:

Por lo anterior y teniendo en cuenta: La definición de salud por parte de OMS; En la que se subraya la naturaleza biopsicosocial del individuo, que el bienestar y la prevención son parte esencial del sistema de valores que conduce a la sanidad física y mental, que la Psicología estudia el comportamiento en general de la persona sana o enferma. Se concluye que, independientemente del área en que se desempeña en el ejercicio tanto público como

⁶¹ Estas tendencias sociales tuvieron su auge gracias a las nacientes psicologías comunitarias que se entrelazaban a un psicoanálisis de influencia marxista (Escuela de Frankfurt), pero sobre todo al compromiso social que se creía debía tener la psicología en Colombia.

privado, pertenece privilegiadamente al ámbito de la salud, motivo por el cual se considera al psicólogo también como un profesional de la salud (Colpsic, 2006:1).

La ley 1090 de 2006, que reglamentó la profesión de psicología dice en su encabezado: "Por la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de psicología, se dicta el código deontológico y bioético y otras disposiciones". En su artículo primero define a la psicología como una ciencia que se sustenta en la investigación y en lo profesional, y subjetivo principal es crear las condiciones que contribuyan al bienestar de los individuos y al desarrollo de la comunidad, de los grupos y las organizaciones para una mejor calidad de vida (Colpsic, 2006:1). Es por lo anterior que el Colegio Colombiano de Psicólogos no acepta que la psicología sea una subespecialidad de la medicina, ni reducir sus contribuciones a la sociedad a los del ámbito exclusivo de la salud mental, ni menos aún, considerarla una actividad clínica, casuística, de atención asistencial a pacientes para efectos de diagnóstico o psicoterapia. (Ascofapsi, 2007). En esta discusión se evidencia el interés de la misma Ley de psicología de convertir a la psicología en una ciencia de la salud, a lo cual el Colpsic se pronuncia en defensa de una profesión de la psicología orientada más a ser una disciplina de las ciencias sociales y humanas.

Pero al parecer la misma profesión de la psicología en Colombia poco a poco se ha ido inclinando por la salud en sus diferentes prácticas, ya en un artículo de 2006, se hace un análisis histórico acerca de la evolución de la psicología de la salud en Colombia, diciendo que desde los años 70 este campo nace de la medicina conductual:

El origen y la evolución de la psicología de la salud en Colombia han seguido un curso similar al que han seguido en la mayoría de los países occidentales (...); aunque aquella guarde relaciones con la medicina psicosomática y con la psicología médica, sus raíces más próximas se ubican en la denominada medicina comportamental (Flórez, 2006: 689).

Esta tendencia de la psicología de la salud toma fuerza; en las últimas décadas ha tomado un rol casi hegemónico, lo cual dio lugar a que a principios de los 90 se fundara la Asociación Colombiana de Psicología de la Salud (ASOCOPSI). Asociación que permitió

que en Colombia se creara la seccional de Colombia de la Asociación Latinoamericana de Psicología de la Salud (ALAPSA), estas asociaciones lograron reunir a un conjunto de profesionales interesados en la salud, provenientes de distintas vertientes teóricas en psicología, pero lo más importante es que según Flórez la misma Ley de psicología de 2006 promoverá “la psicología al ámbito de la salud, en condiciones de mayor equidad con las demás disciplinas que confluyen en el sector, por cierto con mayor tradición y mejores condiciones laborales que la psicología” (Flórez, 2006: 690).

En el 2006 se reconocen como un avance de la psicología de la salud 25 grupos de investigación; se destaca que ha habido un incremento notable en la preferencia por temas de psicología social de la salud, bastante relacionados con promoción y prevención en salud, en comparación con la situación prevaleciente durante las décadas de los 80 y 90, desplazándose los temas clásicos de la psicología clínica, en torno al tratamiento y la rehabilitación de personas con enfermedades crónicas. (Flórez, 2006: 691).

Lo llamativo de la psicología de la salud es su alianza con la psicología comportamental, definiéndose a la psicología de la salud como una ciencia del comportamiento, interesándose analizar las interacciones de los fenómenos afectivos y conductuales con la salud. (Aroca y Sierra, 2008). La prevención y promoción de la salud es lo primordial en esta tendencia de la psicología, mecanismos que pretenden crear condiciones subjetivas, y a su vez formas de gobernar a sujetos “libres. Una manera de gobernar a esos sujetos es por medio de encuestas, estadísticas, censos, programas, para maximizar o reducir las tasas de reproducción, para minimizar la enfermedad y promover la salud, tal cual como lo plantea Rose.

La psicología de la salud se centra en el análisis del comportamiento y los estilos de vida individuales que afectan a la salud física de las personas. Por otra parte, la psicología de la salud ayuda a identificar una serie de condiciones que afectan a la salud, a diagnosticar y tratar determinadas enfermedades crónicas y a modificar los factores de comportamiento implicados en la rehabilitación fisiológica y psicológica. La psicología de la salud incluye una serie de contribuciones a la mejora de la salud, la prevención y el tratamiento de la

enfermedad, la identificación de factores de riesgo, la mejora del sistema sanitario y la influencia de la opinión pública asociados a aspectos sanitarios” (Aroca y Sierra 2008).

Las investigaciones en salud se realizarán sobre aspectos relacionados con el componente biológico, la motivación, la emoción, procesos cognitivos, estilos de vida, calidad de vida, entre otros. Encaminados a la modificación de ciertos comportamientos, y que pueden ser considerados factores de riesgo en la vida de los sujetos. Además, la psicología de la salud investiga otros aspectos como el favorecimiento o el incremento del conocimiento en el mantenimiento y recuperación de la salud, las emociones, el sentido de bienestar personal, el dolor, el sufrimiento con la enfermedad, entre otros temas. Es por eso que la psicología de la salud como práctica busca “la relación equilibrada, armónica, productiva y satisfactoria, en ocasiones, del individuo con su medio ambiente, con los demás y consigo mismo” (Pérez, 1993:296). De ahí que algunos psicólogos consideren cambiar el término de psicología clínica por el de psicología de la salud, para que los psicólogos amplíen su campo laboral.

Esta influencia ayudará a gobernar, ya no desde una manera arbitraria, sino que se basará en el conocimiento operativo de aquellos cuyo bienestar está llamado a promover, promoviéndose a su vez un bienestar que ayuda precisamente a gobernar: “El neoliberalismo no abandona la “voluntad de gobernar”, sino que mantiene la visión de que el fracaso del gobierno para alcanzar sus objetivos puede ser superado si se inventan nuevas estrategias de gobierno que triunfarán” (Rose, 1997:33).

Estos dos componentes: lo biológico por un lado, y lo comportamental o conductual por el otro, van a ser fundamentales para constituir la disciplina psicológica en Colombia, sobre todo en los últimos años. La década de 1990 al 2000 fue declarada, por asociaciones y facultades de Psicología estadounidenses, como la “Década del Cerebro”, en ella se manifestó un énfasis particular en los estudios de neurociencias, en las ciencias psicobiomédicas y en el liderazgo de los científicos sociales. La década 2000-2010 se ha denominado la “Década de la Conducta”, iniciativa propuesta por la división de Ciencia de la American Psychological Association (APA) con el fin promover la investigación y las aplicaciones en las llamadas Ciencias del Comportamiento: psicología, antropología,

lingüística, sociología, economía, entre otras. La década de la conducta ha sido declarada como la heredera de la exitosa “Década del Cerebro” (1990-2000)” (Pérez 2003). Y el paso a esta “década”, ha sido ampliamente justificado como necesario ante la situación actual de la humanidad, cuyas problemáticas exigen un diseño científico de políticas que se centren en el bienestar de la población (Botero 2003). La conducta como materia de análisis, investigación e intervención, es la manera de llegar a ese bienestar.

Es de destacar que la Sociedad Colombiana de Psicología fue la primera asociación en Latinoamérica en unirse a esta iniciativa en calidad de asociación afiliada (Pérez, 2003). Esta sociedad es la más antigua sociedad gremial de psicología en Colombia (1978), dedicada a la: “divulgación de la ciencia, donde sus asociados se benefician de los últimos descubrimientos en todas las áreas de la psicología, lo mismo que de la invención de herramientas para medir procesos psicológicos” (Socopsi, 2009). Partiendo de ese objetivo, su presidencia considera a esta asociación como el futuro científico de la psicología en Colombia, futuro que está relacionado con la medición y por consiguiente, a los presupuestos de una psicología orientada a la conducta.

Los propulsores del uso militar de los test de inteligencia acordaron que podrían realizar tres tareas cruciales: segregar y eliminar los mentalmente incompetentes; clasificar a los hombres de acuerdo a su capacidad mental; y seleccionar hombres competentes para puestos que requieran un alto nivel de responsabilidad. La medición ha estado profundamente ligada a la psicología en Colombia, siendo la Psicometría la que permitió su desarrollo en la segunda mitad del siglo XX como se mostró en el primer y segundo capítulo. Durante las décadas del 60 y 70 esta disciplina psicométrica estuvo un poco estancada (debido en parte a la influencia del psicoanálisis, que se oponían al uso de los test psicométricos y de la antipsiquiatría) pero a partir de los años ochenta, y después, en la década de los noventa, la psicometría toma un nuevo auge:

Diversas razones de orden político y social llevan al país a la creación en 1991 de una nueva Constitución Política en la que se hace un amplio esfuerzo por garantizar la igualdad de oportunidades en el marco del estado social de derecho. Se reafirma la necesidad de

establecer mecanismos transparentes de vinculación del personal estatal y se enfatiza la descentralización de los organismos del Estado (...) Estos eventos favorecen la atención en 1992 de una solicitud de la Contraloría General de la República para que el Departamento de Psicología asesorara el proceso de selección de personal de esa entidad y la propuesta del profesor José Rodríguez Valderrama de un programa de evaluación académica que reviviera el interés por la psicometría en lo educativo y laboral” (Hernández y otros 2003:15).

Registro, cálculo y control, son tres objetivos de esta nueva ciencia psicológica que se comienza a gestar en las primeras décadas del siglo XX, en el que esta disciplina entra a jugar un papel fundamental:

Las ciencias psicológicas jugaron otro rol clave, en la medida en que proveyeron los medios para registrar las propiedades, las energías y las capacidades del alma humana. Permitieron que los poderes humanos se transformaran en material que proveyó las bases para el cálculo. El examen constituyó el modelo para todos los dispositivos psicológicos de registro. El examen combinó el ejercicio de la vigilancia, la aplicación de un juicio normalizador y la técnica de registro material para producir signos calculables de individualidad. Cada uno de los mecanismos de examen de las ciencias psicológicas –de los cuales el diagnóstico psiquiátrico y el test de inteligencia son dos paradigmas– proveyó un mecanismo para conceptualizar la subjetividad como una fuerza calculable (Rose, 1998: 7).

Hay que calcular la objetividad, administrarla, y así gobernarla; la psicología se propone como una técnica para conseguir este propósito, el registro psicológico de la individualidad permite que el gobierno opere sobre la subjetividad haciendo dóciles a esos sujetos. A partir de la década de los noventa y los primeros años del siglo XXI, se comienza a introducir un nuevo campo evaluativo donde la psicometría puede jugar un papel crucial: el campo de la justicia. La práctica de la psicología jurídica en Colombia estuvo desde sus comienzos relacionada con la “aplicación de pruebas (test) destinados a servir de apoyo a peritajes legales realizados por psiquiatra forenses” (Beltrán y Vargas 1993: 436). La psicología jurídica en Colombia se sigue considerando un auxiliar del derecho, incluso sus practicantes defienden ese lugar de auxiliar como un logro. El desarrollo de la psicología

jurídica en Colombia en la última década ha tenido un gran crecimiento, llevando a esta práctica a muchos lugares como: Fiscalía General, comisarías de familia, Bienestar Familiar, instituciones penitenciarias, Policía Nacional, Ejército, Departamento Administrativo de Seguridad, Medicina Legal, Defensoría del Pueblo, juzgados de familia y de menores, casas de justicia e instituciones de seguridad privada. Es por eso que las universidades se han visto obligadas a formar a introducir este campo como un pilar de la disciplina psicológica.

Por eso, se tomará para iniciar el análisis de la práctica psicológica jurídica en Colombia un trabajo de grado realizado para obtener el título de psicología: “Aplicación de la ley 1090 en la actividad del psicólogo forense en los casos de abuso sexual infantil en Colombia”. En la introducción de esta investigación se hace referencia a una “problemática en torno al bienestar de los niños y las niñas colombianos”, asunto que ha llevado a plantear nuevos retos para la psicología moderna. Ya que el tema del abuso sexual infantil en el país ha sido noticia en los principales medios de comunicación, este trabajo es una manera de alertar sobre el crecimiento de este delito: “Dicha situación hace necesarias soluciones rápidas y eficientes en torno a la reparación de las víctimas” (Castro y Fajardo, 2009: 8). La aparición de este tipo de trabajos nace de la necesidad de “cubrir vacíos legales vigentes” en la actualidad: las prácticas psicológicas deben cubrir esos vacíos.

Este trabajo de grado muestra cómo la psicología jurídica en los últimos años va adquiriendo importancia, gracias a que cumple una función en el campo jurídico, ubicándose dentro de una función específica, la psicología se incluye dentro del actuar jurídico mediante la labor del perito, que desde sus conocimientos se convierte en un auxiliar o colaborador de la Administración de Justicia. (Rodríguez, 2005: 25).

La función pericial es una función de verificación y comprobación, aportando pruebas dentro de un juicio, pruebas que tienen que ser sustentadas desde la evidencia científica, comprobando los hechos ocurridos, de una manera exacta. Aquí sería necesario introducir el artículo 372 del Nuevo Código de Procedimiento Penal del 2004, que expone que: “las pruebas tienen por fin llevar a conocimiento del juez más allá de duda razonable, los hechos

y circunstancias materia de juicio y los de la responsabilidad penal del acusado, como autor o participe”.

Dentro del contexto colombiano, específicamente en el Sistema Penal Acusatorio, se otorga un valor especial al testimonio del experto o perito. Específicamente en el artículo 417 de 2004 del Código de Procedimiento Penal, se indican las características que debe poseer un investigador de laboratorio al igual que las instrucciones del perito para interrogar. El peritaje se convierte en un “auxiliar” del juez, o en un “otro yo” del juez, aquel que le da un sustento a una mejor decisión judicial o a la decisión del juez; allí que el perito tiene como principal objetivo convencer:

Las conclusiones deben ser convincentes y que no parezcan improbables, absurdas o imposibles; que no existan otras pruebas que desvirtúen el dictamen o lo hagan dudoso, como es el caso de la existencia de otros peritajes; que no haya rectificación o retractación por parte del perito; que el dictamen sea rendido de forma oportuna, es decir, dentro de los límites de tiempo establecidos tanto para la entrega del informe escrito, como para la presencia en la audiencia. No obstante, el informe sigue teniendo su carácter probatorio si se vencen los límites de tiempo en la entrega del trabajo escrito, según lo estipulado en la legislación colombiana (Rodríguez, 2005).

De ahí que la psicología jurídica debe crear estándares de evaluación y presentación de los informes periciales, para poder garantizar un mayor grado de validez y confiabilidad, lo que permitiría establecer certeramente los hechos objeto de investigación en ese campo, práctica que a lo largo de la tesis seguirá analizándose desde los diferentes documentos y archivos que brinden las prácticas jurídicas.

La psicología organizacional establece unas relaciones entre las racionalidades gubernamentales, el lugar de trabajo y el trabajador, y las prácticas psicológicas en Colombia durante las dos últimas décadas. Esta área dentro de la misma disciplina psicológica se conoce como psicología del trabajo y de las organizaciones. En las primeras décadas del siglo XX la subjetividad del trabajador comienza a ser parte de los imperativos

de las políticas económicas y por tanto, de los intereses empresariales, es por eso que Rose (1999), comenta que la subjetividad del trabajador se convierte en eje fundamental de la producción, y en objeto de tecnologías de poder de las prácticas psicológicas. La práctica psicológica organizacional se ha ido convirtiendo en una experticia de la subjetividad dentro de la empresa, colocando ese saber sobre el recurso humano al servicio de la producción, para así aumentar la eficiencia en las empresas y las instituciones:

La psicología se constituye entonces en una de las disciplinas más relevantes en la formación del administrador, en tanto argumentación científica y herramienta tecnológica para abordar la subjetividad: individuos que deben coordinarse para alcanzar metas (Sisto, 2006: 26).

La psicología organizacional en Colombia desde sus inicios también estuvo relacionada con la psicometría. Ernesto Amador es considerado el fundador de la psicología organizacional en Colombia (Enciso y Perilla 2004: 7), en la década de los cincuenta este psicólogo realizaba evaluaciones y procesos de selección para empresas, que le solicitaban este servicio, además el servicio de clasificación y/o evaluación de personal. Pero en los últimos años las prácticas psicológicas organizacionales han ido más allá de la selección y evaluación de personal, dirigiéndose a lo que se ha dado en llamar “cultura organizacional”:

El gran reto en el ejercicio del psicólogo organizacional al interior de la empresa (ya sea como Gerente de Gestión Humana, Director de Selección, Director de Capacitación, Asistente de Gestión Humana, Compensación y Beneficios, Salud Ocupacional, Servicio al Cliente, etc.) está en aportar al desarrollo de tales mecanismos, para sí mismo como para los demás individuos que conforman la organización, lo cual sólo es posible a partir del reconocimiento de la influencia que el clima y la cultura organizacionales ejercen sobre el psicólogo como actor participante e inmerso en cada ámbito empresarial particular” (Enciso y Perilla 2004: 10).

El interés de la cultura organizacional ha centralizado las prácticas organizacionales en la psicología de la salud: “Entendiendo que la psicología organizacional apunta hacia la fundamentación, diseño y gestión de los diferentes procesos que permitan una mayor

eficacia de los grupos y de las organizaciones, su meta principal debe dirigirse a la salud psicológica en el contexto organizacional; al equilibrio entre la vida personal y la vida profesional” (Enciso y Perilla 2004:10).

La relación de los últimos años entre psicología organizacional y salud, ha creado un nuevo campo y unas nuevas prácticas conocidas como salud ocupacional. Es por eso que se ha ido fortaleciendo el quehacer del psicólogo en el campo de la salud laboral, fomentándose las investigaciones sobre los efectos de las nuevas formas de trabajar sobre la salud, y las prácticas sobre la prevención de los factores de riesgo psicosocial en la empresa, y de los trastornos de salud relacionados con el trabajo, prácticas que han surgido por los cambios que ha traído el sistema de contrataciones a nivel global y en Colombia.

El trabajo en las últimas décadas cada vez se ha tornado más inmaterial, de ahí que las reformas laborales se han adaptado a esa flexibilización del trabajo, reformas que a su vez han traído cambios en la subjetividad, ya que el trabajo pasa de ser una actividad meramente física a ser una actividad mental,. En ese lugar la psicología entra a jugar un papel fundamental, sustentando la iniciativa, la toma de decisiones, el asumir riesgos para solucionar problemas, la innovación en el puesto del trabajo, los mecanismos de autocontrol y autorregulación y el desarrollo de estrategias de auto motivación. (Peiró, 2004). Al parecer el problema para las prácticas psicológicas va dejando de ser la selección y evaluación de los trabajadores, ni siquiera el objetivo parece ser el entrenamiento o la capacitación, prácticas tradicionales en la psicología organizacional o del trabajo que servían para la producción y la eficiencia, tal cual como lo señalaba Rose (1997). Se deben ampliar y complementar esos incentivos al trabajador; el salario ya no es primordial, se introduce el tema de la salud como elemento importante en la psicología organizacional, la salud como armonía y motivación, elementos que en la actualidad son esenciales en la cultura organizacional.

El trabajo tiene que ser un camino para la realización del trabajador, y las prácticas psicológicas tienen que anudar los deseos subjetivos de los trabajadores con los intereses de las empresas, relacionando sus sentimientos y deseos individuales con el destino de la

empresa. Allí se va conformando una nueva manera de concebir la práctica psicológica, una psicología que pueda hacerle frente a estas nuevas demandas –del mercado, por supuesto– que a su vez también tienen que atender las transformaciones subjetivas que han traído las nuevas tecnologías de gobierno de las últimas décadas, situación a la que Colombia no escapa.

La adaptación fue el principal objetivo de la psicología (hegemónica científica y académica) en la primera mitad del siglo XX. Pero en la segunda mitad del siglo XX comienza hacer su aparición una serie de cambios que obligan a las empresas, las escuelas, los hospitales y sobre todo a los sujetos, a que ya no “deben” adaptarse sino que deben ser sujetos de cambio, deben volverse auténticos promotores de él. Los polos de crisis y cambio se articulan en la gestión tanto de las organizaciones como de los sujetos. Lo que conlleva a las prácticas psicológicas a hacerse cargo de la gestión de esos cambios. Por eso, la psicología tiene que apelar a construir sujetos que se autogestionen a través de la auto-inspección, la auto-problematización, el auto-monitoreo.

Para eso el sujeto encuentra en el mercado “psi” diversos modos para realizarse a sí mismo, cambiar y poder nacer como nuevo gerente de sí. La entronización de los poderes del cliente en tanto consumidor-consumidor de servicios de salud, de educación, de formación, de transportes, define a los sujetos de gobierno como individuos activos que buscan “realizarse a sí mismos”. (Rose, 1997: 37).

Ante esto surgen márgenes (siempre existen líneas de fuga frente a lo hegemónico) que han comenzado a elaborar una propuesta teórica y metodológica desde la psicología crítica, que proponen un cambio de paradigma en la investigación que no sólo permite investigar sino también reflexionar sobre las prácticas psicológicas mismas, indagando cómo se han ido constituyendo los sujetos, qué instancias materiales lo están constituyendo. Un ejemplo de eso es el caso que se ha denominado “psicología ancestral” que se ha gestado en la

Universidad Cooperativa de Colombia de Bogotá⁶² a través de una línea de investigación adscrita al programa de psicología de dicha universidad desde el año 2007. Lo interesante de esta propuesta investigativa y práctica psicológica es el asunto que concierne a lo espiritual.

La espiritualidad fue fundamental en los últimos seminarios de Foucault, sobre todo el que tituló: “la hermenéutica del sujeto”. Para Foucault (2008) el tema de la espiritualidad remite a la diferencia entre la filosofía antigua y la moderna, consistente en que en la Antigüedad la filosofía era inseparable de la espiritualidad, es decir, en que la cuestión filosófica del acceso a la verdad era inseparable de la posibilidad de una metamorfosis subjetiva. La espiritualidad de la filosofía antigua significaba:

La búsqueda, la práctica, la experiencia mediante las cuales el sujeto efectúa en sí mismo las transformaciones necesarias para tener acceso a la verdad”, y ello en la medida en que “el sujeto no tiene derecho, no goza de la capacidad de tener acceso a la verdad”, por lo que “es preciso que el sujeto se modifique, se transforme, se desplace, se convierta en distinto de sí mismo para tener acceso a la verdad (Foucault, 2008: 33).

La transformación de la que se habla es la de un sujeto por medio de su verdad. Desafortunadamente, como dice Foucault, esa verdad ya ha dejado de actuar sobre el sujeto por el mismo alejamiento del sujeto del cuidado de sí en aras de un conocimiento tecnificado y acumulativo. Sin embargo, en Colombia la práctica psicológica ancestral se torna un camino para acceder a una verdad por medio de la transformación espiritual que desborda los límites de las prácticas técnico-burocráticas imperantes en la disciplina psicológica, como lo prueba la línea de investigación sobre psicología ancestral en “Chamanismo ancestral indígena en el encuentro del sí mismo”:

⁶² La Universidad Cooperativa de Colombia no pertenece a la élite de las universidades en Colombia, y al parecer esta condición ha permitido que algunas prácticas vayan más allá de la racionalidad técnico-instrumental hegemónica que en Colombia se impuso desde una lógica científica y experimental, como se ha mostrado en los capítulos anteriores.

Las experiencias vivenciadas por los investigadores implicaron como consecuencia ciertas transformaciones personales y vitales. Transformación que implicó cambios en aspectos emocionales, mentales y espirituales, de maneras a veces placenteras y a veces displacenteras o dolorosas para el investigador que lo estaba vivenciando. (León, 2012: 393).

Lo importante de esta práctica de psicología ancestral no es retornar a los orígenes ancestrales “puros”, sino tomar lo concerniente a lo transformativo, a lo espiritual, elementos que tienen que ver con una ética como arte de la existencia pero también con una erótica, y una práctica de la libertad basada en el cuidado de sí, el cual se refiere a la posibilidad de autogobernarse y modelar la existencia propia por medio de un conjunto de ejercicios espirituales que aseguren la creación y reinención continua de sí mismo. Lo que implica la espiritualidad es una transformación de sí y por consiguiente de vivir y de ser, es mirar las cosas de otro modo.

Esta práctica alternativa psicológica se ubica en el lugar de una contraciencia, ya que intenta construir un saber en aquello que escapa de los límites de la consciencia del hombre mismo. Lo ancestral es colocado en el mismo lugar que Foucault colocó a la antigüedad grecolatina, buscando los fundamentos de una propuesta ética que asume una forma estética de la existencia basada en el cuidado de sí, para después ubicar el surgimiento y la constitución del sujeto moderno en su relación con la verdad. Incluso Foucault define la libertad no como contraposición del poder ni su superación, sino como su límite interno, al mismo tiempo que la concibe más allá del modelo jurídico-político moderno, no como esencia abstracta o como propiedad que cedemos parcialmente al contrato social que funda el Estado. La libertad en tanto que práctica histórica, uno se generaliza en un ideal fijado para siempre, sino como la condición de un trabajo indefinido sobre la subjetividad.

La práctica del “cuidado de sí” abarca al problema del “conocimiento de sí”; por eso esta práctica psi ancestral podría colocarse en ese lugar límite donde la conciencia no es amo y señor del psiquismo. El ego, la conciencia, la razón y las lógicas cognitivas que se han entrecruzado con las lógicas políticas y económicas de la productividad, la eficacia y la

efectividad neoliberales, no son las únicas prácticas posibles aunque sean la hegemónicas y dominantes, al menos en las academias universitarias donde se forman los psicólogos en Colombia. Desde los años sesenta y sesenta del siglo XX, algunas prácticas psicoanalíticas excepcionales de contraciencia se ubicaron en un lugar diferente al hegemónico médico o psicológico. En las décadas del ochenta y noventa la práctica psicoanalítica desde el lugar de la exclusión pudo colocarse –no en todos los casos– en ese lugar del límite. En las últimas décadas del siglo XX y la primera del siglo XXI, otras prácticas han retomado la posta de esos límites desde la crítica y cuestionamiento, y han hallado un lugar así sea marginal a las instituciones universitarias de formación de psicólogos; inclusive dentro de ellas han ganado un terreno para decir algo diferente, por ejemplo, la revista *Acta psicológica* de la Universidad Católica de Colombia (anteriormente mencionada) publica en 2006 un artículo titulado: “Psicología ascética y psicología epistémica” que muestra que la tendencia experimental científica de la psicología no es el único camino de la práctica psicológica, existen otras tendencias que el autor llama ascéticas (purificación, cuidado y transformación del alma) alternativas a las que llama epistémicas (conocimiento sistemático sobre el alma); que estas han estado presentes desde la antigüedad hasta la actualidad, y que el ideal galileano de dejar atrás el pasado filosófico y hacer de la psicología una ciencia natural no es posible en todos los casos, ya que no todas las prácticas pretenden constituirse en ciencia.

En la historia de la psicología han estado presentes esos dos propósitos que hemos enunciado a lo largo de este artículo: por un lado, el privilegio que algunos otorgan a la ascesis del alma (llámese purificación, búsqueda de la virtud, iluminación, salvación, trascendencia, transformación subjetiva, cuidado de sí, etc.), y por el otro, el privilegio que otros han dado a la construcción de una episteme o conocimiento sistemático sobre el psiquismo, procurando cumplir con los criterios de científicidad. (Lopera, 2006).

El problema en Colombia –como se ha mostrado a lo largo de esta investigación– es que la segunda tendencia “científica” se ha impuesto, y en los últimos años gracias a su alianza con las lógicas neoliberales ha terminado excluyendo a las prácticas psicológicas que

pueden permitir una transformación de la subjetividad, es decir, que pueden convertirse en prácticas espirituales.

Conclusiones

Se hizo necesario apartarse de la historia esclerotizada para devenir, “es decir, para crear algo nuevo. (Deleuze, 1993).

En febrero de 1990 murió en Cali el filósofo, escritor y pedagogo colombiano Estanislao Zuleta. La psicología, el psicoanálisis y el marxismo, están entre las varias disciplinas y teorías que abordó. En 1980 recibió el Doctorado *Honoris Causa* en la Universidad del Valle; para esta ocasión elaboró uno de sus ensayos más conocidos: “Elogio de la dificultad”.

Zuleta no era un profesional “competente para el mercado”, como el que en la actualidad las universidades pretenden formar. Las lógicas universitarias del presente no se rigen por el afán de saber sino de lograr la competencia laboral: “universidad para el trabajo”. Aunque dejó sus estudios de secundaria y no hizo una carrera universitaria, Zuleta nunca abandonó la tarea de pensar; apostaba al abandono de la seguridad garantizada, de las reconciliaciones totales y las soluciones definitivas (Zuleta, 2005).

Difícilmente se ubica a Zuleta como psicoanalista o como marxista (aunque esos saberes fundamentaban su práctica y sus discursos); no quería hacer una escolástica de estas teorías, sino establecer una relación inquietante con ellas, más allá de un “idilio sin sombras y sin peligros”, y en última instancia el “retorno al huevo”. En lugar de hallar playas seguras, quería trazar puentes que comunicaran las muchas posibles playas adonde pudiera llegar, para nunca quedarse en un mismo lugar. Un pensamiento vivo, contrario e incómodo para el pensamiento enquistado, disciplinado, departamentalizado de muchas universidades, que solo buscan la continuidad y la seguridad. Esta tesis recuerda a Zuleta, por su práctica crítica, interdisciplinaria, más bien transdisciplinaria.

Zuleta plantea una dura crítica a lo que llama “las mañanas radiantes en las que se inicia un reino milenar”, fundamentado en una felicidad que no es más que “una impotencia de la imaginación” (2005). Zuleta dirige su juicio crítica contra las lógicas de la comodidad

basada en el triunfo y el éxito, la eficacia, la efectividad y la eficiencia; pero especialmente contra esa categoría que las prácticas psicológicas han tomado como su teleología particular: la felicidad. Este paraíso artificial es la cuestión que Zuleta plantea al recibir su Doctorado *Honoris Causa* de psicología.

En su “Elogio a la dificultad” defiende el esfuerzo del pensamiento crítico y reflexivo, que él mismo llama pensamiento pesimista. Contrapeso al impulso que traían las prácticas psicológicas de las siguientes décadas: la formación del individuo positivo, feliz y próspero. Por eso Estanislao Zuleta ha sido sistemáticamente ignorado en la historia de la psicología en Colombia (con algunas excepciones), incluso por algunos psicoanalistas. Sus propuestas representaban precisamente eso que ya no se quería hacer o practicar, porque no encajaba en las prácticas psicológicas acordes a la racionalidad neoliberal, más afín a los paraísos artificiales del siglo XX y comienzos del XXI.

Zuleta traza otra línea de fuga en los juegos de verdad y las relaciones de poder que se establecieron en las prácticas psicológicas en Colombia, pues sugiere una práctica psicológica marginal o contradictoria a las tecnologías de gobierno. Ejemplo de que no todas las prácticas psicológicas se objetivaron alrededor de las tecnologías neoliberales de gobierno en Colombia. Toda época crea unas relaciones de poder y otras relaciones de resistencia; aunque estas no emerjan en completa exterioridad, sino como afuera inmanente a las relaciones de poder mismas (Foucault 1977). Se escapa así a los juegos de poder y de saber. Los discursos de *veridicción* no son un efecto directo y lineal de las relaciones de poder y saber.

Hay que cesar de describir siempre los efectos de poder en términos negativos: ‘excluye’, ‘reprime’, ‘rechaza’, ‘censura’, ‘abstrae’, ‘disimula’, ‘oculta’. De hecho, el poder produce; produce realidad; produce ámbitos de objetos y rituales de verdad (Foucault, 2005b: 198).

Zuleta convierte su práctica psicológica o práctica psi (para no confundirla con un título profesional de psicología) en experiencia estética, vertiendo el concepto freudiano de sublimación en una ontología foucaultiana del presente.

Toda experiencia es al mismo tiempo recuerdo y reserva, no hay ninguna actualidad de una presencia pura que no contenga recuerdo ni sea reserva. Esta es una nueva noción de

experiencia que ya en su manera de ser expuesta es fácil ver que se trata de una noción artística de experiencia, porque es la experiencia de un mundo fundamentalmente construido con nuestros dramas, y el arte es igualmente construir un mundo con nuestros dramas (Zuleta, 2010: 156).

Zuleta encuentra en el arte, la filosofía y en otros saberes, esa voluntad de oponerse o de corroer las dominaciones, de elaborar prácticas que ayuden al sujeto a no ser gobernado por mecanismos psicológicos, pedagógicos o filosóficos convergentes y adaptados a las tecnologías de gobierno neoliberal. La práctica propuesta por Zuleta es emergencia crítica, apuesta ética, arte y voluntad de liberación y superación (en el sentido nietzscheano, por supuesto) del hombre. Su cuestionamiento apunta a una ontología del presente y a una actitud crítica frente a sí mismo y los regímenes ideológicos que prometen paraísos o estados de comodidad y falsa armonía. Zuleta mina esa ilusión e impulsa una estética emancipadora de la existencia. Tal transformación no está supeditada desde el origen, y demarca el camino que también recorrieron Nietzsche y Foucault para desplegar prácticas de libertad desde la psicología.

Lo que Nietzsche llama voluntad de dominio podríamos tratar de indicarlo diciendo que es la posibilidad de conferir un sentido, no es algo propio de un sujeto, es la imposición de un nuevo sentido a un elemento o a un conjunto de elementos con una nueva organización [...] lo que él llama “interpretación” en el sentido fuerte de interpretación objetiva, es que el sentido de algo pueda variar por el poder de una nueva organización, por ejemplo la mano, que podría servir para moverse de rama en rama en una época, le es asignada una nueva significación, la significación de instrumento, de medio lingüístico, de forma de expresión, de gesto y de elemento y queda así transfigurado, sin sentido, por el ingreso de un nuevo conjunto que es objetivado por Nietzsche o sustantivado con el nombre de voluntad que es lo que asigna un nuevo sentido, y éste no está nunca dado por el origen (Zuleta, 2006: 83-84).

Zuleta conjugó una práctica psi heterodoxa desde la literatura, el psicoanálisis, la economía, la política y el arte, lo que dio como resultado un lugar singular y emergente de saberes desde el pensamiento crítico. Ejerció una incansable problematización de las ideas comunes, revelándolas inestables y siempre susceptibles de ser debatidas desde los más diversos puntos de vista. Así, como la práctica psicológica propuesta por Zuleta, pueden

emerger prácticas alternativas y contra hegemónicas que no se amolden a las tecnologías de gobierno dominantes neoliberales, y que más bien apunten a revertir o reapropiarse de los significados. Si bien las prácticas psicológicas, como lo expone esta tesis, han servido para sujetar a los individuos a unas tecnologías neoliberales de gobierno, también esas prácticas pueden ejercer resistencias a esas tecnologías, transformando la relación del sujeto más allá de la verdad que imponen.

Las prácticas psicológicas se adaptaron a esa verdad, afín a sus intereses científicos y sobre todo profesionales; no fue por imposición de fuerza que las prácticas psicológicas se alinearon a las tecnologías de gobierno neoliberal. Desde principio del siglo XX como se mostró en el primer capítulo, esas prácticas fueron constituyéndose y creando una verdad de naturaleza científica, natural y evolucionista; sus iniciadores aparecían como abanderados de la élite que construía la nación (Caldas) por el camino del progreso, afín a Europa y lejos de todo lo que representara el retraso, como lo indígena o lo negro. Para esa historia oficial psicológica, solo una mente europea podía tomar la posta de esas prácticas, fundadas en un lugar mítico–científico: el Laboratorio de Psicometría de la Universidad Nacional. Las prácticas que poco a poco se van consolidando a finales del siglo XX (capítulos 2, 3 y 4) como las herederas de una racionalidad científica al servicio de los intereses del progreso y el orden de la nación. Cuando a finales del siglo XX las tecnologías neoliberales se tornan hegemónicas, las prácticas psicológicas encontraron el lugar para acomodarse y sostenerse.

El recorrido realizado en los diferentes capítulos de esta tesis, muestra que en las prácticas psicológicas en Colombia a finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI, persiste la ilusión –que en vez de desvanecerse se ha fortalecido, a pesar de que algunos aún sostienen que estamos en una época post ideológica, o del fin de las ideologías–, de alcanzar ciertos ideales a través de estilos de vida autorrealizados, exitosos, confiados, seguros; ilusión que se estructura en dispositivos sutiles, invisibles y eficaces. Para alcanzar sus metas el individuo acepta una serie de lógicas que no le son impuestas, sino que son “convenientes”: para integrarse, tiene que reconfigurarse, invertir en su capital humano, en su yo. Así, las prácticas psicológicas han convertido al yo en una especie de capital que se rentabiliza.

En Colombia las prácticas psicológicas, a finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI, contribuyeron a producir individuos acordes a las lógicas de las políticas neoliberales. La economía psicológica neoliberal promueve un individualismo autónomo, invoca que “yo también puedo”, “yo puedo solo”. En la medida en que los individuos se asumen como dueños de sí mismos y de su destino, también el estado deja de hacerse responsable de la salud, la educación y la seguridad: los ciudadanos son quienes deben encargarse de estos servicios. La descentralización de servicios y la privatización del estado incidieron para que las empresas privadas administraran estos servicios a través del traslado de la gestión a los individuos rentables y productivos. Al final, la gestión de la salud, de la educación, de la seguridad, entre otras cosas, es aportada por los mismos individuos, aunque con la idea de que las empresas los gestionan. Para que esto pudiera suceder fue necesario crear en estos individuos una serie de pensamientos, sentimientos y deseos que fueran acordes y congruentes con estas lógicas políticas neoliberales: transformación de racionalidades, individuos que persiguen conductas “saludables” para la productividad y el éxito.

En estas tecnologías las conductas de los individuos no se cambian por medio de la coerción, sino mediante la persuasión y la seducción; de ahí que la creación de necesidades sea su tarea primordial, mediante la articulación del nuevo lenguaje organizacional promovido por las prácticas psicológicas. Un ejemplo: en las organizaciones la figura del jefe se va extinguiendo, “ya no existen jefes”, lo que existen son líderes. También desaparece del lenguaje el “empleado”, que es reemplazado por “colaborador”.

Diversidad de conductas sociales son reguladas por prácticas psicológicas: desde los exámenes, entrevistas, test, y otras tecnologías disciplinarias vigentes como la autoayuda y el *coaching*, que se fundan en la obligación internalizada de la propia responsabilidad, de la autorrealización del individuo que para integrarse, y ganar, cede su voluntad a las sociedades de control. A través de las prácticas psicológicas se sustenta y se impulsa la constante producción de sentimientos de bienestar y éxito, comodidad y empatía. Prácticas que promueven los individuos adaptados, competentes y productivos, que conforman sociedades cohesionadas y armónicas.

Desde las últimas décadas del siglo XX, las prácticas psi comenzaron a gestar el interés por las emociones, para capitalizar todas las esferas de la vida de los individuos: “El discurso psicológico proporcionó uno de los principales modelos para el individualismo que el estado adoptó y propagó” (Illouz, 2007). Las lógicas económicas neoliberales han utilizado los saberes psicológicos sobre los comportamientos humanos para gobernar sutilmente a los individuos; las prácticas psicológicas han permitido la invisibilidad de tal dominación.

Normalización, eficacia y optimización permanente de los comportamientos de los individuos. *Psicologización* de la vida cotidiana, de las relaciones sociales, de los comportamientos, de los sentimientos y de los pensamientos. La psicología, en tanto ciencia de los individuos, de lo que “deben o no deben hacer” en el marco de las lógicas neoliberales.

Desarrollar y generalizar unas prácticas psicológicas para que los sujetos puedan autogobernarse, conduce a que los profesionales Psi se desdibujen progresivamente en diversas y nuevas prácticas como el *New Age* y los mentalistas. Los practicantes de psicología tuvieron que producir los mismos sentimientos que eran producidos en dichas prácticas; además tenían que reunir un perfil fundamentado en la iniciativa, la creatividad, el poder de decisión, la generación de alternativas y resolución de conflictos. Incluso algunas ofertas de empleo para el cargo de psicólogos solicitan que el aspirante pueda soportar trabajos bajo presión además de ser extrovertidos y tener una excelente presentación personal: el practicante de psicología tiene que ser modelo de aquello que quiere producir. Un individuo con “proyección” y espíritu emprendedor.

El proyecto de vida y la superación personal son conceptos asociados por muchas prácticas psicológicas; que buscan construir e incentivar el proyecto de vida de las personas. Caso del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, para esta institución estatal los proyectos de vida asociados a la identidad y otras categorías psicológicas:

Son procesos en construcción permanente, cambiantes y dinámicos, toman como punto de partida la identidad que han construido las personas, están relacionados con los contextos socioculturales en los que se desarrollan. Deben permitir tomar decisiones libres e

informadas, el desarrollo de un pensamiento autocrítico, reflexivo y creativo, contener el Pensar, Sentir y Actuar como dimensiones que están en la base del proyecto. (ICBF, 2013).

Así se fortalecen y se producen individuos que se vinculan a un proyecto de identidad y a un proyecto de "estilo de vida" en el que las contingencias adquieren sentido en la medida en que puedan ser construidas como producto de una elección personal, desde su autogestión. Es por eso que la labor del psicólogo ya no se dirige a curar la enfermedad, sino a dar habilidades y competencias al individuo para autoayudarse y autogestionarse. Si al principio del siglo XX la inteligencia asociada a la eugenesia dio pie a clasificaciones y pruebas psicotécnicas para identificar a los más aptos, a finales del siglo XX surgen nuevas categorías relacionadas con las emociones, incluso la inteligencia se aleja del C.I. para vincularse a las emociones: égida de las lógicas de las políticas neoliberales.

Las tecnologías de gobierno se apoyan en las prácticas psicológicas para producir procesos que modulen los comportamientos, que guíen los deseos hacia la identificación y adopción de un "estilo de vida" funcional a las lógicas neoliberales. Técnicas y dispositivos para gobernar la conducta que se incorporan a la psicología. Gubernamentalidad que se psicologiza, mejorando la capacidad de los individuos para ejercer autoridad sobre ellos mismos y regular sus propias conductas (Rose, 1996).

Esta forma poderosa de gobernar, actúa sobre las acciones de los sujetos, pero sin ejercer un poder directo (a través de dispositivos disciplinarios o de control), sino desde el gobierno que los sujetos ejercen sobre sí mismos. La autoridad no proviene de un soberano sino de un experto psi, que desea el bienestar para todos, y procura la felicidad a la que todos los sujetos cohesionados pueden acceder. Mediante el autogobierno, los individuos son eficazmente gobernados.

Bajo las lógicas de las tecnologías de gobierno neoliberal, las prácticas psicológicas producen líneas de sujeción que se confunden con las nociones de libertad y autonomía, e incluso apelan a ellas para potenciarse. Esa es la exigencia normalizadora en la actualidad, obligación que no viene del exterior del individuo sino del individuo mismo. Esas sujeciones que ciertas prácticas psicológicas han convertido en hegemónicas, pueden tomar otro rumbo o fundamentarse en otra racionalidad. A lo largo de esta tesis se ha mostrado

que la racionalidad preponderante ha sido la de las políticas neoliberales; pero que así como estas se imponen, otras emergen como líneas de fuga o bloques de recomposición subversiva y creativa contrarias a las líneas segmentadas que representan los formatos y protocolos de las prácticas psicológicas aliadas a las tecnologías de gobierno neoliberal. Las prácticas psicológicas aquí señaladas han participado en la organización material de esa realidad política y económica neoliberal.

A través de esta genealogía de las prácticas psicológicas en Colombia, también se ha podido analizar la disputa de estas prácticas, sus luchas internas y externas que –como la banda de Moebius– son luchas contra sí misma. Luchas negadas por la reciente historia “oficial” de una disciplina psicológica científica, armónica y profesional. Cuestionar esa armonía es la necesidad de este trabajo, no para hacer desaparecer unas prácticas psicológicas, sino para trazar alternativas y modos otros de pensar, sentir y comportarse afuera de las lógicas del éxito y la productividad que invaden todos los espacios sociales. Si tales alternativas no pueden ubicarse desde el pastoreo o la guía de los conocimientos tecno-científicos, ¿cómo se deberían ubicar? Contestar esta pregunta nos haría caer en la cuestión misma: prácticas psicológicas que apunten hacia la transformación subjetiva. Constituirse sujetos críticos en una realidad de dominación de las políticas económicas neoliberales, sujetos que a su vez transformen las prácticas psicológicas que ayudan a sostener tales lógicas de adaptación y dominación.

La finalidad de esta tesis es esbozar un trazo para ese camino, camino que como se dijo al comienzo tiene que ver conmigo y con la práctica psicológica que sostengo; sobre todo con la tarea de deshacerme de una identidad, que se me impuso como verdad. Desidentificación para relacionarse de otra forma consigo mismo y con la verdad, subjetivándose de otro modo, resistiendo o desvirtuando a unas lógicas de sujeción que, como mostró esta tesis, obedecen a las tecnologías neoliberales de gobierno que, en Colombia en la últimas décadas, han encontrado aliados en las prácticas psicológicas.

Para terminar, estos versos del poeta francés René Char, que son voz y aliento de esta apuesta ética

La historia de los hombres

es la larga sucesión de los sinónimos de un mismo vocablo

y contradecirla es un deber.

Referencias

- Abello y Otros. 2008. Bienestar, autoestima, depresión y anomia en personas que no han sido víctimas de violencia política y social, en: *Investigación y desarrollo*. Uninorte. Vol. 16, n° 2. Barranquilla, Colombia, pp. 214-231.
- _____. 2003. Factores psicosociales asociados con la resiliencia en niños colombianos víctimas de violencia intrafamiliar, en: *Investigación y desarrollo*. Uninorte. Vol. 11, n° 1 (2003). Barranquilla, Colombia, pp. 162-197.
- _____. 1997. Impacto de la imagen de Colombia en la identidad y la autoestima de los colombianos, en: *Investigación y desarrollo*. Uninorte. Vol. 8, No3. Barranquilla, Colombia, pp. 288 – 313.
- Adorno, Theodor y Horkheimer, Max. 1971. *Dialéctica del Iluminismo*. Buenos Aires: Sur.
- Aguilar, María y otros. 2006. Análisis del comportamiento en Colombia: antecedentes y perspectivas, en: *Avances en Psicología Latinoamericana*, año/vol. 24. Bogotá, Colombia, pp. 59–69.
- Alarcón, Reynaldo. 2009. *Psicología de la felicidad. Introducción a la psicología positiva*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Álvarez, José. 2007. Contradicciones entre el modelo de desarrollo neoliberal vigente en Colombia y la constitución política benefactora de 1991, en: *Revista de trabajo social*. Pontificia Universidad Bolivariana. Vol. 23, No 23 (2007). Medellín, Colombia, pp. 119 – 135.
- Álvarez- Uría, Fernando. (2008). El método genealógico: ejemplificación a partir del análisis sociológico de la institución manicomial, en: Gordo, Angel; Serrano, Araceli. (coords). *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*. Madrid: Pearson.
- Ampudia, Fernando. 2005. *Crítica del libro: Tras la autoestima. Variaciones sobre el yo expresivo en la modernidad tardía de Francisco Vázquez García*. Consultado el 19 de marzo de 2012. Disponible en: http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_117_131174990366825.pdf
- Ancízar, Manuel. 1851. *Lecciones de psicología*. Bogotá: Ediciones del Neo-Granadino.

- Andrade Jaramillo, Verónica y Gómez, Ingrid Carolina. (2008). Salud Laboral. Investigaciones realizadas en Colombia. *Pensamiento Psicológico*. Pontificia Universidad Javeriana. Vol. 4, Núm. 10, enero-junio, 2008. Cali, Colombia, pp. 9-25.
- Annichiarico, Iván y otros. 2013. Neurociencias del comportamiento en revistas latinoamericanas de psicología. En: *Avances en Psicología Latinoamericana*. Bogotá (Colombia)/Vol. 31(1), pp. 3–32.
- Ardila, Rubén. 2012. Enfoques conceptuales de la psicología en Colombia. En: *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology* – 2012, Vol. 46, Num. 1, pp. 79–86.
- _____. 2010. Reseña de "Psicología de la felicidad. Introducción a la psicología positiva" de Alarcón, R., en: *Revista Latinoamericana de Psicología*, vol. 42, núm. 3, 2010. Bogotá, Colombia, pp. 504-505.
- _____. 2008. Prólogo: una parte muy importante de la Psicología colombiana. En: Oyuela, Raúl. *Los laboratorios de la psique. Una historia de la Psicología Experimental en Colombia*. Bogotá: Ascofapsi - Pontificia Universidad Javeriana.
- _____. 2007. Psicología en el contexto de las ciencias naturales, comportamiento y evolución, en: *Rev. Acad. Colomb. Cienc.* 31 (120). Bogotá, Colombia. pp. 395–403.
- _____. 2003.
- _____. 1999. Las ideas psicológicas en Colombia, en: *Revista de Estudios Sociales*. No 3. Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia. Junio de 1999, pp. 59–67.
- _____. 1997a. En defensa del método experimental en psicología, en: *Investigaciones psicológicas*. Bogotá: Siglo XXI, pp. 21–39.
- _____. 1997 b. Test psicológicos en Colombia a finales del siglo XX, en: *Psicología desde el Caribe*. Barranquilla, Colombia, pp.1-6.
- _____. 1977. Darwin y la psicología, en: *Investigaciones psicológicas*. Bogotá: Siglo XXI.
- _____. 1973. *La psicología en Colombia: desarrollo histórico*. México: Trillas.
- _____. 1969. Presentación, en: *Revista Latinoamericana de Psicología*, 1 (1). Bogotá, Colombia, v–vi.
- Ardila, Rubén y Bunge, Mario. (2002). *Filosofía de la psicología*. México: Siglo XXI.

- Ariza, Paola y otros. 2007. Autoestima y relaciones interpersonales en jóvenes estudiantes de primer semestre de la División Salud de la Universidad del Norte, Barranquilla (Colombia). *Salud Uninorte*. Barranquilla (Col.) 2007; 23 (1), pp. 32-42.
- Aroca, Carlos y Sierra, José. 2008. La psicología de la salud como un camino al conocimiento. *Revista Médica de la Costa*. Revista de La Universidad Simón Bolívar, Barranquilla. Vol. 3, No 7.
- Asociación Colombiana de Facultades de Psicología (Ascofapsi, 2009). *Estudio sobre la felicidad en la adversidad gana premio de la Sociedad Interamericana de Psicología–SIP*. Archivo de noticias 2009. Disponible en: <http://www.ascofapsi.org.co/portal/actualidad.php?Id=23&Id2=2009>
- Ascofapsi. 2009. *Informe del II encuentro Nacional de coordinadores de instituciones de servicios universitarios de atención psicológica*. Red ISUAP, Ascofapsi. Universidad del Norte. Consultado el 10 de enero del 2012. Disponible en: http://www.ascofapsi.org.co/documentos/2009/informe_ascofapsi.pdf
- Aterhortúa, Miguel. 2002. Resiliencia: otra perspectiva de las experiencias personales dentro de la empresa, en: *Estudios gerenciales*. Norteamérica, 0, mar. 2002.
- Ballesteros, Blanca y otros. 2010. *Competencias disciplinares y profesionales del psicólogo en Colombia*. Bogotá: ICFES - ASCOFAPSI.
- Bauman, Zygmunt. 2007 *Miedo líquido: la sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona: Paidós.
- _____. 2006. *Europa. Una aventura inacabada*. Madrid: Losada.
- Beauvois, Jean-Leon. *Tratado de la servidumbre liberal. Análisis de la sumisión*. Madrid: Pirámide.
- Benjamín, Walter. 1973. *Discursos Interrumpidos I*. Madrid: Taurus.
- Beck, Ulrich. 2006. *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Berrío, Gloria y Otros. 2003. Tratamiento con apoyo empírico en psicología de la salud, en: *Cuadernos Hispanoamericano de Psicología*. Universidad del Bosque. Bogotá, Colombia. Vol. 3 No 2, pp.7–26.
- Bloch, Marc. 1990. *Introducción a la historia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Botero, María. 2004 La formación en psicología al nivel de pregrado en Colombia: un diálogo de perspectivas, en: *Simposio Internacional Retos y Perspectivas en la formación en psicología*. Universidad de los Andes. Consultado el 13 de junio de 2010. Disponible en: http://www.ascofapsi.org.co/observatorio/documentos/Retos_perspectivas.pdf
- Botero, María. 2003. Prospectiva de la psicología en Colombia: más que certezas, cuestionamientos. *Psicología Colombiana*, 21, pp.12-15.
- Braunstein, Néstor. (1982). *Psicología: ideología y ciencia*. México: Siglo XXI.
- Bustelo, Eduardo. 2005. Infancia e indefensión. *Revista Salud colectiva* [online]. 2005. Universidad Nacional de Lanús, vol.1, n.3. Consultado el 10 de junio de 2013. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-82652005000300002&script=sci_arttext
- Butler, Judith. 2002. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós.
- Caldas, Francisco. 1808. Del influjo del clima sobre los seres organizados en: *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, Vol.1. Bogotá: Minerva, pp. 136–196.
- Canguilhem, Georges. 1998. ¿Qué es la psicología?, en: *Revista colombiana de psicología*. Unal, Vol. XIII, Bogotá, 1998. Conferencia original de 1956.
- _____. 1986. *Lo normal y lo patológico*. México: Siglo Veintiuno.
- Carvajal, Luz y otros. 2009. La utilización de pruebas psicométricas: ¿un absurdo en una EST? *Univ. Psychol.* v.6 n.1 Bogotá, Colombia, abril 2007.
- Casas, Pedro y otros. 1999. La Psicología en la Universidad Nacional de Colombia: análisis bibliométrico de las tesis de grado, en: *Revista Colombiana de Psicología*. Edición especial. Universidad Nacional de Colombia, pp. 145–147.
- Castel, Robert. 2004. *La Inseguridad social: ¿Qué es estar protegido?*. Buenos Aires: El Manantial.
- Castro, Edgardo. 2004. *El vocabulario de Michel Foucault*. Buenos Aires: Prometeo.
- Castro - Gomez, Santiago. 2010a. *La hybris del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Castro - Gómez, Santiago. 2010b. *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del Hombre – Pontificia Universidad Javeriana. Universidad Santo Tomás

Castro -Gómez, Santiago. 2009. *Tejidos Oníricos. Movilidad, capitalismo y biopolítica en Bogotá (1910-1930)*. Bogotá: Pontifica Universidad Javeriana.

Colombia Aprende. 2009. *Examen de Estado Para el Ingreso a la Educación Superior ICFES*. Consultado el 5 de abril de 2013. Disponible en: <http://www.colombiaaprende.edu.co/html/home/1592/article-156080.html>

Colombia Aprende. 2010. *El nacimiento del nuevo ICFES*. Consultado el 3 de marzo de 2013. Disponible en: <http://www.colombiaaprende.edu.co/html/home/1592/article-128870.html>

Colegio Colombiano de Psicólogos (Colpsic) (2006) *Ley de Psicología*. Consultado 25 de noviembre de 2010. Disponible en: <http://www.colpsic.org.co/resources/Ley1090-06.pdf>

Corte Constitucional de Colombia. 1992a. *Sentencia T-542/92*. Consultado el 6 de septiembre de 2013. Disponible en: <http://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/1992/t-542-92.htm>

Corte Constitucional de Colombia. 1992b. *Sentencia T-524/92*. Consultado el 6 de septiembre de 2013. Disponible en: <http://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/1992/t-542-92.htm>

Cruz, Luis. 2010. *La constitución política de 1991 y la apertura económica*. *Rev.fac.cienc.econ.* [online]. 2010. Universidad Nueva Granada. Bogotá, vol.18, n.1, pp. 269-280.

Darwin, Charles. 1984. *La expresión de las emociones en los animales y en el hombre*. Madrid: Alianza.

Dean, Mitchell. 2008. *Governmentality. Power and rule in modern society*. London: Sage.

De Certau, Michel. 2000. *La invención de lo cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana.

_____. 2007. *Historia y psicoanálisis*. México: Universidad Iberoamérica.

_____. 1995. *La toma de la palabra y otros escritos políticos*. México: Universidad Iberoamericana.

Deleuze, Gilles y Guattari, Felix. 2009. *El antiedipo: capitalismo y esquizofrenia*. Buenos Aires: Paidós.

_____. 2008. *Foucault*. Buenos Aires: Paidós.

_____. 1993. Entrevista a Deleuze con Toni Negri. Reproducción del *Magazín Dominical El espectador*. No 511, 7/2/93: Bogotá: El Espectador. Página 15.

_____. 1990. Post-scriptum sobre las sociedades de control, en: *Gilles Deleuze, Conversaciones, 1972-1990*. Valencia: Pretextos.

Devereux, Georges. 1977 *De la ansiedad del método en las ciencias del comportamiento*. México: Siglo XXI.

Díaz, Carmen y otros. 1999. La presencia del psicoanálisis en la universidad, en: *Revista Colombiana De Psicología*. Bogotá: Universidad Nacional De Colombia Sede Bogotá. v. *fasc*, pp. 80–92.

Díaz, Jorge. 2009. Estado social de derecho y neoliberalismo en Colombia. Estudio del cambio social a finales del siglo XX. *Antropol.sociol.* No. 11, Enero - Diciembre 2009, pp. 205 – 228.

Díaz, Mario. 2002. *Flexibilidad y educación superior en Colombia*. Bogotá: Instituto Colombiano para el Fomento de la educación Superior. ICFES.

Dirección Nacional de Planeación. 1991. *Revolución pacífica. Plan de desarrollo económico y social 1990- 1994*. Bogotá: DNP.

Domínguez, María. 1999. Álvaro Villar Gaviria: su trayectoria e importancia para la psicología de la salud de Colombia, en: *Revista Colombiana De Psicología*. Universidad Nacional De Colombia. v.9 *fasc.*, pp. 135–138.

El Colombiano. 2005. *El aprendiz tuvo su propio maestro. El Colombiano*. Consultado el 25 de octubre de 2010. Disponible en: http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/T/tuvo_su_propio_maestro/tuvo_su_propio_maestro.asp

El Espectador. 2010. Antidepresivos en problemas. *El Espectador* Publicado el 2 de febrero de 2010. Disponible en: <http://www.elespectador.com/impreso/vivir/articuloimpreso185600-antidepresivos-problemas>

El Espectador. 2009. Bancarización de familias en acción. *El Espectador* Publicado el 15 de Abril de 2009. Consultado el 29 de julio de 2011. Disponible en: <http://www.elespectador.com/impreso/bancos/articuloimpreso136128-bancarizacion-de-familias-accion>

El Espectador. 2008a. Leer para triunfar. *El Espectador* Artículo publicado el 18 de mayo de 2008. Consultado el 24 de marzo de 2012. Disponible en: <http://www.elespectador.com/impreso/negocios/articuloimpreso-leer-triunfar>

El Espectador. 2007 *Creo en la fuerza del yo. Entrevista realizada a Walter Riso. El Espectador.* Artículo publicado el 7 de julio de 2007. Consultado el 24 de marzo de 2012. Disponible en: <http://www.elespectador.com/impreso/cultura/gente/articuloimpreso-creo-fuerza-del-yo>

El Pulso. 2010. “Psicólogos más estables”. *El Pulso. Periódico para el sector salud.* Noviembre de 2010. Disponible en: <http://www.periodicoelpulso.com/html/1011nov/debate/debate-10.htm>

El Tiempo. 2007a. La autoestima genera confianza. *El Tiempo.* Artículo publicado el 15 de agosto de 2007. Consultado el 18 de marzo de 2012. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2618695>

El Tiempo. 2007b. Niños le apuestan al ahorro. *El Tiempo.* Sección economía. Publicado el 8 de julio de 2008. Consultado el 9 de julio de 2011. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-3005274>

El Tiempo. 2007c. Amar el trabajo. *El Tiempo.* Artículo publicado el 22 de febrero de 2007. Consultado el 15 de febrero de 2012. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3448636>

El Tiempo. 2006. Reiki, camino a la sanación. *El Tiempo.* Artículo publicado el 29 de julio de 2006. Consultado el 21 de noviembre de 2011. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2118884>

El Tiempo. 2005. Por fuera y por dentro, bellos!. *El Tiempo.* Artículo publicado el 27 de junio de 2005. Consultado el 20 de noviembre de 2011. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1632362>

El Tiempo. 2004 a. Gestión y mercadeo, principales deficiencias empresariales. *El Tiempo.* Artículo Publicado el 29 de abril de 2004. Sección economía. Consultado el 31 de octubre de 2010. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1529153>

El Tiempo. 2004 b. Pocos colombianos se relacionan con la banca. *El Tiempo.* Sección economía. Artículo Publicado el 24 de abril de 2004. Consultado el 9 de julio de 2011. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1532850>

El Tiempo. 2004c. Walter Riso, el terapeuta más vendido. *El Tiempo*. Artículo publicado el 10 de octubre de 2004. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1570820>

El Tiempo. 2002a. Gerentes, menos tradicionales. *El Tiempo*. Sección Economía. Artículo publicado el 12 de agosto de 2002. Consultado el 31 de octubre de 2010. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1330962>

El Tiempo. 2002b. Se dispara la seguridad privada. Artículo publicado el 5 de julio de 2002. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1328988>

El Tiempo. 2001. Capital humano. *El Tiempo*. Artículo publicado el 23 de noviembre de 2001. Consultado el 23 de marzo de 2012. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-697434>

El Tiempo. 2000a. Incúlqueles valores a sus niños. *El Tiempo*. Artículo publicado el 28 de abril de 2000. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1236683>

El Tiempo. 2000b. Colombianos perdimos la autoestima. *El Tiempo*. Artículo publicado el 30 de enero de 2000. Consultado el 9 de marzo de 2012. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1263770>

El Tiempo. 2000c. El estrés, generador de empleo. *El Tiempo*. Artículo publicado el 19 de marzo de 2000. Consultado el 20 de noviembre de 2011. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1269935>

El Tiempo. 1999a Tacada en serie. Sección vida de hoy. *El Tiempo*. Artículo publicado el 22 de diciembre de 1999. Consultado el 15 de octubre de 2010. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-954603>

El Tiempo. 1999b. Espíritu Empresarial. *El Tiempo*. Artículo publicado el 9 de septiembre de 1999. Consultado el 10 de mayo de 2013. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-938038>

El Tiempo. 1999c. Por qué ser empresario. *El Tiempo*. Sección empleo. Artículo publicado el 19 de diciembre de 1999. Consultado 24 de octubre de 2010. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-948417>

El Tiempo. 1998a. La autoestima en el centro del trabajo. *El Tiempo*. Artículo publicado el 4 de mayo de 1998. Consultado el 5 de marzo de 2012. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-803387>.

El Tiempo. 1998b El amor, ahora en edición de bolsillo. *El Tiempo*. Sección Vida de hoy. 17 de enero de 1998. Consultado el 15 de octubre de 2010. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-782115>

El Tiempo. 1998c. Cultive el espíritu empresarial. *El Tiempo*. Sección educación. Artículo publicado el 22 d noviembre de 1998. Consultado el 31 de octubre de 2010. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-846906>

El Tiempo. 1997. Que estudiar psicología. *El Tiempo*. Artículo publicado el 18 de mayo de 1997. Consultado el 10 de junio de 2012. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-577438>

El Tiempo. 1996a. Autoestima, espejo por el que el hombre se proyecta. *El Tiempo*. Artículo publicado el 15 de julio de 1996. Consultado el 18 de marzo de 2011. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-435099>

El Tiempo. 1996b. Hágase usted mismo. *El Tiempo*. Sección Vida de hoy. Artículo publicado el 27 de marzo de 1996. Consultado el 15 de octubre de 2010. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-328958>

El Tiempo. 1995. Liderazgo y poder interior. *El Tiempo*. Artículo publicado el 8 de julio de 1995. Consultado el 5 de marzo de 2012. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-364515>

El Tiempo. 1994a. El estrés laboral: el mal del siglo. *El Tiempo*. Artículo publicado el 11 de diciembre de 1994. Consultado el 18 de noviembre de 2011. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-262537> .

El Tiempo. 1994 b. En un rincón del alma. *El Tiempo*. Sección Vida de hoy. Artículo publicado el 9 de febrero de 1994. Consultado el 15 de octubre de 2010. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-38065>

El Tiempo. 1994c. El crecimiento económico es insuficiente: ANDI. *El Tiempo*. Artículo publicado el 29 de diciembre de 1994.

El Tiempo. 1993. El dilema de la hipnosis. *El Tiempo*. Sección Vida de hoy. Artículo publicado el 12 de diciembre de 1993. Consultado el 15 de octubre de 2010. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-272941>

El Tiempo. 1992a. Hoy se necesita personal autónomo. *El Tiempo*. Sección suplemento especiales. Artículo publicado el 26 de febrero de 1992. Consultado el 29 de julio de 2011. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-46053>

El Tiempo. 1992b. La apertura y el clima laboral. *El Tiempo*. Artículo publicado el 18 de mayo de 1992. Consultado el 14 de noviembre de 2011. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-117616>.

El Tiempo. 1992 c. Calidad total: una inversión. *El Tiempo*. Sección correo. Artículo publicado el 26 de febrero de 1992. Consultado el 22 de octubre de 2010. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-46205>

El Tiempo. 1991a No sirven las quejas. *El Tiempo*. Sección otros. Artículo publicado el 14 de julio de 1991. Consultado el 15 de octubre de 2010. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-119601>

El Tiempo. 1991b. El síndrome del jefe: camino a la quiebra. *El Tiempo*. Sección economía. Publicado el 19 de mayo de 1991. Consultado el 22 de octubre de 2010. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-85510>

El Tiempo. 1990 a. En Colombia crecen los seguros. *El Tiempo*. Sección Economía. Artículo publicado el 13 de agosto de 1990. Consultado el 8 de noviembre de 2011. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-71976>

El Tiempo. 1990b. De qué se enferman y mueren los habitantes de Bogotá, el estrés hace de las suyas. *El Tiempo*. Artículo publicado el 22 de noviembre de 1990. Consultado el 10 de noviembre de 2011. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-8863> .

El Tiempo. 1990c. Es también una forma de invertir recursos. ¿Qué es la administración de riesgos? *El Tiempo*. Sección Suplementos especiales. Artículo publicado el 21 de noviembre de 1990. Consultado el 27 de noviembre de 2010. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-8566>

Enciso, Eleonora y Perilla, Lyria. 2004. Visión retrospectiva, actual y prospectiva de la psicología organizacional. *Acta Colombiana de Psicología*, 11. Bogotá, pp. 5 – 22.

Esposito, Roberto. 2003. *Communitas. Origen y destino de la comunidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Estrada, María. 2004. La Psicología Social en el concierto de la transdisciplinariedad. Retos latinoamericanos. *Psicología en Colombia. Revista de Estudios Sociales*. Bogotá, Agosto 2004. pp.

Flórez, Luis. 2006. La psicología de la salud en Colombia. *Universitas*. Revista de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Año 2006 - Volumen 5 - Número 3 / Octubre - Diciembre de 2006, pp. 681 -694. Disponible en: http://sparta.javeriana.edu.co/psicologia/publicaciones/actualizarrevista/archivos/V5N318_psicologiasaludcolombia.pdf

Foucault, Michel. 2010. *La arqueología del saber*. México: Siglo Veintiuno.

_____. 2009. *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

_____. 2008. *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

_____. 2008b. *La hermenéutica del sujeto*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

_____. 2005 a. *Historia de la sexualidad. El uso de los placeres*. México: Siglo XXI.

_____. 2005 b. *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI.

_____. 1999a. Polémica, política y problematizaciones, en: *Estética, ética y hermenéutica. Obras Esenciales*. Volumen III. Barcelona: Paidós.

_____. 1999b. El cuidado de la verdad, en: *Estética, ética y hermenéutica. Obras Esenciales. Volumen III*. Barcelona: Paidós.

_____. 1996. *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa.

_____. 1992. *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Valencia: Pretextos.

_____. 1991. *Saber y verdad*. Madrid: La Piqueta.

_____. 1990. *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: Paidós.

_____. 1988. El sujeto y el poder, en: *Revista mexicana de sociología*, 50 (3). México, pp. 3-20.

_____. 1982. *La imposible prisión*. Barcelona: Anagrama.

- Freud, Sigmund. 1981. Apéndice a la discusión sobre el análisis profano, en: *Obras Completas*. Tomo III. Madrid: Biblioteca Nueva.
- _____. 1930. Malestar en la Cultura, en: *Obras Completas*, tomo III. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Fundación Universitaria Konrad Lorenz. 2013. Misión y justificación del Programa de Psicología. *Fundación Universitaria Konrad Lorenz*. Consultado el 10 de noviembre de 2013. Disponible en: <http://www.konradlorenz.edu.co/es/aspirantes/carreras-universitarias/carrera-de-psicologia/mision.html>
- Gallegos, Miguel. 2010. La Revista Latinoamericana de Psicología en sus 40 años de historia: 1969–2009. En: *Univ. Psychol.* Bogotá, Colombia V. 9 No. 3, sept–dic 2010, pp. 911–924.
- Giddens, Anthony. 1994. *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.
- Gramsci, Antonio. 2011. *¿Qué es la cultura popular?* Valencia: Universitat de València.
- González, Jorge. 2011. Psicología, biología y economía, en: *Suma de Negocios*. Bogotá. Vol. 2 N° 2, diciembre de 2011, pp.7–16.
- Guerrero, Smith y Rey, Cesar. 2012. Tendencias de proyectos de investigación en psicología clínica en Colombia, en *Psicología desde el Caribe*. Vol. 29, n.º 1, enero-abril 2012. Barranquilla, pp. 175-204.
- Gutiérrez, German y otros. 2009. Desarrollo histórico de una publicación científica: cuarenta años de la Revista Latinoamericana de Psicología, en: *Revista Latinoamericana de Psicología*, volumen 41 No 3, Bogotá, pp. 413–428.
- Gutiérrez, German. 2009. Charles Darwin (1809–1882): Su legado para la Psicología, en: *Univ. Psychol.* Bogotá, Colombia ene–abr V. 8 No. 1, pp. 247–254.
- Harvey, David. 1990. *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Heidegger, Martín. 1994. La pregunta por la técnica, en: *Conferencias y artículos*. Barcelona: Del Serbal.
- Hernández y otros. 2003. De la sección de psicotecnia al laboratorio de psicometría: seis décadas de algo más que medición psicológica en Colombia. *Revista Avances en Medición*. Universidad Nacional. Bogotá, 1 (1), pp. 6-16.
- Horkheimer, Max. 1969. *Dialéctica del iluminismo*. Buenos Aires: Sur.

Hoyos, Olga. 2001. "Identidad Nacional. Una aproximación cognitiva. En *Psicología desde el Caribe*. Universidad del Norte. No. 8, pp. 1-26.

Ibáñez, Tomas. 2005. *Contra la dominación*. Barcelona: Gedisa.

Illouz, Eva. (2010). *La salvación del alma moderna. Terapia, emociones y la cultura de la autoayuda*. Madrid: Katz.

_____. (2007).

Intimidaciones congeladas. Las emociones en el capitalismo. Madrid: Katz.

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. 2013. Niñez y adolescencia. Proyecto de vida. Consultado el 10 de noviembre de 2013. Disponible en: <http://www.icbf.gov.co/portal/page/portal/PortalICBF/Bienestar/Beneficiarios/NinezyAdolescencia/ProyectoDeVida>

Jameson, Fredric y Zizek, Slavoj. 1998. *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires: Paidós.

Jaraba, Bruno. 2012. Ardila y sus precursores: produciendo la tradición historiográfica de la psicología colombiana, en: *Revista Interamericana de psicología*. 2012, Universidad de la Florida. Vol. 46, Núm. 1, pp.147–158.

_____. 2011. El examen de admisión a la Universidad Nacional: los azarosos orígenes de un irrevocable presente, en: *Colombia*. 2011. Historik. p.1 – 9 v.2.

Jaraba, Bruno y otros. 2005. Competencias laborales y la formación universitaria. *Psicología desde el Caribe*. Universidad del Norte. Barranquilla. N° 16, pp. 64-91.

Jiménez – López, Miguel. 1920. Algunos signos de degeneración colectiva en Colombia y en los países similares”, en: López de Mesa, Luis (comp.): *Los problemas de la raza en Colombia*. Segundo volumen de la biblioteca de “Cultura”. Bogotá: Imprenta Linotipos de El Espectador.

Junguito, Roberto. 2009. Confianza inversionista, en: *Portafolio.Co*. Artículo publicado el 11 de agosto de 2009. Consultado el 15 de agosto de 2013. Disponible en: <http://www.portafolio.co/columnistas/la-confianza-inversionista>

Kaulino, Adriana y Stecher, Antonio. (Eds.) (2008). *Hacia una cartografía de la psicología contemporánea. Pluralismo y modernidad*. Santiago de Chile: LOM.

- Liga Colombiana contra el suicidio. 2009. *I Congreso de felicidad. Presentación. 16 y 17 de octubre de 2009*. Bogotá: Fundasuperior, Liga contra el suicidio. Disponible en: http://www.acodesi.org.co/es/images/eventos_generales/congreso.pdf
- Lacan, Jacques. 1992. Seminario 19. *O peor*. Clase del 19 de mayo de 1972.
- Laurent, Eric. 2007. La felicidad o la causa del goce. *Conferencia de clausura de las VI Jornadas de la ELP "La Experiencia del Objeto en la Clínica Psicoanalítica. Cuerpo y Causa"*, celebradas en Madrid el 10 y 11 de Noviembre de 2007. Consultado el 15 de julio de 2013. Disponible en: http://www.blogelp.com/index.php/cronica_la_felicidad_o_la_causa_del_goce
- Lazarus, Richard y Folkman, Susan. (1986). *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona: Martínez Roca.
- López de Mesa, Luis. 1927. *El factor étnico*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Latour, Bruno. 2008. *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- León, Luis. 2012. *Chamanismo ancestral indígena en el encuentro del sí mismo*. Bogotá: Universidad Cooperativa de Colombia.
- Lopera, Juan. 2006. Psicología y ascética y psicología epistémica en: *Act.Colom.Psicol.* [online]. 2006. Bogotá, vol.9, n.2, pp. 75-86.
- Luhmann, Niklas. 2006. *La sociología del riesgo*. México: Universidad Iberoamericana.
- Mankeliunas, Mateo. 1993. Desarrollo histórico, en: Ardila, R (Compilador) *Psicología en Colombia. Contexto social e histórico*. Bogotá: Tercer mundo.
- Marcuse, Herbert. 1993. *El hombre unidimensional*. México: Planeta.
- _____. 1968. *Eros y civilización*. México: Joaquín Mortiz.
- Martínez, Luis. 2009. Los currículos en la era de los créditos académicos. *Perfiles libertadores*, Universidad de los Libertadores, Departamento de Investigaciones. Bogotá. No 5, 2009, pp. 82-87.
- Medellín, Pedro. 2001. El difícil trance de la ingobernabilidad: de la crisis de legitimidad a la crisis del Estado. Una reflexión a propósito del caso colombiano, en: Alcantara y Ibeas. *Colombia ante los retos del siglo XXI. Desarrollo, democracia y paz*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

MEN. 2003. Resolución número 3461 de 2003. Por la cual se definen las características específicas de calidad para los programas de pregrado en Psicología. MEN. Consultado el 15 de mayo de 2010. Disponible en: http://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-86388_Archivo_pdf.pdf

MEN y CNA. 1998. Autoevaluación con Fines de Acreditación de Programas de Pregrado. Guía de Procedimiento. MEN y CNA 02. Santafé de Bogotá: CNA.

MEN. 1992. Ley 30 de Diciembre 28 de 1992. MEN. Consultado el 13 de junio de 2010. Disponible en: http://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-86437_Archivo_pdf.pdf

Miller, Peter y Rose, Nikolas. 2008. *Governing the Present: Administering Economic, Social and Personal Life*. London: Polity Press.

Ministerio de Hacienda. 2008. Decreto 4333. Consultado el 20 de junio de 2013. Disponible: en: <http://www.supersociedades.gov.co/Web/Decreto/Decreto%204333%20de%202008.htm>

Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. (1994). *Decreto número 1832 de 1994. Por el cual se adopta la Tabla de Enfermedades Profesionales*. Disponible en: <file:///D:/Downloads/decreto%201832%20-%201994%20ministerio%20de%20trabajo%20y%20seguridad%20social.pdf>

Misas, Gabriel. (2004). *La educación superior en Colombia Análisis y estrategias para su desarrollo*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia: Unibiblos.

Múnera, Alfonso. 1998. El ilustrado Francisco José de Caldas y la creación de una imagen de la nación en Colombia, en: *Cuadernos De Literatura*. Bogotá: Editorial Javegraf v.IV fasc.7-8.

Múnera, Leopoldo. 2003. Estado, política y democracia en el neoliberalismo, en: Restrepo, Darío (comp.). *La falacia neoliberal, crítica y alternativas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Nieto, Mauricio. 2008. *Orden natural y orden social: ciencia y política en el Semanario del Nuevo Reyno de Granada*. Bogotá: Universidad de los Andes.

Nietzsche, Friedrich. 2008. *Así hablaba Zaratustra*. Madrid: Edaf

Observatorio de la Calidad en la Educación Superior en Psicología en Colombia. 2013. Bogotá: ASCOFAPSI. Consultado el 15 de julio de 2013. Disponible en: <http://observatorio.ascofapsi.org.co/grupos-de-investigacion/>

- Ocampo, Javier. 2004. Mariano Ospina Pérez, en: *Gran Enciclopedia de Colombia del Círculo de Lectores*, tomo de biografías. Bogotá: Círculo de Lectores.
- Ocampo, Miryam. 1990. La construcción de la identidad nacional colombiana, en: Fabio López de la Roche (comp.) *Ensayos sobre cultura política colombiana*. Bogotá: CINEP.
- Organización Mundial de la Salud. (OMS). 2001. La salud pública al servicio de la salud mental. *Informe sobre la salud en el mundo 2001. Salud Mental: Nuevos conocimientos, nuevas esperanzas*. Ginebra: OMS.
- Orjuela, Luis. 2000. La debilidad del estado colombiano en tiempos del neoliberalismo y el conflicto armado. La "Crisis" Colombiana: Causas y Repercusiones Externas e Internas. *Revista Colombia Internacional*. No 49– 50. Universidad de los Andes. Mayo - Diciembre de 2000, pp. 103 – 116.
- Ordóñez, Enrique. 2005. Bancarizar, además de inclusión es formación, en: *Debates de Coyuntura Social*. Fedesarrollo. Bogotá. 17, 21-23.
- Organización Mundial de la salud. 2007. Preguntas más frecuentes. Consultado el 5 de abril de 2013. Disponible en: <http://www.who.int/suggestions/faq/es/>
- Ospina, Mariano. 1935. El problema sanitario es el primero, en: Laurentino Muñoz. *La tragedia biológica del pueblo colombiano. Estudio de observación y de vulgarización*. Cali: América.
- Ospina, Sigifredo. 1999. Pinceladas de los 70's Desde el Departamento de Psicología de la Universidad Nacional de Colombia, en: *Revista Colombiana de Psicología*. Edición especial. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, pp. 52- 55.
- Oviedo, Gilberto. 2010. Lecciones de psicología – Colombia siglo XIX, en: *Avances en Psicología Latinoamericana*. Bogotá, vol. 28, núm. 2, diciembre, 2010, pp. 278–293.
- Paredes, Mariana. 2006. Microfinanzas y bancarización, en: *Revista Javeriana*, 709. Bogotá, pp. 66 -67.
- Palacios, Andrés. 2005. Microfinanzas para el desarrollo, en: *Zero*, 14. Universidad Externado. Bogotá, pp. 100-105.
- Parker, I. (2010). *La Psicología como disciplina: contra la ideología*. Madrid: Catarata
- _____. 2007a. La Deconstrucción de la Psicopatología en la Investigación-Acción. Archipiélago, en: *Cuadernos. Crítica de la Cultura*, 76, p.p. 65-74. Madrid: Archipiélago.

_____. 2007b. *Revolution in Psychology: Alienation to Emancipation*. London: Pluto Press.

_____. 2004. Investigación cualitativa, en: Banister et al. *Métodos cualitativos en Psicología*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

_____. 1996. El Regreso de lo reprimido: complejos discursivos y el complejo Psi”, en: A. Gordo-López y J. L. Linaza (eds) *Psicología, Discurso y Poder: Metodologías cualitativas, perspectivas críticas*. Madrid: Visor

Peiró, José. 2004. El sistema de trabajo y sus implicaciones para la prevención de riesgos psicosociales. *Universitas Psicológica*, 3 (2). Bogotá, pp. 179-186.

Peña, Telmo. 1993. La psicología en Colombia: historia de una disciplina y una profesión, en: *Historia Social de la Ciencia en Colombia*. Bogotá: Instituto Colombiano para el desarrollo de la Ciencia y la Tecnología Francisco José de Caldas, COLCIENCIAS.

_____. 2007. 60 años de la psicología en Colombia, en: *Revista Latinoamericana de Psicología*. 2007, volumen 39, No 3. Bogotá, pp. 675–676.

Presidencia de la República. 2005. Celebración del día del Ejército Nacional. *Discursos*. Consultado el 24 de septiembre de 2013. Disponible en: <http://web.presidencia.gov.co/discursos/discursos2005/agosto/ejercito.htm>

Presidencia de la República. (2003). *Política de defensa y seguridad democrática*. Disponible en: <http://www.oas.org/csh/spanish/documentos/Colombia.pdf>

Pérez, Andrés y Perilla, Lyria. 2006. *Una retrospectiva de la psicología colombiana* [libro electrónico]. Bogotá: Psicom.

Pérez, Andrés. 1999. El laboratorio de aprendizaje y comportamiento animal. Desarrollo histórico, en: *Revista Colombiana de Psicología*. Edición especial. Bogotá: Universidad Nacional

Pérez, Andrés. 2003. Década de la Conducta y la Sociedad Colombiana de Psicología Colombia. *Psicología Colombiana*. Bogotá: Sociedad Colombiana De Psicología.

Pérez, Andrés. 2004. Disparidad en el desarrollo de la comunidad académica frente a la profesional en la psicología colombiana, en: *Revista de Estudios Sociales* No. 18, 2004. Bogotá, pp. 145-146.

Polaino-Lorente, Aquilino. 2000. Una introducción a la psicopatología de la autoestima. *Revista Complutense de Educación*, 2000, vol. 1, No1, pp. Madrid, pp. 105-136.

Pontificia Universidad Javeriana. 2010. *Perfil del aspirante y egresado del Programa de Psicología*. Consultado el 13 de junio de 2010. Disponible en: http://puj-portal.javeriana.edu.co/portal/page/portal/Facultad%20de%20Psicologia/pla_psicologia/Perfil%20del%20aspirante%20y%20egresado

Puche, Rebeca. 2003. *Elementos relevantes para pensar un estado del arte de la Psicología académica en Colombia*. Memorias del proyecto ECAES de Psicología. ASCOFAPSI-ICFES. Consultado el 1° febrero, 2007, disponible en: http://www.ascofapsi.org.co/observatorio/documentos/Elem_relevantes_Arte_psico_Academica.pdf

Pulido, Hernán. 2007. Produciendo trabajadores modernos: conocimiento psicológico y el mundo del trabajo en el sur. *Univ. Psychol.* Bogotá (Colombia) 6 (1), pp. 27-37, enero-abril de 2007.

Rendueles, Guillermo. 2006. Viejos y nuevos locos ¿Renegar de Foucault?, en: *Pensar y resistir. La sociología crítica después de Foucault*. Madrid: Ediciones Ciencias Sociales.

Restrepo, Eduardo. 2007. Imágenes del “negro” y nociones de raza en Colombia a principios del siglo XX. *Revista de Estudios Sociales*. Bogotá, agosto de 2007, pp. 46-61.

Restrepo, Martha. 1999. Recuerdos alrededor de una tesis de grado, en: *Revista Colombiana de Psicología*. Edición especial. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, pp. 50 – 51.

Restrepo, Olga. 1998. En busca del orden: ciencia y poder en Colombia, en: *Asclepio*–Vol L–2–1998. Madrid: Instituto de Historia

Revista Semana.2010. Discurso completo de posesión de Juan Manuel Santos. *Revista Semana*. Artículo publicado el 7 de agosto de 2010. Disponible en: <http://www.semana.com/politica/articulo/discurso-completo-posesion-juan-manuel-santos/120290-3>

Revista Semana. 2008 a. El faraón de DMG. *Revista Semana*. Artículo publicado el 27 de septiembre de 2008. Disponible en: <http://www.semana.com/nacion/articulo/el-faraon-dmg/95599-3>

Revista Semana. 2008 b. Los secretos de DMG. *Revista Semana*. Artículo publicado el 22 de noviembre de 2008. Disponible en: <http://www.semana.com/nacion/articulo/los-secretos-dmg/97568-3>

Riso, Walter. (2003). *Aprendiendo a quererse a sí mismo*. Bogotá: Norma.

Robbins, Lionel. 1951. *Ensayo sobre la naturaleza y significación de la ciencia económica*. México: Fondo de Cultura Económica

Rodríguez, Erika. 2011. Colombia la seguridad como discurso político, en: Torres Kumbrian y otros, América Latina. *Dos siglos de independencia*. Varsovia: Instituto de Estudios Ibéricos e iberoamericanos de la Universidad de Varsovia.

Rodríguez, José. 2003. *El uso institucional de pruebas de medición psicológica en Colombia. Un poco más de seis décadas de medición*. Conferencia presentada en la celebración de los cinco años del laboratorio de Psicometría del Departamento de Psicología de la Universidad Nacional de Colombia. Disponible en: http://www.ascofapsi.org.co/documentos_historicos/uso_institucional_pruebas.pdf

Rodríguez, José. 1997. *Apuntes sobre la historia de la medición en Colombia*. Consultado el 10 de abril de 2012. Disponible en: http://www.ascofapsi.org.co/documentos/2007/apuntes_historia_medicion_psicologia.pdf.

Rodríguez, Leonardo. 2005. *Fundamentos jurídicos y éticos de la actuación del psicólogo forense en Colombia*. Consultado el 13 de septiembre del 2008. Disponible en: <http://www.aipjpsicologiajuridica.org/grupo-de-investigacion-psicologia-juridica-y-forense>

Rojas, Liliana. 2005. *El acceso a los servicios bancarios en América Latina: identificación de obstáculos y recomendaciones*. Consultado el febrero 9 de 2012, disponible en: www.cgdev.org

Rose, Nikolas. 2012. *Políticas de la vida. Biomedicina, poder y subjetividad en siglo XXI*. La Plata: Unipe.

_____. 1999. *Governing the soul. The shaping of the private self*. London: Free Association Books.

_____. 1997. El gobierno en las democracias liberales "avanzadas: del liberalismo al neoliberalismo, en: *Archipiélago, Cuadernos de crítica de la cultura*, 29. Barcelona, pp. 25-40.

Saldarriaga, Oscar. 2003. *Del oficio del maestro. Prácticas y teorías de la pedagogía moderna en Colombia*. Bogotá: Magisterio y Universidad Pedagógica de Colombia

Sánchez, Rubén .2007. *Biopolítica y formas de vida*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Secretaría Distrital de Salud. 2004. *Por el derecho al desarrollo de la autonomía. Política Distrital de Salud Mental*. Bogotá: SDS.

Schmid, Wilhelm. 2002. *En Busca de un nuevo arte de vivir. La pregunta por el fundamento y la nueva fundamentación de la ética en Foucault*. Valencia: Pre – textos.

Schultz, Theodore. 1985. *Invirtiendo en la gente: la cualificación personal como motor económico*. Barcelona: Ariel.

Secretaria de Prensa de la Presidencia de la República. (2008). *Palabras del Presidente Álvaro Uribe durante la inauguración de la planta 'Cervecería del Valle del Cauca', en el municipio de Yumbo*. Consultado el 16 de 2008. SP. Disponible en: <http://web.presidencia.gov.co/sp/2008/octubre/16/26162008.html>

Seligman, Martin. 2003. *La auténtica felicidad*. Barcelona: Vergara

Sisto, Vicente. 2006. *Teoría(s) Organizacional(es) Postmoderna(s) y la Gest(ac)ión del Sujeto Postmoderno*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona. Consultado el 30 de abril de 2011. Disponible en: http://www.tdx.cesca.es/TESÍS_UAB/AVAILABLE/TDX-1217104-143200//vsc 1 de 1 .pdf

Socopsi. 2009. *Boletín de la Sociedad Colombiana de Psicología*, Nuevos Rumbos. No 26. Disponible en: <http://www.socopsi.com/files/boletinsoco262009.pdf>

Supervigilancia 2010. *Informe de gestión final 2010*. Disponible en: https://www.google.com.co/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=11&ved=0CCoQFjAAOAO&url=http%3A%2F%2Fwww.supervigilancia.gov.co%2Findex.php%3Fidcategoria%3D53696%26download%3DY&ei=7f6sUq7iMJWzsATexYCoAw&usg=AFQjCNE_krpsh8BOVFSKt-OQfzPi7VTgfw

Tafur, Claudia. 2009. Bancarización. Una aproximación al caso colombiano a la luz de América latina. *Revista estudios gerenciales*. [online]. 2009, Cali Jan./Mar. 2009. vol.25, n.110. pp. 13-37. Disponible en http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-59232009000100002&lng=en&nrm=iso>.

Thorndike, Edward. 1909. *Darwin's contributions to psychology*. Chronicle: University of California. 12, pp. 65–80.

Tibamoso, Martha y Zafra, Alejandro. 2000. Relaciones entre algunos aspectos sociodemográficos y las actitudes hacia la movilidad laboral. *Trabajo de grado para obtener el título de Psicóloga*. Pontificia Universidad Javeriana. Cali. Consultado el 14 de junio de 2010, Disponible en: <http://www.gestionhumana.com/gh4/BancoConocimiento/M/moivilidad/moivilidad.asp>

Torrado, María. 1998. De la evaluación de aptitudes a la evaluación por competencias. *Serie Investigación y evaluación educativa*. Bogotá: ICFES.

Universidad Católica de Colombia. 2013. *Misión del programa de psicología*. Consultado el 10 de noviembre de 2013. Disponible en: <http://portalweb.ucatolica.edu.co/easyWeb2/psicologia/pages.php/menu/632635636/id/636/content/informacion-general/>

Universidad Santo Tomas. 2013. *Misión del programa de psicología*. Consultado el 10 de noviembre de 2013. Disponible en: <http://psicologia.usta.edu.co/index.php/nuestra-facultad/home-facultad-psicologia/mision>

Vanegas, Jorge. 2006. Sistema categorial de la psicología dinámica. *Documento de apoyo a la Especialización en Psicología Clínica*. Medellín: Universidad del Norte.

UDEA. (2010). *Perfil del egresado del Programa de Psicología*. Universidad de Antioquía. Consultado el 13 de junio de 2010. Disponible en: <http://www.udea.edu.co/portal/page/portal/portal/A.InformacionInstitucional/H.UnidadesAcademicas/A.Facultades/CienciasSocialesHumanas/A.InformacionFacultad/E.Departamentos/Psicologia>

UNAL. 2010. *Perfil del aspirante al Programa de Psicología*. Universidad Nacional. Consultado el 13 de junio de 2010. Disponible en: <http://www.humanas.unal.edu.co/cms.php?id=192>

UNESCO. 1998. Declaración Mundial sobre la Educación Superior. *Conferencia Mundial sobre la educación Superior; la Educación Superior en el Siglo XXI: Visión y Acción*. París: UNESCO. Tomo II, Informe Final, pp. 2 y 3.

UNIANDÉS. 2010. *Perfil del egresado del programa de Psicología*. Universidad de los Andes. Consultado el 14 de junio de 2010. Disponible en: <http://psicologia.uniandes.edu.co/info.php/65/index.php?a=id5>

UNINORTE (2010) *Perfil del aspirante al Programa de Psicología*. Universidad del Norte. Consultado el 13 de junio de 2010. Disponible en: <http://www.uninorte.edu.co/programas/contenido.asp?ID=14&PP=S8>

UNIVALLE. 2010. *Perfil profesional del Programa de Psicología*. Consultado el 13 de junio de 2010. Consultado el 13 de junio de 2010. Disponible: <http://dirpsicologia.univalle.edu.co/perfil.html>

Universidad del Rosario. 2013. Líneas de investigación. Grupo de Investigación Individuo, Familia y Sociedad. *Escuela de medicina y ciencias de la salud*. Disponible en: http://www.urosario.edu.co/EMCS/ur/CICS/gruposInvestigacion/Grp_individuoFamilia/ur/lineas/#.UrHOnSd0Zw0

Urrea, Fernando. (2002). Globalización y prácticas de flexibilización laboral en grandes empresas. El caso colombiano. *Sociología del trabajo*. N° 44, 2002, pp. 41-74.

Vezzetti, Hugo. 2001. Michel Foucault: apuntes para una arqueología de la psicología. *XXVIII Congreso Interamericano de Psicología*. Santiago de Chile. Disponible en: http://www.elseminario.com.ar/biblioteca/Vezzetti_Foucault_Arqueologia_Psicologia.pdf

Villar, Alvaro. 1965. Desarrollo de la Psicología en Colombia. Aporte para el estudio de su historia, en: *Revista de Psicología* 10 (2).Bogotá, pp.7–26.

Watson, James. 1913. Psychology as the behaviorist views it. *Psychological Review*, 20, pp. 158–177.

Zizek, Slavoj. 2011. *En defensa de las causas perdidas*. Madrid: Akal.

_____. 2009. *El acoso de las fantasías*. México: XXI.

_____. 2008. *En defensa de la intolerancia*. Madrid: Sequitur.

_____. 2006. *Mirando el sesgo. Una introducción a Jacques Lacan a través de la cultura popular*. Buenos Aires: Paidós.

_____. 2003. *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

_____. 2001. *El sublime objeto de la ideología*. México: XXI.

Zuleta, Estanislao. 2010. *Arte y filosofía*. Medellín: Hombre Nuevo.

_____. 2006. Comentarios a Así hablaba Zaratustra de F. Nietzsche.
Medellín: Hombre Nuevo.